

LA CRISIS INTERNACIONAL Y LA ISI: (FOC CAP. 1 – SYEAL CAP. 5):

FOC: CAP. 1: EL CAPITALISMO DE ENTREGUERRAS (1918 – 1945):

La Primera Guerra Mundial alteró la base fundamental de las economías de numerosos países europeos, con profundos efectos sociales y económicos de todo orden. Se desarticulaban los mercados y hasta se produjo la ruptura misma de las relaciones internacionales.

El conflicto obligó a los gobiernos a intervenir activamente en las cuestiones económicas que consideraban más vitales de sus respectivos países.

El reclutamiento masivo de hombres para los combates de la guerra de trincheras produjo una escasez de mano de obra, tanto en la actividad industrial de los centros urbanos como en las actividades económicas de los ámbitos rurales.

Distribuir los bienes de primera necesidad en cada país también era un problema importante para los gobiernos. La guerra afectaba la circulación de mercaderías y el transporte, quedando tanto el comercio interno como el externo afectado por controles y prohibiciones de todo tipo.

En este contexto, los Estados pasaron a intervenir en los asuntos económicos. El liberalismo clásico, fundado en la no intervención del Estado en asuntos económicos, cedió paso a políticas donde los gobiernos participaban activamente.

Para financiar el conflicto, muchos recurrieron a la emisión monetaria, generando una espiral inflacionaria que trataba de ser contrarrestada con políticas de control de precios. Gran Bretaña y Francia ocuparon el rol de grandes dadores de créditos a sus aliados, pero a medida que el conflicto se agudizaba comenzaron a pedir prestado a EE UU. Este país se convirtió en el principal acreedor y en el gran proveedor de material primas y productos manufacturados de los que combatían a los imperios centrales.

En noviembre de 1918, después de la rendición de Alemania, la guerra finalmente llegó a su fin. Las consecuencias económicas del conflicto fueron catastróficas: muchas personas habían muerto, generalización del hambre y enfermedades, desastre demográfico en varias regiones, etc.

Sin embargo, si la Gran Guerra perjudicó las economías de los países europeos que destinaban todos sus recursos al esfuerzo bélico, otros países extra continentales se beneficiaron sobre manera. Los países de América Latina y Japón, pero sobre todo Estados Unidos, se encargaron de abastecer la creciente demanda de bienes de los contendientes durante el conflicto.

Estados Unidos consiguió copar los mercados de ultramar que los países europeos desatendían. Afianzó su liderazgo como gran proveedor de materias primas, productos manufacturados y créditos. EE UU no necesitó importar ningún producto, pero su economía se transformaba rápidamente para exportar la más cantidad de bienes a bajo precio, que le permitía acumular una gran cantidad de divisas por el gran superávit comercial. Sus bancos acumularon una reserva superior al conjunto de los demás países y el dólar comenzó a sustituir a la libra como moneda de intercambio más fuerte.

Varios tratados de paz se firmaron entre vencedores y vencidos en la inmediata posguerra.

El tratado de paz firmado en Versalles en 1919, además de modificar el mapa político de Europa central y oriental, sancionó muy severamente a Alemania, por considerarla “culpable” de la guerra.

Una política extremadamente dura fue impulsada a partir de entonces por los vencedores, especialmente por Francia y Gran Bretaña. Se obligó a Alemania a pagar reparaciones de guerra en cuotas fijadas. Debía entregar activos de la nación (su flota mercante, armas, municiones, etc.), desmilitarizarse y hasta soportar la ocupación de zonas fronterizas geopolíticamente estratégicas por potencias extranjeras. Esto motivó un profundo resentimiento contra los países vencedores en la población civil alemana.

Sin embargo, los mismos vencedores no estaban de acuerdo en cuanto a que hacer con el “problema alemán”. Francia, más resentida con Alemania, impulsaba una política mucho más agresiva, obsesionada con garantizar su seguridad fronteriza. Inglaterra, por el contrario, seguía defendiendo su política exterior tradicional.

Por su parte, el presidente norteamericano Woodrow Wilson proporcionaba la creación de una sociedad de naciones para evitar nuevos conflictos y como ámbito de discusión y resolución de problemas internacionales para eso fue creada la Sociedad de Naciones.

1. LA DÉCADA DEL 20:

Finalizada la Gran Guerra, los países capitalistas se lanzaron a la reconversión de sus economías para adaptarlas a los nuevos tiempos de paz. Se retornó a las reglas de juego liberales clásicas para el comercio mundial. Los países de Europa y Estados Unidos buscaron restablecer la estabilidad de precios y de monedas, indispensable para garantizar el flujo comercial internacional.

Había comenzado el descenso de la superioridad europea en la economía mundial. El liderazgo del viejo continente, ininterrumpido desde el siglo XVI con la expansión colonial, había llegado a su fin.

Era específicamente Gran Bretaña la que había perdido la superioridad económica mundial a manos de Estados Unidos.

En el caso de Alemania, desde el punto de vista infraestructural, había salido de la guerra libre de daños. Sus industrias se salvaron de la destrucción porque no se había combatido en suelo germano.

Estados Unidos entonces se transformó en la principal potencia económica en Occidente durante los años 20. Sin embargo, entre 1920 y 1921 sufrió una crisis económica a causa de la finalización del conflicto bélico. Había perdido el fabuloso mercado protegido de los países combatientes, y el regreso de los combatientes americanos incrementaba la desocupación. Así, los principales sindicatos iniciaron huelgas y en la clase media se extendió el pánico frente a la “amenaza roja”, es decir, la creencia en la posibilidad de que se produjera una revolución comunista. El gobierno americano encarceló y deportó a militares de izquierda y sindicalistas, y se desató una ola de xenofobia (odio hacia los extranjeros) y nacionalismo.

Pero la pequeña crisis finalizó en Estados Unidos hacia 1921. Su economía competitiva, productora de materias primas y bienes industrializados, sumado a la introducción de nuevos métodos de producción, facilitó el despegue económico.

Desde entonces, si a lo largo de la década del 20 el incremento de los volúmenes de cosecha mundiales conllevó una crisis de sobreproducción, que repercutió en la baja de los precios internacionales de las materias primas y afectó al agro americano; en Estados Unidos el boom de su producción industrial permitió la reducción de la tasa de desempleo por lo menos hasta 1928.

En este contexto de auge económico, el estado se abstuvo de intervenir en la economía, siguiendo la idea general del liberalismo clásico.

El impresionante desarrollo industrial se manifestó en la producción de bienes durables. La industria automotriz y la construcción fueron los pilares del auge. La población rural se desplazó hacia las grandes ciudades impulsando la urbanización a un ritmo rápido. Los medios de comunicación se modernizaron y diversificaron, aportando una de las claves del boom productivo por el lado de la demanda. Novedosos sistemas de créditos al consumo surgieron también en estos años y permitieron el incremento de la demanda de sectores que se encontraban hasta entonces al margen de la adquisición de estos nuevos productos.

También este auge de la productividad en la industria americana se debió fundamentalmente a la generalización de dos nuevas formas de organización del trabajo: el taylorismo y el fordismo.

2. TAYLORISMO Y FORDISMO:

Durante el siglo XIX, el mercado de trabajo había sufrido grandes transformaciones: una notable escasez de obreros calificados mantenía sus sueldos muy altos, impidiendo que los capitalistas pudieran imponer sus condiciones. La continua falta de mano de obra convertía al obrero de oficio en un obstáculo para el desarrollo industrial.

Hacia 1850 los industriales desarrollaron en EE UU estrategias de lucha con estos obreros calificados. La práctica pretaylorista contra el oficio se basaba en la introducción de maquinaria en el proceso de trabajo. Los empresarios buscaron reducir los costos de producción al reemplazar el trabajo calificado y a aumentar el ritmo de trabajo al estandarizar el movimiento del trabajador.

A lo largo del s XIX, 2 grandes oleadas de inmigrantes llegaron a EE UU, modificando la estructura de la clase obrera original: en su gran mayoría eran trabajadores carentes de especialización, sin experiencia ni relación con la actividad industrial. Se consolidó en EE UU un extraordinario ejército de reserva de mano de obra para la gran etapa de acumulación de capitales que se iniciaba.

En este contexto de cambio, donde la composición del mercado de trabajo quedaba integrada por un sector minoritario de obreros calificados y una gran masa de trabajadores sin especialización, el taylorismo fue una nueva forma de organización del trabajo altamente innovadora.

A comienzos del s XX, Taylor buscó racionalizar la producción industrial por medio de la separación entre los diseñadores y organizadores por un lado (técnicos e ingenieros) y los ejecutantes por el otro (trabajadores manuales y obreros). Sistematizó el trabajo obrero por medio del traslado a la gerencia de la empresa del conocimiento tradicional que poseían estos trabajadores calificados. La gerencia concentraba el monopolio del control del proceso de trabajo quedando el obrero exento de decidir respecto de la producción. Así, se alcanzaba uno de los objetivos fundamentales de la nueva forma de organización laboral: la descomposición del trabajo obrero en sus partes más elementales, permitiendo que el empresario se apropie de él para fijar las normas del proceso industrial.

La innovación fundamental de este método radicó en la introducción del cronómetro en el proceso del trabajo. Taylor subdividió en etapas la tarea laboral en la empresa, buscando una mayor especialización de los obreros y una reducción de los “tiempos muertos” en el proceso productivo. Los trabajadores debían trabajar conforme a los ritmos impuestos por el cronómetro, debiendo incrementar su esfuerzo en la misma jornada de trabajo.

Al obrero se le quitaba el control sobre las herramientas, su dominio sobre el trabajo, al imponerse una separación entre pensamiento y ejecución. La simplificación dentro del taller posibilitó que los inmigrantes se incorporaran al proceso productivo. Ya no se necesitaron obreros calificados, eran sustituidos por trabajadores no especializados. De esta forma, se abarcó el costo de producción. Taylor pudo efectivizar la incorporación de obreros no calificados que permitió una modificación de la composición del trabajo, ya que los más calificados y con tradición sindical quedaron más al margen del proceso productivo.

La segunda gran innovación en la organización del trabajo fue implementada por Ford en 1918.

Ford incorporó en sus fábricas la línea de montaje o cinta sin fin (rápida, incansable y continua). Esta innovación inauguró la era del despotismo de la máquina sobre el trabajo humano. El trabajador recibía la pieza central por medio de la cinta y procedía a fijarle otra, completándose el montaje con otros trabajadores a su lado. El producto terminado aparecía al final de la línea.

Esta línea de montaje disciplinaba los ritmos y modos del trabajo obrero. Su principio era el agregado de piezas sucesivas a una velocidad predeterminedada por la empresa. El trabajo en la fábrica quedaba organizado en torno de este transportador de cinta; así se imponía la despersonalización del trabajo, donde la tecnología sustituía al antiguo capataz. Era la nueva fábrica racionalizada. El trabajador debía moverse rápidamente siguiendo el ritmo impuesto por la cinta, con movimientos que se tornaban repetitivos y rutinarios, eliminando todo movimiento ajeno a la actividad específica asignada. Así se incrementaba la productividad del trabajo obrero, ya que se eliminaban los tiempos muertos.

Una de las principales consecuencias de esta nueva forma de organización del trabajo fue la producción masiva de unidades estandarizadas. Todas las piezas fabricadas eran idénticas entre sí (producción en serie)

Ford encontró un difícil problema para resolver: la posibilidad de acumular stocks invendibles. Por ende, introdujo respecto de los salarios de los trabajadores de sus empresas una innovación original: se elevó a 5 dólares diarios al jornal del obrero, por encima del precio del mercado. Conseguía garantizar una provisión continua de mano de obra trabajadora a sus fábricas y propiciar la desindicalización de sus obreros para evitar el ausentismo, soportar las condiciones de la jornada laboral y contribuir al ahorro personal. El incremento salarial evitaba la crisis de sobreproducción, al incrementar el consumo productivo y masificar la demanda de los productos de sus empresas.

Aunque todavía persistían las formas de organización de manufacturas tradicionales en ciertos sectores, los modelos taylorista y fordista se hicieron cada vez más hegemónicos entre las empresas americanas durante la década del 20. EE UU emergía como la primera sociedad de consumo de masas, donde la innovación tecnológica, la creciente debilidad de las asociaciones sindicales, las fusiones de empresas y el débil sistema impositivo facilitaron el incremento de la productividad industrial. La estandarización de las mercancías fue una debilidad del sistema fordista, al no introducir mecanismos de diferenciación de los productos lanzados al mercado.

3. LA CRISIS DE 1929:

El auge económico industrial de Estados Unidos escondía en los años 20 muchas debilidades. La creciente productividad del sistema no pudo ser compensada por la demanda efectiva, y así se posibilitó una situación de sobreproducción.

La contracción del mercado internacional y el incremento de la producción mundial tras la Gran Guerra produjeron una baja de los precios internacionales de las materias primas. En las exportaciones y la correlativa acumulación de stock invendibles, lo cual devino en una crisis en el campo.

Desde el punto de vista fiscal, las políticas de los gobiernos republicanos eran regresivas y mantenían muy bajo el gasto público.

Los sectores medios y hasta asalariados pudieron acceder al mercado de valores, lo cual generalizó la compra a crédito de acciones a través de la suscripción de garantías hipotecarias.

Los elevados beneficios de las grandes empresas producto de la gran expansión económica de los años 20 sirvieron para financiar la mayor parte de los fondos especulativos.

A partir de 1928 los movimientos especulativos se generalizaron, no solo en inversiones financieras, sino también en operaciones con viviendas y otros rubros. Así, aun cuando las cotizaciones de la bolsa de Wall Street acompañaron el periodo de auge, a lo largo de la década crecientemente dejaron de reflejar la marcha de economía real.

Hacia julio de 1929, el sistema económico comenzó a dar señales de agotamiento.

La crisis agrícola, la desaceleración del ritmo de construcción y la caída de la producción en el sector industrial fueron los principales síntomas. El mercado de Wall Street parecía ajeno a estos signos y continuaba operando casi fuera de control. El 23 de octubre de 1929, lo que había comenzado con un pequeño rumor apenas unos días antes, se tradujo en el crac de la Bolsa. La ola de pánico se extendió rápidamente y la cotización de las acciones cayó en forma extraordinaria. Pero, también al derrumbe general de las cotizaciones. Muchos ahorristas se apresuraron a retirar su dinero de los bancos, lo que ayudo aun más al desplome financiero.

La desinversión se generalizó en el sector industrial y empresas y bancos quebraron en los inmediatos años siguientes. La economía de Estados Unidos ingresaba en una gran depresión.

4. LA GRAN DEPRESIÓN HASTA LA 2 GUERRA MUNDIAL:

La profundidad de la crisis de 1929 era desconocida en la historia económica de Estados Unidos. La producción y el comercio exterior colapsaron, creció las quiebras de empresas y la desocupación. Creció el número de personas que vivía en las calles.

En el sector industrial, los sectores mas afectados fueron especialmente las empresas de producción de bienes de consumo durable y la industria pesada.

Entre 1929 y 1932 Estados Unidos (potencia económica mundial) arrastro en su caída a buena parte de aquellos países que integraban el capitalismo accidental. La Gran Depresión adquirió una escala internacional.

Ante la crisis económica originada en estados Unidos, muchos inversores americanos repatriaron sus capitales de Europa para poder afrontar sus perdidas.

Pero esto generó la bancarrota del sistema de pagos internacional. La reducción de los préstamos americanos a los países deudores generalizó la crisis financiera a nivel internacional.

Se redujeron los precios internacionales de las mercancías ante la contracción de la demanda. En los países con preponderancia de actividades agrícolas, especialmente los de Europa oriental, la crisis sacudió con fuerza sus economías, ante la caída general de los precios de las materias primas. La caída de la producción industrial afecto a los países más importantes de Europa occidental, fundamentalmente Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia.

Al principio de la crisis, la mayoría de los países acudieron a utilizar sus reservas monetarias. Pero cuando estas se agotaron, muchas empresas fueron a la quiebra al disminuir la inversión y la actividad económica general.

En este contexto, al profundizarse la Gran Depresión, los gobiernos de la mayoría de los países comenzaron a sostener sus economías y a intervenir con regulaciones y medidas diversas.

El proteccionismo se generalizó, con medidas que incluyeron cuotas de importación y subas de aranceles, a fin de proteger las golpeadas economías nacionales.

Las políticas devaluacionistas y la manipulación de la moneda por medio del control de cambios también se hicieron corrientes para impulsar las exportaciones. Así, el sistema monetario basado en el patrón oro se derrumbó y desapareció el intercambio multilateral de los años 20, generalizándose las políticas económicas nacionalistas.

El presidente de Estados Unidos desde 1932, Franklin Delano Roosevelt, implemento un programa económico llamado nuevo trato o New Deal, basado en una fuerte intervención del Estado en la economía. Fuertemente atacado por los liberales ortodoxos, el punto central de su plan de acción era un amplio plan de obras públicas para recuperar los niveles de empleo y la creación de fondo especiales para la asistencia de los desocupados.

Con ello se buscaba un doble objetivo económico y social. Por un lado, Roosevelt aliviaba la emergencia causada por muchos desempleados y por el otro, incentivaba la demanda por medio de la recuperación de nivel adquisitivo de la población al multiplicar el número de trabajadores asalariados. El gobierno fijó los precios y las cuotas de producción industrial y convocó a las más poderosas corporaciones del país a un acuerdo general. En el sector agrícola implementó las cuotas de producción y subsidios para planificar la producción a cambio del apoyo estatal. Se lanzó un programa de ayuda financiera federal para garantizar los depósitos bancarios, las hipotecas sobre las explotaciones agrícolas y la construcción de viviendas. Se controló el sistema bancario y la bolsa de valores, prohibiendo la compra de acciones sobre la base de ganancia esperada. A partir de 1935, el énfasis estuvo en el intento regular las relaciones laborales que marcó una ruptura total con el liberalismo clásico. En el plano fiscal, se implementó un impuesto a la riqueza que generó oposición en los sectores conservadores.

En este contexto, fue el economista inglés, Keynes, quién argumentó que la teoría económica liberal clásica, que dejaba al libre arbitrio de la ley de la oferta y demanda a los actores sociales y negaba toda posibilidad de intervención del estado en la economía en crisis, no estaba en condiciones de dar respuesta a la Gran Depresión. Para Keynes, el mercado era incapaz de recuperar el equilibrio en forma automática; de ahí que propusiera abandonar el *laissez faire* y que el Estado se transformara en el nuevo motor de la economía, por medio de amplias políticas de inversión pública y acción social, a fin de restablecer la demanda por medio de la generación de empleo.

En Europa, al igual que en Estados Unidos, el abandono de las ideas del liberalismo clásico también se generalizó, aunque con profundos matices según cada país.

En el gobierno inglés el estado no intervino sino indirectamente en la economía. El gasto público se recortó severamente. La recuperación del mercado interno se tradujo en protección y controles al comercio, planes de créditos baratos para la reconstrucción industrial y la promoción de la construcción de viviendas, y un plan de devaluaciones y abandono del patrón oro para promover las exportaciones.

La economía de Francia se estancó durante todo el periodo posterior a 1929. Sus reservas de divisas le permitieron sobrellevar por algún tiempo la Gran Depresión, sin abandonar el patrón oro. El gobierno implementó fuertes medidas deflacionistas. Los salarios cayeron, se redujo el gasto público y se impusieron restricciones al intercambio comercial. Hacia 1936 el resultado de esta política era poco alentador. Los índices de producción y empleo continuaban cayendo, mientras la demanda en el mercado interno se contraía. La economía francesa no saldría de la crisis sino hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En el caso de Alemania, la economía sufrió un gran impacto con la Gran Depresión. A partir de 1933, el gobierno nazi de Hitler adoptó un plan económico con un alto grado de intervencionismo estatal. La economía pasó a estar fuertemente planificada. El control estricto del comercio exterior, el mantenimiento de los salarios y los precios, pero, sobre todo, un programa masivo de obras públicas ayudaron a bajar rápidamente los índices de desempleo. Ya desde 1934 la producción industrial se reorientó hacia el rearme. Para aumentar el gasto estatal, el gobierno implementó medidas de fuerte restricción de la inversión privada, especialmente de la industria de bienes de consumo durables. El ahorro forzoso y la suba de impuestos ayudaron asimismo para frenar la demanda de los consumidores privados. Así, fundamentalmente el gasto público se financió con endeudamiento y sobre todo con la fuerte presión fiscal.

5. LA ARGENTINA: DEL MODELO AGROEXPORTADOR A LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES:

Durante el siglo XIX, América Latina se convirtió en uno de los mercados más importantes de provisión de materias primas y de consumo de productos manufacturados de la economía inglesa.

Nuestro país se había insertado perfectamente dentro de esquema de división internacional del trabajo, como productor y exportador de productos primarios (especialmente cereales y carnes) y como consumidor e importador de bienes manufacturados y capitales (ferrocarriles, bancos, seguros). Su mercado de trabajo se constituyó entre 1860 y 1914 con migraciones masivas de trabajadores urbanos y rurales procedentes de Europa, promovidas por el gobierno nacional, que motivó un incremento de la población. El mercado de capitales se configuró con los préstamos, las inversiones y los créditos suministrados por Inglaterra, a través de sus bancos. El mercado de tierras, por su parte, se afianzó con la expansión de la frontera agrícola desde 1879, cuando el ejército nacional expulsó a los indígenas de sus tierras en la llamada "Conquista del Desierto". Así, se generaron todas las condiciones de posibilidad para un fuerte auge económico basado en la exportación de materias primas

a mercados ultramarinos, especialmente de Gran Bretaña.

En este contexto, eran los capitalistas ingleses los que controlaban el sistema de transportes de materias primas en nuestro país. Desde el puerto de Buenos Aires, inmerso en una ciudad en continua expansión, las materias primas se embarcaban en naves mercantes y frigoríficas, de capital también británico. Esta hegemonía inglesa en la economía argentina se basaba en el sistema de alianzas políticas con la elite terrateniente local, fundamentalmente con la Sociedad Rural Argentina.

El conflicto bélico internacional afectó el intercambio comercial, y por lo tanto también el de Gran Bretaña y Argentina. Nuestro país comenzó a desarrollar industrias livianas, textiles y alimentarias, ante la imposibilidad de Inglaterra de proveer manufacturas a la Argentina. Pero al finalizar la Gran Guerra, la economía inglesa volverá a proveer de productos industriales a Argentina.

En este contexto, comenzará la penetración de los productos de Estados Unidos en la economía argentina. Se producirá así, durante los años 20, un “comercio triangular” entre Gran Bretaña, Argentina y Estados Unidos.

Estados Unidos invirtió en varios sectores de nuestra economía (petróleo, frigoríficos) y promovió las exportaciones de vehículos, automotores y maquinaria agrícolas. Los capitalistas americanos también adquirieron firmas ya existentes y compraron acciones de bancos, compañías ferroviarias, de servicios eléctricos y telefónicos.

El comercio tradicional de la Argentina con Gran Bretaña se mantenía sobre la base de exportación de materias primas a cambio de importaciones de productos manufacturados y capitales. Pero el saldo comercial en este intercambio, que para Argentina era superavitario hacia fin de la década, contrastaba notablemente con el mercado de Estados Unidos, donde se mantenía un déficit constante. Sucedió que la economía norteamericana era autosuficiente no solo en materia industrial sino también en la producción de materias primas y, su mercado estaba protegido por altas tarifas aduaneras. Entonces, la Argentina utilizaba el saldo positivo de su balanza comercial con Inglaterra para financiar su déficit con Estados Unidos.

Ha sido la crisis de 1929 y, sobre todo, la Gran Depresión durante la década del 30 los que fueron quebrando paulatinamente el modelo agroexportador y promovieron un cambio hacia el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

A partir de 1932, en la Conferencia de Ottawa dispuso que solamente exportaría e importaría productos manufacturados y materias primas a las colonias de su imperio, subiendo los aranceles de protección con relación a todos los países que no integraran la comunidad británica de naciones. En 1933 Argentina y Gran Bretaña acordaron un tratado, recordado como Roca-Runciman; mientras Inglaterra se comprometió a seguir importando las materias primas desde la Argentina –fundamentalmente la carne congelada-, nuestro país se obligaba a comprar productos manufacturados y saldar, en tiempo y forma, los intereses de su deuda externa. El gobierno argentino buscaba de esta manera mantener los intereses del sector ganadero y al mismo tiempo sostener un modelo agroexportador en un, arco internacional que había cambiado profundamente con relación a los años 20.

El contexto internacional había cambiado al derrumbarse la antigua división internacional del trabajo. A partir de 1930, las dificultades del comercio internacional generaban la imposibilidad de los países industriales de mantener el volumen de sus exportaciones manufactureras y disminuir sus importaciones para mantener su balanza de pagos. Los países periféricos tenían grandes inconvenientes para mantener las exportaciones de materias primas en los niveles tradicionales y la importación de productos terminados. En el caso argentino, el país comenzó a sufrir una escasez de divisas, lo cuál redundará en su incapacidad de mantener las importaciones de bienes industriales. De ahí que el gobierno de Justo promoviera el acuerdo Roca-Runciman.

A las tradicionales producciones textiles y de alimentos, se sumaron la industria mecánica y la química. Esta industrialización moderada sustituyó las importaciones para el mercado interno y evitó la salida de divisas. Esta industrialización sustitutiva aun no alteró en los primeros años la estructura basada en el modelo agroexportador.

Entre 1933 y 1943 la conducción económica del país estaba en manos del ministro Pinedo. Pinedo buscó estimular el desarrollo industrial local, básicamente a partir del aporte de capitales extranjeros. La producción de materia prima para la exportación seguía siendo el pilar de su modelo económico. Así, se promovía desde el gobierno una nueva alianza, basada en los intereses tradicionales de la Sociedad Rural Argentina y la promoción de un nuevo sector vinculado con la actividad industrial.

Para 1939, la elite económica dirigente se integraba en la oligarquía terrateniente tradicional, la burguesía nacional agrupada en la Unión Industrial Argentina y las empresas extranjeras.

Fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1939 el suceso que aceleró las tentativas industrialistas en nuestro país y promovió finalmente el agotamiento de la hegemonía del modelo agroexportador tradicional.

Los militares más nacionalistas comenzaron a enarbolar la doctrina de la “defensa nacional”. Argumentaban que era necesario, en el contexto de la nueva guerra mundial, industrializar el país sobre la base del desarrollo de una industria pesada, garantizar el abastecimiento local y cerrar el mercado exterior, a fin de asegurar la soberanía e independencia en el supuesto de tener que ingresar al conflicto.

El golpe militar de 1943, promovido entre otros sectores por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) del ejército, desplazó entonces a la vieja oligarquía terrateniente del poder y posibilitó la consolidación del nuevo modelo de acumulación basado en la actividad industrial, poniendo fin a la hegemonía del modelo agroexportador.

Los años de la guerra vieron surgir un aparato productivo industrial en manos del Estado, la expansión de sectores industriales ya existente para la producción de tractores, motocicletas y automóviles y también el surgimiento y la consolidación de una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias vinculadas a la producción de alimentos y textil. Todas orientaron su producción para satisfacer la demanda del mercado interno. Con esta industrialización, se recuperaron los niveles de empleo.

SYEAL – CAP. 5:

LA DÉCADA DEL TREINTA Y MIGRACIONES INTERNAS: (SYEASXX CAP. 1 – SYEAL CAP. 3 Y 6):

SYEASXX – CAP. 1: EL ESTADO INTERVENTOR:

1. LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL:

La crisis Mundial de 1930 tuvo sus antecedentes en la situación creada en la inmediata primera posguerra. Causas:

1) Al finalizar la Gran Guerra, Estados Unidos se transformó en el primer acreedor mundial sin asumir liderazgo en el mercado internacional por lo que los principales países europeos quedaron endeudados en el mercado de capitales norteamericano y entrelazado económicamente: todos le debían a EE.UU.

El mercado internacional perdió el correcto funcionamiento ya que la economía inglesa había perdido liderazgo. Entonces el mercado funcionaba con la ley de la selva cada país tomaba medidas en su propia beneficencia sin tener en cuenta efectos en el sistema.

2) La escasez de divisas retardó la modernización de la industria europea y los cambios necesarios para la reconstrucción y el crecimiento de la economía

3) El florecimiento de la economía norteamericana difundió el sistema fordista: fabricación en serie, línea de montaje, parcelación del trabajo, elevación de salarios, que llevó al nacimiento de la producción y el consumo masivos.

Pero a fin de la década hubo un aumento en la productividad mayor que los salarios y escaso consumo del sector agrario por lo que se interrumpieron las inversiones y capitales y se orientaron a la Bolsa para la especulación, lo llevó al aumento de la tasa de interés.

4) La quiebra de la Bolsa neoyorquina en 1929, crisis en el mundo desarrollado, la economía mundial se paralizó, se interrumpieron flujos de capital y el sistema multilateral de intercambio y pagos.

La actividad industrial inició período de contracción de actividades, deflación de precios y disminución de beneficios que produjo desempleo. Entre 1930 – 1932, el abandono del patrón oro llevó a la interrupción del comercio internacional y esto agravó más la crisis.

Las consecuencias de la crisis fueron:

- La mayoría de los países cerraron sus fronteras aplicando medidas proteccionistas como aranceles aduaneros altos, control de cambios, inconvertibilidad de su moneda, abandono del patrón oro, para limitar sus importaciones.
- Mayoría de los países cerraron sus fronteras aplicando medidas proteccionistas como aranceles aduaneros altos, control de cambios, inconvertibilidad de su moneda, abandono del patrón oro, para limitar sus importaciones.
- Emisión sin respaldo de la moneda por parte de los gobiernos.

2. LA ECONOMÍA ARGENTINA DURANTE LA DÉCADA DEL 30

La víctima principal de la crisis del 30 fue el comercio internacional que no recuperó su volumen hasta después de la 2 GM. Este hecho afectó a la economía de nuestro país orientada hacia la exportación de bienes primarios. El efecto inmediato fue una gran disminución de los precios de esos productos.

El país comenzó a sufrir una fuerte restricción de divisas que limitó su capacidad importadora. Esto se manifestó en la acumulación de stocks exportables y capitales sobrantes, desempleo y descenso de la actividad agropecuaria; el mercado local quedó desabastecido.

El Estado nacional asumió una actitud intervencionista frente a los problemas económicos y políticos. Estas medidas espontáneas a comienzos del 30 cobraron coherencia a partir de 1936 bajo la influencia de Keynes que planteaba que frente a la crisis, el mercado por sí solo era incapaz de poner en marcha el sistema económico; el Estado debía abandonar su papel pasivo y tomar medidas que sostuvieran el consumo y generaran empleo.

En lo político, se quebró el sistema democrático, el golpe de 1930 instauró el fraude electoral como mecanismo de control para el acceso al gobierno.

Para hacer frente al desempleo y la gran recesión, el gobierno de Uriburu (1930 – 1932) tomó medidas proteccionistas y al peso argentino inconvertible a oro decretado por el gobierno anterior, se agregó la devaluación de la moneda, el control de cambio y el aumento de los aranceles aduaneros.

El estado nacional debía tomar medidas que sostuvieran el consumo, generaran empleos y subsidiaran a los sectores económicos clave.

Luego de que Argentina en 1929, Inglaterra en 1931 y Estados Unidos en 1933 abandonaran el patrón oro, los intercambios multilaterales se frenaron y comenzaron a funcionar pactos preferenciales bilaterales. En este marco, el gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938) firmó el Pacto Roca- Runciman para contrarrestar los efectos del Pacto de Ottawa firmado entre Gran Bretaña y sus colonias, que instituía la preferencia imperial: Inglaterra preferiría a sus colonias en todos sus intercambios y abandonaba los principios de librecambio; eliminando a nuestro país del negocio.

El gobierno argentino logró mantener un mínimo de exportaciones de carne a Inglaterra, haciendo algunas concesiones, se quitaron los aranceles a las importaciones de carbón y hierro Ingles y se otorgaban privilegios a las compañías de transporte de ese país (ferrocarriles y subterráneos).

En 1933 Pinedo asumió como Ministro de Hacienda y desarrollo el Plan de Acción Económica que proponía regulaciones en los mercados de bienes, modificaciones en el mercado cambiario, un reordenamiento de la política fiscal y una nueva política monetaria con la creación del Banco Central.

En cuanto a las regulaciones de los mercados de bienes, se tomaron medidas compensatorias para la producción agropecuaria, se crearon juntas de carnes, granos azúcar, yerba. Se buscaba con la creación de estas instituciones compensar la caída de los precios en el mercado internacional y controlar los stocks exportables.

Se devaluó el peso y se desdobló el mercado cambiario. En cuanto a la política fiscal se proponía bajar el déficit. Pinedo recurrió a lo que se llamó empréstito “patriótico”, a la emisión monetaria y unificó los impuestos internos.

En 1936, Prebisch ponía en marcha una nueva institución: el Banco Central. El objetivo del banco era concentrar reservas para moderar el impacto de las fluctuaciones de las exportaciones y de las inversiones de capitales extranjeros sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, se buscaba con su creación regular la circulación monetaria ajustando el crédito y los medios de pagos al volumen de los negocios. Otra función fue el asesoramiento al gobierno sobre la emisión de empréstitos.

Todas estas medidas económicas permitieron el crecimiento y desarrollo de una industria nacional para abastecer el mercado interno. Este proceso, conocido como “Industrialización por sustitución de importaciones, permitió al país un nuevo crecimiento económico en el momento en el que el modelo agroexportador parecía

agotarse.

Ortiz (1938-1940) delegó el mando al vicepresidente Castillo (1940-1943) Pinedo volvió como Ministro de Hacienda, este proponía un plan de desarrollo industrial especializado y exportador.

El programa de Pinedo (Plan de Reactivación Económica) se proponía incentivar las industrias locales que elaboraran materia prima nacional y exportaran su producción. El gobierno otorgaría a esas industrias permisos a esas industrias permisos previos de importación y la posibilidad de adquirir moneda extranjera a precio oficial para la compra de bienes de capital en el exterior. El objetivo era ampliar los mercados exportadores argentinos con el fin de obtener divisas en un momento en el que las reservas del Banco Central escaseaban por la guerra.

Aunque no se haya puesto en práctica, es el primer intento oficial de desarrollar la industria con políticas específicas de apoyo.

Esta nueva visión industrialista, debe entenderse en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939), la cual ejerció varios efectos sobre el desarrollo industrial argentino. Por un lado, la disminución de los transportes transoceánicos produjo una protección mucho más efectiva sobre todas las ramas de la industria, generando un crecimiento explosivo de la actividad y por el otro, impidió la renovación de equipos y bienes intermedios.

Las dificultades en el abastecimiento de repuestos y armamentos, impulsaron a los militares a desarrollar un pensamiento industrializador con el objetivo del abastecimiento de armamentos y bienes estratégicos para la defensa nacional.

Castillo en 1942 creó dos empresas estatales: la flota mercante, para atender la falta de transporte marítimo y fabricaciones militares para producir municiones y armas.

En 1945 el modelo de crecimiento de la Argentina había cambiado: se basaba en el incremento de la demanda interna de productos manufacturados en el país. Este modelo se llamará "crecimiento hacia adentro" o "mercado internista"

Hacia 1945 predominaban empresas medianas y pequeñas de capital nacional, dedicadas a la manufactura (talleres metalúrgicos, textiles), grandes firmas de capital nacional (alimentos, textiles y bienes durables) y empresas de capital extranjero oligopólicas (químicos, automotor, farmacéutico, neumáticos).

3. EL ESTADO INTERVENTOR:

El Estado argentino tomó intervención directa en las finanzas y en la economía, estableció barreras arancelarias, orientó las importaciones a través del control de cambios, reguló la producción, estableció los impuestos internos y amplió la superintendencia fiscal y financiera, creó la Flota Mercante Nacional y asumió funciones productivas desde la creación de Fabricaciones Militares.

A partir de 1932 el Banco de la Nación Argentina empezó a respaldar el crédito agrario elevando el margen de los préstamos para esas operaciones y se empeñó en el fomento del cooperativismo agrario.

Con el objeto de dar liquidez a la política monetaria se crearon en 1935 el Banco Central de la República Argentina y el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias.

Los grupos conservadores que se habían apoderado del Estado después del golpe militar de septiembre de 1930 utilizaron las instituciones para organizar el fraude electoral que les permitiera perpetuarse en el poder y les garantizara el control de los grupos sociales movilizados por la experiencia democrática en la década anterior.

4. LA ESTRUCTURA SOCIAL (1930 – 1945)

Hasta la crisis, el modelo agroexportador había dado forma a la sociedad rural. En ella se reconocían tres estratos: la elite terrateniente, los estancieros; los sectores medios, rurales, los chacareros divididos en colonos (propietarios y/o poseedores de la tierra) y arrendatarios y medieros; por último los trabajadores o peones rurales (gente sin tierra y sometidos a relaciones semiserviles)

La crisis aceleró la transformación que venía sucediendo en el campo desde inicios del siglo y estancó el proceso de modernización hasta 1960. Este hecho afectó a la agricultura que se sostenía con un modelo que contaba con abundante oferta de mano de obra barata. La ganadería, siguió creciendo en los años siguientes con niveles de productividad mejores debido a la incorporación de tierras agrícolas, menor necesidad de los trabajadores y la mejora de los precios internacionales.

En cuanto a los ganaderos, la especialización de la producción que implicó la generalización de la tecnología frigorífica norteamericana dividió a los propietarios en invernaderos y los criadores. Los primeros estaban representados por la Sociedad Rural y los segundos por sociedades rurales del interior.

En las ciudades aparecieron los sectores propios de la sociedad industrial: patrones y obreros.

Los nuevos obreros provenían del campo expulsados por la desocupación rural y llegaban a las ciudades atraídos por la demanda de mano de obra producida por la industria sustitutiva.

La transferencia de tierra era una transformación que sólo las mayores extensiones podían protagonizar. Así se formó una población rural desocupada, que pronto se trasladó a las ciudades del litoral, y provocó el crecimiento del Gran Bs As..

Esta transformación coincidió con el incremento de la demanda de mano de obra por parte de las industrias en crecimiento.

La burguesía industrial también se fortaleció. Muchos propietarios de pequeños talleres del período anterior, lo fueron después de grandes fábricas de bienes de consumo, otros eran capitalistas rurales que invirtieron en las nuevas actividades que se consolidaron por la desaparición de la competencia de los productos importados

5. LOS ACTORES SOCIALES

El movimiento obrero inició su historia antes de 1930, en un largo proceso de luchas, fracasos y conquistas. Luego del golpe de 1930 los sindicatos socialistas y sindicalistas revolucionarios, constituyeron una central obrera única, la Confederación General de trabajo (CGT). En diciembre de 1935 disidencias entre ambos grupos llevaron a su ruptura, y se dividió en CGT Independencia, dominada por los socialistas y la CGT Catamarca, dominada por los sindicalistas, que años después pasaría a llamarse Unión Sindical Argentina (USA).

Ante el estallido de la 2ª GM, la política de neutralidad adoptada por el gobierno argentino, no fue aceptada por un sector socialista y comunistas, y provocó la ruptura de la CGT: CGT N°1 (neutralista) y CGT N°2.

Los nuevos industriales eran un sector muy importante, desde el punto de vista económico, que empleaban a un creciente número de personas. Conformaban las llamadas industrias artificiales que no iban a ser protegidas de la competencia externa, al terminar la guerra. Carecían de representación política y casi no tenían posibilidades de ser escuchados en las organizaciones corporativas como la UIA.

Dentro de los sectores conservadores, existía un grupo progresista, que aceptaba la industrialización con finalidad exportadora, limitada a aquellos bienes que el país podía producir a precios internacionales.

Al hablar de las fuerzas armadas se hace referencia al ejército, porque la Marina tenía escasa participación política independiente de aquél y porque la Aeronáutica no existía aún.

Uno de los acontecimientos más importantes para el análisis de las instituciones militares es su politización como consecuencia del advenimiento de la democracia con los gobiernos radicales y con los planes corporativos de Uriburu.

Fueron delineándose 3 corrientes internas:

- a) Radicales, que protagonizaron una serie de levantamientos frustrados
- b) Corporativistas que acompañaron a Uriburu, cuyo número fue aumentando a causa de la propaganda nacionalista y católica desarrollada en el país y del auge de los movimientos fascistas en el mundo
- c) Justicialistas liberales

La política de Justo para el sector consistió en reforzar su preparación y equipamiento, a medida que el mundo avanzaba hacia el conflicto bélico y en acentuar su profesionalismo para evitar el debilitamiento de la disciplina interna a causa del faccionalismo y injerencia en los asuntos políticos.

La misma política intentó llevar adelante su sucesor Ortiz, en un marco en el cual el estallido de la guerra ponía en primer plano el tema de la neutralidad, e inclinaba la balanza interna hacia el sector nacionalista.

Entre los militares se había fortalecido la opinión que destacaba la importancia del desarrollo de la industria nacional para garantizar el abastecimiento de material estratégico y el pleno empleo. Temían que se produjera una crisis económica.

Durante el gobierno de Castillo, se cultivó la relación con el sector nacionalista del ejército. Se hizo lugar a los reclamos respecto del mantenimiento de la neutralidad que le significó el enfrentamiento con EE UU, e intentó asegurar la provisión de armamentos.

El conflicto entre el presidente y las fuerzas armadas se agudizó por el excesivo conservadurismo de Castillo y sus intentos por promover la candidatura de Costas que llevó al golpe militar que derrocó al presidente en 1943.

En un período de grandes transformaciones de la sociedad argentina entre 1860 y 1920, era inevitable que la Iglesia tuviera que adaptarse al nuevo modelo económico y social.

El poder político visualizó a la Iglesia como un importante aliado para disciplinar a los distintos grupos sociales del nuevo modelo. Las reglas de juego entre las instituciones tenían que estar claras: convivencia y hasta concesiones, pero con la condición de sometimiento al poder político.

El estricto control de la disciplina del clero llevó a lo que se llama romanización de la Iglesia (acatamiento estricto del dogma y de las normas del Vaticano)

A principios de siglo los conflictos disminuyeron. Las reformas laicas de los gobiernos liberales tuvieron lugar entre 1880 y 1890 (registro civil, ley 1420 de enseñanza primaria, laica, gratuita y obligatoria). La intención de estas reformas era limitar el poder la Iglesia.

Por el otro, la aparición de ideologías ateas (anarquistas, socialistas) que llegaron junto con la inmigración europea y que comenzaron a manifestarse en luchas obreras, fue un factor que acercó la Iglesia al Estado.

Por esta época, la Iglesia comenzó a identificarse con la oligarquía y las fuerzas armadas. Se opuso a todo gobierno representativo que se legitimaba a través de la soberanía popular, por lo tanto acompañó el golpe militar del 30.

6. LA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS:

Las fuerzas políticas oficialistas estaban representadas en primer lugar, por el Partido Demócrata Nacional, fundado en 1931 (era una Federación de grupos conservadores), su fiel aliado fue el Partido Socialista Independiente.

Los radicales antipersonalistas colaboraron con la gestión de Justo, que se consideraba perteneciente a este grupo.

La década del 30 fue una etapa difícil para la UCR, que tenía a sus dirigentes perseguidos y se la obligó a pasar a la abstención electoral. El fracaso de los grupos radicales revolucionarios de 1931 – 1933 y su desaprobación por la conducción del partido, permitió que Alvear lo dirigiera en una línea conciliatoria.

La carta de reunificación del partido de 1931 preveía la elección de autoridades, pero esto nunca se aplicó. El voto por lista completa, sin representación de minorías, hizo que los alvearistas imitando el “fraude patriótico”, ganasen la interna del partido, que se transformó en una federación de caudillos locales. La ausencia de debate era grave en el partido que estaba dividido en 2 tendencias: una mayoritaria o alvearista y otra legalista, formada por los yrigoyenistas. La lucha de éstos contra la conducción era una lucha por el control del partido y por su renovación doctrinaria.

Al hablar de las fuerzas políticas de la época, no se puede dejar de mencionar a los nacionalistas que si bien carecían de una estructura organizativa efectiva que los unificara en las diferentes etapas que recorrió el movimiento, éstos se afianzaron en las etapas previas al golpe de 1930, a través de una dura crítica al Estado liberal y a los partidos políticos y una fuerte formación católica.

Esta corriente de pensamiento antimoderna, antiliberal y antidemocrática, es designada como restauradora. Frente a ella se distingue otra, que se llama populista, representada por la FORJA.

Estos últimos pretendían adaptar las ideas generales y universales a la realidad del país. Creían en un consenso políticamente original y eficaz que podía ser construido sobre la coincidencia en algunas cuestiones concretas de la política y la economía argentinas: sufragio libre, sentido social, neutralidad frente a los conflictos de las grandes potencias, etc.

Para ellos, la fuente del poder legítimo se encontraba en la soberanía del pueblo.

Para los restauradores el ideal era el Estado centralizado, autoritario y corporativo. Mientras éstos permanecieron fieles a su origen uriburista y eran la expresión de quienes se sentían amenazados por la modernidad y sostenían posiciones antiliberales y antidemocráticas; los populistas sostenían el federalismo, la sociedad igualitaria y la democracia.

El consenso entre los partidarios del golpe se centraba en el derrocamiento de Irigoyen, pero estaban divididos en dos grupos.

El sector que protagonizó el alzamiento militar y que rodeaba a Uriburu estaba integrado por los nacionalistas autoritarios, eran contrarios a la democracia y a los partidos políticos, admiradores de la dictadura de Mussolini. Este grupo ocupó un lugar central en la política nacional, elaboró una estrategia de elecciones escalonadas, hasta llegar a una instancia nacional que eligiera convencionales para reformar la Constitución y elaborar otra. Además, contaban con el consenso de las corporaciones económicas como la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina, los partidos políticos antiyrigoyenistas (partidos conservadores, Unión Cívica Radical Antipersonalista y el partido socialista Independiente).

Éste estaba compuesto por los sectores conservadores de la sociedad, los partidos políticos y la clase dominante, se agrupaba en torno a P. Justo y sostenía que la Argentina no estaba madura para la democracia. Cuestionaba la reforma Sáenz Peña y proponía conservar las instituciones republicanas. Justo, candidato de la Concordancia fue elegido presidente en 1932 debido al fracaso del corporativismo, al fraude electoral y la proscripción de los candidatos radicales.

Las elecciones eran periódicas, los presidentes duraban 6 años establecidos, el Parlamento funcionaba regularmente, pero el fraude electoral impedía a la población expresar libremente sus derechos políticos.

El gobierno de Justo, estuvo encaminado a mantener los lazos económicos con Gran Bretaña. Tuvo que intervenir las provincias opositoras para garantizar el triunfo de los candidatos de la Concordancia. El Parlamento fue el lugar que los opositores utilizaron para denunciar el fraude y los negociados de los elencos gobernantes.

En 1940, cuando asumió el vicepresidente Castillo, tendió a apoyarse en las fuerzas armadas cuyos miembros dejaban cada vez más de ocuparse de sus funciones para introducirse en la política. Gobernó bajo el estado de sitio y recurrió a las prácticas fraudulentas para organizar la sucesión presidencial de 1944. Finalmente, Ortiz elevó su renuncia, que fue aceptada por la Asamblea.

SYEAL: CAP. 6:

SYEAL: CAP. 3: (MOVILIZACIONISMO):

ESTADO DE BIENESTAR Y PERONISMO: (FOC CAP. 2 – SYEASXX CAP. 2 – SYEAL CAP. 7): **FOC: CAP. 2: EL CAPITALISMO DE POSGUERRA (1945 -1975):**

1. EL CAPITALISMO EN UN MUNDO BIPOLAR. LA GUERRA FRÍA: EE UU – UNIÓN SOVIÉTICA:

Durante la Segunda Guerra Mundial los países europeos movilizaron todos sus recursos económicos y sociales para satisfacer la demanda del esfuerzo bélico.

Al finalizar la contienda mundial en 1945, amplias regiones de Europa –y de África y Asia- se encontraban virtualmente devastadas económicamente.

Desde el punto de vista infraestructural, la situación era crítica.

Las comunicaciones quedaron interrumpidas por la destrucción de caminos, puentes y vías férreas, lo cual afectó el intercambio internacional y el comercio entre los países. Muchas ciudades habían sido reducidas a escombros.

En amplios espacios rurales la producción agrícola había descendido a niveles alarmantes, el perder la tierra su fertilidad por el abandono y los bombardeos. La producción minera se encontraba casi al borde del colapso en Alemania y Gran Bretaña hacia 1945.

La producción manufacturera se había detenido en muchas ciudades ante la devastación de las fábricas por los bombardeos sistemáticos de aviones y barcos, sobre todo en Alemania.

En el campo de las finanzas, varios países se encontraban exhaustos, lo cual motivaba serias presiones inflacionarias sobre sus economías nacionales.

Estados Unidos se convirtió en el promotor e impulsor de la reconstrucción europea y de Japón.

Ya durante la guerra Estados Unidos había sido, por medio de la Ley de Préstamos y Arriendos, el principal proveedor de Inglaterra y, en menor medida, de la Unión Soviética. A partir de julio de 1945 empezó a movilizar la ayuda económica a Europa, especialmente a Gran Bretaña y Alemania Occidental.

Desde abril de 1948, entro en vigor el Plan Marshall, una notable reorientación política de los recursos estadounidenses disponibles, para ajustarlos a la nueva realidad geopolítica mundial: la Guerra Fría.

Con la crisis de Berlín de 1948 y el comienzo de la Guerra de Corea (1950-1953) emergía una nueva división política internacional, donde el mundo ahora quedaba polarizado en dos grandes áreas de influencia en puja constante: los países comunistas, encabezados por la Unión Soviética, y los capitalistas, cuya principal potencia rectora era Estados Unidos.

La ayuda norteamericana se circunscribió entonces a sus nuevos aliados, Japón y los países occidentales de Europa, motivada por el temor a que disturbios sociales y políticos devinieran la instalación de regímenes comunistas en su área de influencia. El Plan Marshall promovió, por medio de préstamos y créditos, una amplia ayuda financiera para fomentar la recuperación industrial y agraria, restringir la inflación y contribuir a la estabilidad política de los países beneficiados.

Varias instituciones occidentales intervinieron en este gran proceso de financiamiento y reconstrucción de las agotadas economías del viejo continente y de Japón: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial fueron los más importantes, también se propició la firma del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT)

El FMI y el GATT favorecieron el intercambio comercial y mejoraron el sistema internacional de pagos, reestableciendo la convertibilidad monetaria.

Para favorecer la cooperación militar y la defensa frente al comunismo, Estados Unidos fundó con los países de Europa occidental la Organización del Trabajo del Atlántico Norte (OTAN).

Los años de 1950 a 1973 fueron la edad de oro de la economía occidental. El gran motor de esta situación fue el capitalismo de Estados Unidos, que durante ese periodo cuadruplicó sus exportaciones al resto del mundo.

En el agro, la mecanización acelerada, junto al surgimiento de empresarios agrícolas, favoreció el incremento de la productividad. En la producción de energía el proceso se favoreció por la sustitución del carbón por petróleo.

En el ámbito comercial y en el sector de servicios, el crecimiento fue menor debido a la reducida escala de muchos de ellos y a la persistencia de empresarios independientes en las actividades terciarias.

Una de las características fundamentales del periodo que media entre 1945 y 1975 fue la búsqueda generalizada, en los países occidentales, de la mejor de la calidad de vida de las poblaciones, el incremento de la inversión y la garantía de pleno empleo, a partir de una mayor intervención del Estado en la economía, siguiendo la nueva ortodoxa economía de la época: el keynesianismo.

En el nuevo contexto de la Guerra Fría y la alternativa que planteaba al capitalismo el sistema comunista los gobiernos occidentales desarrollaron amplias políticas públicas a partir de la fuerte intervención del Estado, con miras a disminuir el conflicto social: surgieron así los Estados de bienestar.

2. EL ROL DEL ESTADO: EL KEYNESIANISMO:

Entre 1945 y 1975, las políticas económicas keynesianas de los Estados de bienestar pasaron a ser claramente hegemónicas entre los gobiernos de Occidente.

Los efectos del nuevo modelo económico sobre el crecimiento fueron mayúsculos. Durante las dos décadas siguientes a la finalización de la Segunda Guerra Mundial se produjo un notable incremento del producto bruto industrial en Estados Unidos y en Europa occidental. La gran mayoría de los países occidentales se había conformado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial una economía mixta, que estimulaba un crecimiento económico fuertemente dinamizado por la combinación de la actividad estatal, los sindicatos y el sector privado.

El Estado de bienestar se caracterizó por las fuertes acciones reguladoras de la actividad económica a fin de apuntalar ese crecimiento sostenido de la demanda.

Las políticas de créditos de largo plazo y bajas tasa de interés para la construcción de viviendas, proteccionismo arancelario para las industrias, medidas cambiarias y monetarias para favorecer las exportaciones, fueron las principales medidas adoptadas. Paralelamente, se afianzó una amplia política de estimulación de la demanda, a través de incrementos de salarios, premios, subsidios y subvenciones familiares para los trabajadores.

Se impulsó la gestión directa de empresas nacionalizadas para la construcción de obra pública. Muchas empresas privadas pasaron a ser propiedad de los Estados, otra directamente fueron creadas por los gobiernos.

Los sindicatos y las empresas privadas buscaron acuerdos para mejorar los ingresos de los trabajadores, teniendo en cuenta las políticas de inversión privada. En el ámbito laboral, el Estado de bienestar, interesado en minimizar el conflicto social, se reservó el lugar de árbitro en la negociación entre trabajadores y la patronal e impulsó la concertación social y los acuerdos colectivos de trabajo.

Fueron las industrias de construcción de viviendas, automóviles, petroquímicas y electrónicas las que obtuvieron notables incrementos de producción y ampliaron su oferta de productos.

También el sector servicios ingreso en una etapa de expansión, mientras que las economías regionales se vieron favorecidas por una política fiscal y crediticia que promovía la generación de empleo en las áreas más alejadas de cada país.

Paralelamente el sector privado, y sobre todo el que contaba con apoyo gubernamental, se lanzo a inversiones directas en el extranjero y promovió el surgimiento de las llamadas “empresas multinacionales”. Se expandieron por el mundo occidental, donde fundaron filiales sobre todo en el Tercer Mundo, con el objetivo de obtener mano de obra barata.

Encontramos que el modelo fondista de organización del trabajo se expandió durante las décadas del 50 y 60, sobre todo en las grandes industrias.

Esta extensión del fordismo posibilito la modificación de la estructura social de clases, al desarrollarse dentro de los sectores asalariados nuevas categorías de obreros, que diferenciaron a los no especializados de los especializados.

Los Estados de bienestar garantizaron el crecimiento de la demanda a partir de la ampliación de los sistemas educativos existentes. Se buscaba la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos y, paralelamente, la mejora de la calidad de trabajo.

En las áreas de salud, seguridad y justicia, el incremento del gasto social motivo también un fuerte crecimiento de la demanda, al estimular el alza de la calidad de vida de la población.

Esta mejora en la vida cotidiana durante los años 50 y 60 se tradujo entonces en nuevos cambios culturales, a partir de la modificación de los hábitos de consumo.

La sociedad de consumo de masas, profundamente incentivada por amplias políticas de créditos a plazo y constante publicidad, se generalizo en occidente. La introducción de tecnología en el proceso de trabajo redujo el esfuerzo físico y posibilito la extensión de los periodos vacacionales de los obreros y los sectores medios, en general fijados en función de la antigüedad en el puesto de trabajo. El ocio, las actividades recreativas y las vacaciones se potenciaron con mejoras en los transportes internacionales. Los barcos y aviones modernos movilizaron el turismo de masas, que se convirtió en una nueva gran industria.

En los sectores rurales se introdujo masivamente tecnología agrícola moderna a fin de incrementar la productividad por agricultor. Pero ello favoreció aun más el proceso de sustitución del trabajo humano por maquinaria. Así, se produjo una revolución social inédita en Occidente: el fin de campesinado, al generarse migraciones masivas de campesinos a las ciudades.

Estos nuevos pobladores recién llegados a los centros urbanos para proletarizarse nutrieron a las empresas manufactureras de un flujo de mano de obra más barata.

Mientras, en el campo, la innovación tecnológica gravito decisivamente para la desaparición final de la antigua aldea campesina. Los tractores y los fertilizantes incrementaron los rendimientos agrícolas. Asimismo, una amplia política de subsidios al campo por parte de los Estados de bienestar configuro el factor decisivo en la promoción de la producción de alimentos en el viejo continente, bajando considerablemente las importaciones desde el exterior.

3. AGOTAMIENTO Y CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR

Entre fin de la década del 60 y comienzos de los 70 una serie de múltiples factores motivaron la crisis del Estado de bienestar en el capitalismo occidental y el fin de las políticas keynesianas.

Un factor fundamental que atento contra el Estado de bienestar desde fines de la década del 60 fue la persistencia de un proceso mundial de crecimiento inflacionario motivado por varios factores.

Por otra parte, la primacía estadounidense cedió paulatinamente ante el avance de Europa Occidental y Japón, que se convirtieron con el paso de los años en sus competidores económicos. Estados Unidos si había crecido durante los años 50 y 60, pero en comparación lo había hecho mucho más lentamente. La balanza comercial de Estados Unidos comenzó a ser cada vez más deficitaria, frente al superávit que registraban las balanzas de Japón y los países de Europa occidental que incrementaban sus exportaciones.

Pero, por otra parte, la proliferación, en la década del 60, de movimientos de descolonización en África y en Asia y los de “liberación nacional” en Latinoamérica, en parte financiados y apoyados por países comunistas como la Unión Soviética, China o Cuba en el contexto de la Guerra Fría, promovían el fin de la imagen de Estados Unidos como gendarme eficaz del capitalismo mundial. Fue sobre todo la resistencia de los comunistas vietnamitas a la invasión americana y su victoria final en 1975 las que generaron mayor desconfianza en Occidente sobre el real poderío militar de Estados Unidos para enfrentar y contener al comunismo.

Con el incremento del gasto bélico, el Estado americano ya no podía asegurar el normal desenvolvimiento de los servicios públicos, ni de la salud ni de la educación, desmejorando notablemente en algunas regiones la calidad de vida de la población civil.

Más allá de esta situación particular de Estados Unidos, en Europa occidental también surgieron problemas económicos y sociales.

Paralelamente, a ambos lados del Atlántico se hacían evidentes los problemas ecológicos. Numerosas organizaciones ambientalistas propugnaron por una legislación protectora ante la creciente contaminación generada por la gran industrialización. Las nuevas reglamentaciones que aparecieron en Estados Unidos y Europa occidental incrementaron los costos industriales, al obligar a las empresas a indemnizar y/o reparar los daños al medio ambiente. Este incremento de costos también ayudó al alza de los precios.

Otro factor, muy importante, que ocasionó la decadencia del Estado de bienestar fue la crisis del petróleo en 1973, desatada por una nueva guerra en Oriente Medio. Pero en 1973, para presionar a Estados Unidos, los países exportadores de petróleo decidieron restringir fuertemente su producción, y por ende dispararon los precios internacionales del vital recurso. De esta manera, los precios se cuadruplicaron ante la restricción de la oferta organizada por la llamada Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El efecto de la crisis del petróleo sobre los Estados de bienestar occidentales fue muy notorio, al incrementar los costos energéticos. Fue mucho más profundo sobre todo en los países que dependían de la importación, como Japón. En todas partes estallaron huelgas y el descontento social creció. Los obreros metalúrgicos, los textiles, los de la industria automotriz, los mineros y otros exigieron aumentos a la patronal. Mientras tanto, ante el aumento de precios, el consumo se contrajo en casi todos los países occidentales y sobrevino una recesión a partir de mediados de 1974, que incrementó el desempleo.

El estancamiento económico coincidió así con la inflación apareciendo el llamado fenómeno de la estanflación. El debate teórico entre keynesianos y neoliberales se agudizó.

Los keynesianos creían que con redistribución del ingreso, salarios altos, baja o nula desocupación y un fuerte Estado de bienestar se sostenía y alentaba la demanda de los consumidores, lo cual promovía la inversión privada y el crecimiento de la oferta industrial. Los neoliberales enfatizaban el problema irresuelto del permanente crecimiento de la inflación y por ende las, a su criterio, necesarias medidas de reducción del gasto público y recorte de los costos industriales (sobre todo laborales), que harían posible el incremento del beneficio, la competencia y la reducción de precios: era para ellos el mercado el que debía asignar los recursos libremente y distribuir la renta nacional, por lo que el Estado no debía intervenir más en la economía.

En 1976 Martínez de Hoz, ministro de economía del nuevo gobierno militar del general Videla que había derrocado a Isabel Perón, aplicaba las primeras medidas neoliberales en la Argentina. Durante los 80, se expandieron las políticas neoliberales por Europa occidental y América Latina.

4. LA ARGENTINA: POPULISMO, DESARROLLISMO:

En la Argentina el Estado de bienestar se consolidó durante los años 50 y 60.

Las políticas keynesianas de fuerte incremento del gasto público fueron implementadas durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1952, 1952-1955).

Entre 1946 y 1949 se configuró un contexto económico intencional extremadamente favorable para la Argentina. La finalización de la Segunda Guerra Mundial traía como saldo la reanudación del intercambio comercial y la reapertura de los mercados europeos tradicionales.

En este contexto Perón instrumentó su primer plan quinquenal, a partir de una fuerte intervención del Estado en la economía. Promovió la industrialización nacional con líneas de crédito otorgados por el Banco Industrial y elevó los aranceles de protección contra las manufacturas desde el exterior. Utilizó los capitales acumulados para nacionalizar grandes empresas de capital extranjero y bancos.

El Estado de bienestar así no solo aplicaba ahora políticas industrialistas, sino que él mismo era productor de bienes y servicios. Durante el gobierno de Perón, el Estado se convirtió en industrialista y empresario.

Paralelamente, impulsó amplias políticas populistas, para sostener la demanda interior y alcanzar el pleno empleo. Aumentó la redistribución del ingreso por medio de incrementos salariales y el pago regular de aguinaldos, becas y subsidios. El Estado también realizó inversiones en las áreas de salud y educación, y financió la construcción de hospitales, escuelas y viviendas.

El gobierno instrumentó el monopolio del comercio exterior al dejarlo en manos de un organismo específico del Estado: el Instituto para la Promoción del Intercambio (IAPI).

El IAPI compraba las cosechas a los exportadores a un precio inferior al de los precios internacionales y luego se encargaba de las exportaciones. Las divisas obtenidas por el gobierno se utilizaban para promover la industrialización.

Acompañaron estas medidas también amplias políticas de regulación de las relaciones laborales entre capitalistas y trabajadores, con el fin de evitar la lucha de clases. La agrupación corporativa de los sectores en conflicto, promovida, devino en la sindicalización total de la clase obrera (Confederación General del Trabajo, CGT) y en la asociación de la patronal en la Confederación General Económica (CGE).

A partir de 1949-1951, al recuperarse la producción de los países europeos, los precios internacionales de las materias primas bajaron, pues los países de Europa occidental promovieron su propia producción agrícola-ganadera mediante la reducción de sus importaciones. Para la Argentina esto fue muy perjudicial: las reservas del Banco Central se agotaron por el incremento del déficit comercial.

Entre 1953 y 1955 Perón en su segundo gobierno, implementó un nuevo plan quinquenal para lograr la recuperación de la economía ante la crisis desatada en 1952. Intentó reequilibrar la balanza de pagos mediante el aumento de las exportaciones tradicionales de materias primas. Así, el IAPI se transformó en un organismo que subsidiaba al campo pues, contrariamente al funcionamiento del período anterior, ahora compraba las cosechas a los productores a un precio mayor que los internacionales, y los subsidiaba a fin de que incrementaran su producción.

El desarrollismo fue impulsado por el gobierno de Frondizi (1958-1962), tras el interregno del gobierno militar de la Revolución Libertadora (1955-1958).

Uno de los problemas fundamentales del momento era el persistente déficit comercial ante el nuevo escenario internacional. Entre 1949 y 1958 había habido superávit por lo que la Argentina carecía de suficientes divisas para procurarse una industrialización sostenida.

La idea básica del desarrollismo frondicista fue generar un polo de modernas industrias pesadas protegidas arancelariamente para promover el crecimiento económico, al lado de las industrias de capital nacional. Ello implicaba el abandono definitivo del modelo agroexportador como motor del desarrollo capitalista en la Argentina. La llegada de estas empresas ayudaría además a la expansión de otras ramas secundarias de la producción y a alcanzar el pleno empleo.

A partir de 1961, el modelo desarrollista comenzó a dar sus frutos sobre la economía nacional y el mercado interno se expandió con fuerza, creciendo vertiginosamente la actividad industrial, sobre todo la pesada, a partir del impulso privado. Ello implicó una distancia entre las empresas capitales nacionales y las fábricas de capital extranjero. En el desarrollismo, el rol del Estado era guiar el desarrollo económico mediante la aplicación de políticas ortodoxas.

La ciencia, la tecnología y el desarrollo económico eran centrales en el programa desarrollista.

Entre 1955 y 1973 la política se radicalizó y devino cada vez más violencia política, sobre todo a partir de 1968, cuando estalló el Cordobazo durante el gobierno de Onganía. Múltiples factores impulsaron este proceso de radicalización política: la continuidad de los gobiernos militares, la emergencia de grupos radicalizados de jóvenes secundarios y universitarios que apoyaban las protestas sindicales, el surgimiento de guerrillas, etc. Este proceso fue arduo y crecientemente complejo, y los grupos en pugna se desarrollaron y diversificaron, generando un gran debate ideológico sobre el futuro del país.

Luego del gobierno de Guido (1962 – 1963), cuando se aplicaron políticas ortodoxas, una devaluación monetaria, la restricción del gasto público y de los créditos industriales para hacer frente a la crisis de ese año, el gobierno civil de Illia (1963 – 1966) intentó un modelo de tipo industrialista con políticas económicas heterodoxas con el que sobre todo se buscó favorecer a las industrias de capital nacional. Se dispusieron altos aranceles de protección, incremento del gasto público, aumentos de sueldo y congelamiento de precios, intervención del Estado de bienestar en la economía, etc.

Entre 1966 y 1973, los gobiernos de facto sucesivos de los generales Onganía (1966-1970), Levingston (1970-1971) Lanusse (1971-1973) aplicaron políticas industrialistas desarrollistas.

Todos estos presidentes debieron lidiar con una inflación creciente. Si bien la recuperación industrial permitió que durante el gobierno de Onganía se produjeran las primeras exportaciones manufactureras, su incidencia igualmente era marginal sobre el total de la exportación. Los bienes que producían las empresas eran, en su gran mayoría, consumidos en el mercado local, y el Estado de bienestar era el principal cliente de muchas de ellas.

Venderle al Estado se consistió en el mejor negocio de las empresas, que crecientemente compitieron entre sí por ese objetivo.

Entre 1955 y 1976, los cambios sociales devenidos de las políticas del estado de bienestar fueron profundos.

En las ciudades se consolidó una sólida clase media que configuró el eje central de la demanda del mercado interno, incentivada fuertemente por las políticas de marketing, publicidad y créditos del capitalismo moderno. Profesionales, jóvenes intelectuales, comerciantes, técnicos, maestros, empleados y pequeños empresarios fueron los principales grupos de este pujante sector que se caracterizó por su movilidad ascendente. Entre los sectores obreros, crecieron los de la construcción, impulsados por las políticas de obras públicas, y los cuentapropistas. Entre las clases altas se acentuó el proceso de diversificación de las décadas precedentes: a la tradicional oligarquía agrícola-ganadera se sumaban empresarios, militares y hasta algunos gremialistas.

En el campo, durante ese período la transformación agrícola se profundizó a partir de los incrementos de la productividad. Promovieron un notable superávit comercial durante todo el período, al crecer notablemente las exportaciones de materias primas.

Finalmente, al radicalizarse el conflicto social y político contra los gobiernos militares, fueron convocadas elecciones. Tras el breve gobierno de Campora de 1973, entre 1973 y 1974 el gobierno de Perón, en su tercer mandato, se intentó un programa económico más intervencionista, a fin de redistribuir el ingreso en la población.

Se promovieron políticas de ayuda a las industrias de capital nacional con líneas de créditos y se incentivó el llamado *compre argentino* en el mercado interno. Se incrementó también el gasto público, buscando el control de los precios por el Estado y el acuerdo de un pacto social entre la Confederación General Económica (CGE) y la Confederación General del Trabajo (CGT), a fin de contener la inflación. Con relación al sector rural, Perón, dispuso el control del comercio exterior por parte del Estado, por medio de la Juntas Nacionales de Granos y Carnes.

Al morir Perón, entre julio de 1974 y marzo de 1976, asumió la vicepresidenta Isabel Perón. Durante su mandato se aceleró la crisis económica y la violencia política. Y en 1975 se dispuso el *Rodrigazo*. Las huelgas generales y la radicalización del conflicto sociales niveles nunca vistos antes en la sociedad argentina devinieron finalmente en una inflación.

En 1976, el golpe de Estado de las fuerzas armadas contra el gobierno de Isabel inició el llamado *Proceso de Reorganización Nacional*, que desde entonces implementó el terrorismo de estado contra los opositores políticos y las primeras medidas neoliberales.

De esta forma, a partir de 1976 comenzó el desmantelamiento del Estado de bienestar en la Argentina.

SYEASXX: CAP. 2: EL ESTADO COMO ARBITRO:

1. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL EN LA INMEDIATA POSGUERRA

Al término de la contienda mundial la actitud de EE UU fue ayudar a la recuperación europea a través del Plan Marshall. Se produjo la creación de una serie de organismos internacionales para prevenir la repetición de los acontecimientos anteriores y facilitar la recuperación del mercado mundial: se firmaron los acuerdos de Bretton Woods de 1944, se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, y se estableció el acuerdo sobre tarifas y aranceles (GATT).

La recuperación económica fue rápida a pesar de las condiciones en que Europa había quedado después del conflicto. La pérdida de equipos industriales, ganado, falta de capitales de giro y una población mal alimentada, no impidieron que la recuperación estuviera terminada en 1950 gracias a las políticas mixtas implementadas en todos los países.

La economía norteamericana era una economía industrial y productora de materias primas y alimentos, por lo cual se produjo una redefinición de la división internacional del trabajo.

2. LA ECONOMÍA DE LA ETAPA PERONISTA

El gobierno surgido del golpe militar producido en 1943 y el de Perón (1946 – 1952) tenía una clara conciencia del rol de la industria en la economía nacional y de la necesidad de tomar medidas que apoyaran su fortalecimiento.

Éstas fueron:

- Protección de la industria nacional mediante barreras arancelarias fuertes
- Una política redistributiva de los ingresos que permitió ampliar el mercado interno, incorporando a los trabajadores como consumidores de la producción de bienes durables y semidurables
- Una política de incentivos a la industria (creación del Banco Industrial en 1944 que otorgaba créditos baratos y a largo plazo para la inversión y desarrollo industrial)
- Nacionalización de los transportes (ferrocarriles y colectivos) y servicios públicos (gas y electricidad)
- Nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios, que permitió la movilización del ahorro nacional.
- Nacionalización del comercio exterior mediante la creación del IAPI. Por medio de este organismo, el Estado era el único comprador de los productos exportables y el único vendedor de los mismos productos en el exterior. El organismo era el único comprador en el exterior de los productos importados y el que los introducía al país.
- El Estado realizó una política de inversiones ampliando la red caminera, al construcción de viviendas y obras de infraestructura, pero no alcanzaron a compensar la desinversión de la década anterior.

El gobierno peronista adoptó la planificación como método de acción. A lo largo de su gestión se pusieron en práctica dos Planes Quinquenales. El primero de ellos entre 1947 y 1951 y el segundo entre 1953 y 1957, interrumpido por la caída de Perón en 1955. Proponía los objetivos de gobierno y metas a alcanzar.

Estas medidas produjeron un acelerado crecimiento de la economía nacional, que encontró su límite en la crisis de 1950. Ésta fue el producto del propio crecimiento industrial que generó un incremento sostenido y un cambio en la composición de las importaciones. Con el impulso industrializador aumentaron las demandas de bienes de capital e insumos que no se producían en el país. Estas importaciones debían pagarse con divisas, que seguían obteniéndose de la exportación de bienes primarios, que estaba estancada debido a la estructura de la propiedad de la tierra y atraso tecnológico. A medida que se agotaban las divisas, el gobierno en 1952 lanzó el Plan de Emergencia económica: congeló los salarios y precios para bajar inflación por dos años, lanzó campaña contra la especulación y el agio y suspendió las paritarias.

El segundo gobierno de Perón (1952 – 1955) intentó desarrollar la industria pesada, y alentó la inversión extranjera.

A comienzos de la década del 50, la industria nacional presentaba serias dificultades para renovar su maquinaria, el país no generaba divisas necesarias para su importación y ello obligó a un replanteo de todo el proceso industrial. El gobierno de Perón interesado en profundizar el desarrollo industrial pensó solucionar la falta de divisas con inversiones extranjeras, para ello, en 1953 promulgó la ley 14.122 que otorgaba garantías a estas inversiones.

En los últimos años de gestión, el peronismo obtuvo algunos éxitos económicos como el control de proceso inflacionario y el inicio de una nueva etapa de crecimiento de la actividad industrial que duraría 10 años. La producción agropecuaria no recuperó los niveles de producción de 1947 pero diversificó e inició su modernización.

Durante los 10 años de gestión, el gobierno puso en vigencia muchas de las leyes sociales anteriores y controló su aplicación a través del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Se penalizó a los infractores y se amplió la legislación laboral.

Se otorgó el pago de salarios en días feriados, las vacaciones pagas, la incorporación al sistema jubilatorio de los empleados de comercio, los trabajadores de la industria y los trabajadores independientes, el establecimiento del estatuto del peón rural y el pago de un sueldo anual, etc.

A través de la Ley de Asociaciones Profesionales se promovió la existencia de sindicatos únicos por rama de actividad y se los autorizó a percibir descuentos automáticos sobre los salarios destinados al financiamiento del aparato sindical. También se creó un fuero laboral para tratar los conflictos entre patrones y obreros, se fijó la indemnización por despido injustificado y se desarrolló el turismo social.

3. LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ETAPA PERONISTA (1945 – 1955)

La inmigración de origen europeo desapareció a partir de 1930 y sólo tuvo un último pico entre 1947 y 1952 como consecuencia del fin de la guerra. A partir de esa fecha y mediados de 1970 hizo su aparición la inmigración desde países limítrofes. Las más importantes son las migraciones internas.

1) La estructura social agraria de la pampa húmeda se caracterizó por el estancamiento de la producción agrícola a partir de 1930 que produjo un desplazamiento de trabajadores desde el campo hacia los centros urbanos. Esta transferencia de población desde la región pampeana, el noreste y el nordeste, se dirigió hacia las aglomeraciones urbanas de distinto tamaño y se fue acercando hacia los grandes centros. El mayor número de migrantes nativos se orientó hacia el Gran Buenos Aires

Los arrendatarios y medieros mejoraron su situación económica gracias a la legislación social introducida por los militares en 1943 como la rebaja de los cánones de los arrendamientos, su prórroga y posterior congelamiento y la sanción del Estatuto del Peón. Algunos accedieron a la propiedad debido al fácil acceso al crédito oficial y la disminución del precio de la tierra. Se produjo un cambio en la composición de las clases sociales en el campo con la consolidación de un estrato de pequeños propietarios con posibilidades de acumulación.

Los propietarios terratenientes disminuyeron la producción perjudicando las exportaciones, facilitando las sucesivas crisis de la balanza de pagos.

2) La estructura social urbana se modificó por efecto de la estrategia justicialista de favorecer la sustitución fácil. Esto generó altos niveles de creación de empleo urbano en la manufactura, la construcción y el sector terciario. Este fenómeno en un contexto de pleno empleo favoreció el crecimiento del sector asalariado estable y beneficiado por el gran avance de la legislación laboral y social.

Hasta 1955, 72 % asalariados (empleados, obreros) 28% autónomos (comerciantes, establecimientos manufactureros, servicios)

Aumento del salario real, que facilitó el consumo familiar de los asalariados: retrocedió el porcentaje del gasto básico en alimentos, indumentaria y alquiler y se estimuló un consumo en bienes durables.

La intervención del Estado sobre el nivel de vida de los trabajadores tuvo efectos favorables a través del salario directo y efectos redistributivos semejantes a través del salario indirecto.

Se fijó la idea de un Estado argentino asistencial y protector, con políticas públicas de salud, vivienda, educación, extensión del sistema provisional y de obras sociales, asignaciones familiares, indemnización por despido injustificado que acercaba a la Argentina de la década de 1950 a los programas del Estado benefactor de los países industrializados.

La estructura social de la etapa justicialista favoreció la expansión de los sectores sociales que conformaban su base de poder y aumentó la cantidad ya existente de asalariados de clase media en el sector público.

4. LOS ACTORES SOCIALES DURANTE EL PERONISMO

Durante los años del gobierno peronista, el sindicalismo se unificó, fortaleció y burocratizó, subordinándose cada vez más a las políticas oficiales. Este proceso llegó a tal punto que la CGT parecía un organismo estatal, aunque en las fábricas surgieron las comisiones internas como organismos de participación y control, que permitían cierta independencia en la base y aseguraban el cumplimiento de la legislación social. El poder de los sindicatos se basaba en su capacidad para negociar con los sectores patronales mejores condiciones de trabajo desde una posición de fuerza y respaldo del gobierno.

La resistencia de las entidades del empresariado a la nueva política social había sido moderada durante 1943 y 1944, pero las objeciones contra los procedimientos gubernamentales se acumularon durante 1945. La crítica estaba dirigida en primer lugar contra la política dirigista y contra la política social. Éstos solían aprobar proyectos generales, pero se oponían cuando el gobierno intentaba plasmar los planes en la realidad. Muy fuertes eran las críticas a la limitación de la libertad de comercio y a la injerencia estatal en este ámbito expuestas por la Bolsa de Comercio. A lo largo de 1945, la UIA fue adoptando posiciones opositoras y poco antes de asumir Perón la primera magistratura, fue intervenida. Cuando en 1953 fue creada la CGE, esa intervención se transformó en disolución

Entre los sectores agrarios, la entidad que representaba a los grandes exportadores de carne, la Sociedad Rural, se resistió a aceptar la prórroga de los contratos de arrendamiento, a la politización de los asalariados rurales y al Estatuto del Peón que contribuía a endurecer las relaciones sociales en el campo. La Confederación de Asociaciones Rurales de Bs As y La Pampa (CARBAP) y las sociedades rurales representantes de los criadores de ganado del interior del país proponían una vuelta al proyecto económico librecambista anterior a 1913 y eran contrarios a la política industrialista.

El gobierno mantuvo una cuidada relación con las fuerzas armadas en un intento por neutralizarlas políticamente a cambio de una serie de concesiones: su modernización, el aumento del número de oficiales, incrementos salariales y el reequipamiento que había preocupado a los militares durante todo el conflicto bélico. Muchas de las medidas adoptadas contaban con el apoyo de las fuerzas armadas en el sentido de que apuntaban a fortalecer la defensa nacional. Los miembros del ejército se beneficiaron desempeñando altos puestos en las nuevas empresas del Estado.

Los grupos minoritarios de oficiales opositores al gobierno ampliaron su número a partir de la crisis económica y el recrudescimiento de la propaganda estatal, que alejaban al gobierno del modelo de conciliación de clases que había sido el objetivo original del régimen.

La intrusión del poder político no hizo más que favorecer la propaganda de los sectores antiperonistas dentro de las fuerzas armadas y los contactos clandestinos con líderes de todos los partidos de la oposición, sobre todo los emigrados en Montevideo.

Las aspiraciones de la Iglesia se vieron cumplidas por la Revolución de 1943, que hacía efectiva la idea de un gobierno católico, por lo que comprometió públicamente su apoyo a las nuevas autoridades.

Las relaciones entre Perón y la Iglesia, muy armoniosas al comienzo, terminaron en una violenta ruptura. El régimen fue el primero que reivindicó los ideales católicos como fundamento de su propia legitimidad.

Perón proponía en lo político la colaboración entre clases. Con el justicialismo, el Estado parecía retomar su esencia católica y disponerse a cristianizar la sociedad. Los gestos hacia la Iglesia iban desde la generosidad presupuestaria hasta la sanción parlamentaria en 1947.

Pero pronto comenzaron las discusiones. Una de ellas fue la implementación de políticas a favor de la clase obrera, lo que generó preocupación por la visión de Perón que oponía pueblo y oligarquía. Esto atentaba contra la buena relación que debía existir entre todos los católicos.

El gobierno pretendió obtener de la Iglesia un apoyo más explícito a cambio de las concesiones realizadas, pero aquella no vio con buenos ojos la actitud del Estado protegiendo a otros cultos. El primero apelaba a los ciudadanos como peronistas, sin importar el credo religioso que profesaban; la Iglesia apelaba a sus fieles como católicos, sin preguntar sus opiniones políticas. Tanto la Iglesia como el gobierno pretendían lograr la unidad espiritual de la nación.

El punto central de la discordia fue la Constitución de 1949 que no aceptaba los insistentes reclamos del Vaticano para que se eliminara el derecho de Patronato. La enseñanza religiosa en las escuelas públicas y indisolubilidad del matrimonio tampoco recibieron rango constitucional.

Perón, ya alejado de la Iglesia, comenzó a peronizar al Estado. El justicialismo pasó a ser la esencia cristiana de la Nación Argentina, desplazando al catolicismo.

Este avance temprano no sólo molestó a la jerarquía eclesiástica, sino también a las fuerzas armadas. El gobierno respondió con la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas e introdujo la ley de divorcio. El enfrentamiento produjo una rebelión militar en 1955, donde se quemaron iglesias por parte de los grupos que apoyaban al gobierno. La caída de Perón en 1955 tuvo en las iglesias un lugar habitual de reunión de los complotados.

5. EL ESTADO BAJO EL PERONISMO

A partir del golpe de 1943 el Estado argentino adquirió nuevas funciones: promover el bienestar social de la población y se constituyó en árbitro en los conflictos entre el capital y el trabajo.

Surgió un Estado que apuntaba a consolidar la autonomía económica del país como motor y conductor de este proceso y cuyos medios institucionales fueron el Consejo Nacional de Posguerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, como institución directora. El Consejo Nacional de Posguerra (1944) como organismo de planeamiento recopiló información para lograr un diagnóstico de la situación del país y se encargó de elaborar el Primer Plan Quinquenal. Eran objetivos del gobierno implementar una política económica “mercadointernista”, conducida por un Estado dirigista, nacionalista y popular, capaz de facilitar una redistribución del ingreso hacia la industria productora de bienes de consumo para un mercado interno en expansión que concretaran los objetivos del peronismo: independencia económica, soberanía política y justicia social.

La Secretaría de Trabajo y Previsión amplió el radio de aplicación de la legislación laboral, creando un cuerpo de inspectores para su aplicación y cumpliendo un papel central como árbitro en la discusión de los Convenios Colectivos de Trabajo.

El Estado se encargó de regular las relaciones entre el capital y el trabajo, proponiéndose como árbitro, pero al mismo tiempo se establecieron mecanismos para preservar los intereses de los sectores más vulnerables; todo esto aumentó la legitimidad del Estado en la opinión de una parte de la población.

En esas condiciones de ampliación del Estado, fue fácil percibir los elementos de ineficacia burocrática.

6. LA VIDA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En 1946 la candidatura de Perón, fue propuesta por tres partidos distintos, el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora) y el Partido Independiente.

Ante los conflictos entre Laboristas y Radicales, Perón ordenó que se formase un único Partido, que primero se llamó Partido Único de la Revolución Nacional, y luego Partido Peronista.

A la creación del Partido Justicialista concurren sindicalistas de distinta tradición, antiguos radicales (tanto personalistas como antipersonalistas), ex conservadores, leoninistas mendocinos, etc. La difícil convivencia de sindicalistas y políticos, llevó a la reforma de los estatutos del partido en 1950 que lo organizó en tres ramas: Política, sindical y femenina (conducida por Eva Perón).

El partido no tuvo una vida política independiente del gobierno: ninguna candidatura surgió del voto de sus afiliados, su conducción estaba desempeñada por el Presidente de la Nación y los bloques de diputados y senadores nacionales y sus ramas provinciales fueron intervenidas.

Tampoco tuvo peso para desarrollar ninguna función durante los primeros 6 años de gobierno, aunque durante la 2da presidencia controló la lealtad política de los empleados públicos.

Los partidos políticos opositores sufrieron una fuerte crisis después de la derrota electoral de 1946. El único que tenía una fuerte presencia y estaba en condiciones de reconstruirse era el radicalismo.

El caso de los conservadores era el más traumático: habían pasado a ocupar una posición marginal en la vida política del país y nunca se recuperaron.

En el Partido Comunista fueron expulsados los que propusieron visiones autocríticas opuestas a la línea oficial. Entre los socialistas fue creciendo el descontento de un pequeño núcleo, que solicitó que se revisara con mayor profundidad el fenómeno peronista, pero su postura fue derrotada.

En la UCR, las recriminaciones por la derrota eran la continuación del enfrentamiento entre alvearistas (unionistas) e yrigoyenistas (intransigentes)

Los grupos nacionalistas participaron activamente del gobierno militar instaurado en 1943, pero la lucha de facciones desplazó al sector de oficiales unido a Ramírez, compuesto por los nacionalistas restauradores, mientras los populistas terminaron vinculados con el poder que emergía en esos momentos.

La derrota de las potencias del eje en 1945 y el vuelco de la Iglesia católica hacia posiciones menos conservadoras, que implicaron el reconocimiento de la democracia como régimen legítimo, ofrecieron un contexto difícil para el movimiento nacionalista. Perón no los protegió, sólo los ignoró.

El régimen no estaba construyendo el Estado dominado por los militares, la Iglesia y los intelectuales que ellos aspiraban, sino un sistema plebeyo al que calificaron de "cesarismo plebiscitario"

Como resultado de esta situación los nacionalistas veteranos se apartaron completamente de la política y el régimen censuró hasta eliminar todos sus instrumentos de prensa y propaganda.

La más importante de las organizaciones nacionalista, la Alianza Libertadora Nacionalista, sostuvo la fórmula Perón – Quijano, levantando su propio programa ya que consideraba que los candidatos no eran de su entera confianza, por lo tanto se integraron otros dirigentes al peronismo.

7. LA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Los golpistas que en 1943 desalojaron al presidente Castillo del poder, no tenían un programa de gobierno. Proclamaron presidente al general Rawson, que no llegó a asumir. Quien sí lo hizo fue el general Ramírez (1943-1944). Perón asume en la Subsecretaría de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

Perón intentó acercarse a la facción intransigente de la UCR y desplegó una política para atraer el movimiento obrero, desplazando a sus rivales y, con la caída de Ramírez, y el ascenso de Farrell (1944-1946). Perón se transforma en vicepresidente y continúa con sus otros cargos.

Presidió el Consejo Nacional de Posguerra, organismo creado por el gobierno militar para realizar un diagnóstico de la situación económica y social del país.

El ascenso de Perón le fue generando enemigos entre sus rivales desplazados.

Éstos aprovecharon las demandas de un sector de la sociedad para que el régimen se democratizara y reclamaron la destitución de Perón a principios de 1945. Perón fue encarcelado y enviado a la Isla Martín García.

La manifestación popular del 17 de octubre protagonizada por los obreros reclamando la libertad de Perón sorprendió a los sectores más conservadores de la sociedad. Se proclamó su candidatura para las elecciones de 1946, donde triunfó contra los partidos políticos preexistentes.

En 1946 triunfó el peronismo gozando la mayoría de la cámara de diputados, totalidad del senado y el gobierno de todas las provincias.

Los medios independientes, sufrieron restricciones en el ejercicio de la libertad de expresión: La Prensa fue expropiada en 1951, La Nación tuvo restricción al papel.

La victoria electoral para renovar la Cámara de Diputados en 1948 alentó la reforma de la Constitución nacional. En 1949 la Convención Constituyente sancionó la Constitución peronista que permitió la reelección presidencial, introdujo los derechos sociales desarrollados durante esos años, proclamó la función social de la propiedad, el monopolio estatal de los servicios públicos, etc.

La participación electoral fue ampliada con la sanción del voto femenino en 1949. La reforma constitucional habilitó la provincialización de los territorios nacionales (se dictó una ley respecto de Chaco y La Pampa, que eligieron sus convenciones constituyentes y dictaron sus propias constituciones provinciales)

La reelección de Perón a fines de 1951 convenció a los opositores que sólo un golpe militar lo desalojaría del gobierno. La actitud del oficialismo se endureció tras una serie de atentados con bombas en 1953 contra una manifestación peronista que terminó con la quema del Jockey Club, la Casa Radical y la Casa del Pueblo por parte de grupos oficialistas

El fuerte descontento y la aparición de una clase media antiperonista y militante fueron aprovechados por la oposición que unió sus fuerzas con la Iglesia y los militares para producir el golpe de Estado que desplazó a Perón en 1955.

SYEAL: CAP. 7:

CAMBIOS EN EL APARATO ESTATAL Y PERIODO 55-66: (IDEM – TMEN CAP. 2 – SYEASXX CAP. 3):

IDEM:

TMEN: CAP.2:

SYEASXX: CAP. 3: EL ESTADO DESARTICULADO:

1. LA INESTABILIDAD POLÍTICA EN LA ARGENTINA POSPERONISTA

El gobierno de Perón fue derrocado por un golpe de Estado que cuestionaba la legitimidad del régimen. Los militares se presentaron como un gobierno provisional cuyo objetivo era restaurar las instituciones democráticas para luego devolver el gobierno a los civiles. El golpe autoproclamado “Revolución Libertadora” inauguró una semidemocracia: mantuvo el funcionamiento de las instituciones republicanas y el régimen de partidos políticos con la proscripción del peronismo. Esto dejaba a una parte importante del electorado argentino sin representación política.

A partir de 1955 y hasta 1973 pueden diferenciarse dos etapas: la primera, desde 1955 hasta 1966 con gobiernos militares y civiles tutelados por los militares, con algo en común: estaban deslegitimados por su compromiso de mantener al peronismo fuera del juego político. Los gobiernos civiles y militares fundaron un régimen

semidemocrático imponiendo la proscripción al peronismo.

En esta primera etapa, que llamamos “Estado desarticulado”, se impuso una política dual que enfrentó dos bloques antagónicos: por un lado, el pueblo peronista sin representación en el parlamento, pero que alcanzaba la mitad de los ciudadanos y por el otro, el frente antiperonista que estaba representado por diferentes partidos en el Congreso. Esta forma de funcionamiento político se llamó dual porque los conflictos y antagonismos se dirigían de manera extraparlamentaria. Mientras sus rivales podían actuar en el plano parlamentario y extraparlamentario, los peronistas sólo podían actuar en el plano extrainstitucional.

La segunda etapa, abarca el período 1966 hasta 1973 y se caracterizó por gobiernos militares que funcionaron sin instituciones democráticas y decidieron la erradicación de la “partidocracia”. Esta exclusión de todos los partidos unificó el campo de la política. Estos gobiernos que se instalaron a partir de un golpe militar contaron con cierto apoyo y consenso de parte de la sociedad civil.

2. LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

En 1955 el tercer golpe militar de la historia argentina dejó suspendido el segundo gobierno de Perón. Encabezado por los militares, contó con el apoyo de civiles; que tenían como objetivo eliminar el peronismo de la sociedad argentina.

Había colaborado en el derrocamiento del gobierno de Perón: el frente antiperonista que estaba formado por una parte de las fuerzas armadas, los restantes partidos políticos, parte de las clases medias, la burguesía urbana y rural, la Iglesia y los jóvenes universitarios. Los unía un odio al régimen depuesto y una vez derrocado Perón, se hicieron visibles las diferencias internas.

Una clara manifestación de estas diferencias fue el reemplazo como presidente, a escasos meses del golpe del general Lonardi que consideraba que los peronistas podían ser incorporados al nuevo proyecto una vez eliminada la figura de Perón del escenario político.

Aramburu, en cambio, representaba a los sectores más liberales y antiperonistas dentro del ejército. Su objetivo era claro: eliminar al peronismo.

Una vez alcanzado el objetivo de eliminar a Perón de la escena política, los partidarios de la Libertadora se dividieron. Aparecieron los llamados gorilas, denominación peronista que se adoptó dentro del ejército para reconocer a los enemigos del peronismo, pero luego se extendió a los civiles.

Respecto del proyecto económico, también había fuertes diferencias internas: los liberales cuestionaron el modelo económico y social basado en la sustitución de importaciones y tenían como objetivo eliminar al peronismo; los reformistas populares representados por la UCR, aceptaban el modelo y la alianza social implícita, pero cuestionaban las prácticas políticas de Perón y los desarrollistas querían integrar al peronismo y profundizar la sustitución.

Los militares habían accedido al gobierno con la consigna de lograr una salida democrático – institucional, pero sin que ello implicara entregar el gobierno a los desplazados. Este objetivo los llevó a asumir posturas cada vez más autoritarias. Los que habían apoyado el golpe para recuperar la libertad, comenzaron por la proscripción del justicialismo, que se extendió y marcó el desarrollo de la vida política durante 1955 – 1973.

En 1956 aplicaron pena de muerte a los jefes militares y hubo fusilamientos en los basurales de J.L Suárez, prohibieron el nombramiento del Peronismo, disolvieron el partido, intervinieron la CGT y los sindicatos, encarcelaron y persiguieron a sus dirigentes, y se derogó la Constitución de 1949, se suspendieron las convenciones colectivas de trabajo, se clausuró la CGE.

Los peronistas comenzaron a organizarse desde los barrios y luego desde el movimiento obrero con la consigna “Perón vuelve”. Los peronistas mostraron su descontento a través de sabotajes, huelgas, boicots y colocación de artefactos explosivos.

En 1957 se constituyó, bajo supervisión militar, el Congreso Normalizador de la CGT que obtuvo como resultado la división de los sindicatos en oficialistas, llamados los “32 Gremios Democráticos” y las “62 Organizaciones” liderada por Vandor.

3. LA ECONOMÍA

El plan económico de la Revolución Libertadora, conocido como el Plan Prebisch fue de aplicación parcial. Comenzaba con un diagnóstico de la situación económica argentina atribuido a los errores del gobierno peronista que parecían demostrar que el país estaba al borde del abismo: exceso de gasto público, falta de inversiones,

caída de la productividad, crisis de la balanza de pagos y otras. Este plan proponía elevar los precios de la producción agropecuaria, ya que pensaba que no habría desarrollo sólido de la industria sin la base de una agricultura próspera. El desarrollo industrial más importante era el de la industria siderúrgica, el petróleo y la petroquímica.

Las propuestas de corto plazo enfocaban a la liberalización del comercio exterior: fue disuelto el IAPI, se eliminaron los controles al tipo de cambio, que generaron devaluaciones significativas del peso con relación al dólar, se derogó el régimen de nacionalización de los depósitos bancarios, etc.

Se impulsó la producción agropecuaria y se acordó con los dirigentes de la Sociedad Rural Argentina, quienes sostenían que el sector había sido postergado durante el período anterior en beneficio de la industria.

El gobierno militar de 1955 intervino la CGT. La constitución de 1957 estableció el salario mínimo, vital y móvil e incorporó el derecho de huelga.

Otra medida importante fue la incorporación del país al FMI y otros organismos multilaterales de crédito. El FMI y el Banco Mundial podían acercar los capitales que el país no tenía, también llegaron las recetas y recomendaciones del FMI

4. EL SINDICALISMO

A cada medida de los empresarios o del gobierno, los sindicatos peronistas respondían con acciones violentas, huelgas y movilizaciones que crearon un clima de “guerra social”.

En 1959 cuando se reabrió la negociación de los convenios colectivos de trabajo con Frondizi, los sindicatos se dividieron en combativos y vanderistas siendo origen de luchas internas.

Los sindicatos se constituyeron en un actor social esencial para el poder político en esa época. Su fuerza residía en tres aspectos: su carácter de sindicato único, la adhesión de los obreros al peronismo y su organización vertical.

La estrategia vanderista se basó en mantener la organización de los sindicatos, evitando llegar a un nivel de confrontación que obligara a las autoridades a intervenirlos, por lo que se negaron a adoptar la política del enfrentamiento permanente que predicaba Perón y que hacían suya los combativos.

Utilizaron el conflicto para fortalecer su posición en la negociación y aparecían ante las empresas y los militares como el sector capaz de movilizar a los obreros y hacer cumplir sus acuerdos. Los sindicatos sirvieron de base para reconstituir el partido político en las oportunidades en que se permitió participar a los peronistas de la contienda electoral.

La represión de la resistencia fue desalojando a los combativos del control de las organizaciones que dominaban, muchos de cuyos dirigentes ingresaron en listas negras que le hicieron imposible volver a trabajar. Esto fue minando su representatividad y les hizo perder el control de las instituciones en las que estaban fuertemente representados. A partir de 1960 éstas se encontraban en manos de sus rivales vanderistas, que se transformaron en la corriente hegemónica del movimiento obrero.

Como era imposible restaurar las condiciones de la Argentina peronista en 1955 el imaginario popular forjó el mito de la “Edad de Oro” que fue funcional a los intereses de la dirigencia sindical. Esto les permitió rescatar la identidad peronista de la clase obrera, afirmar su liderazgo en ausencia del líder y reclamar el retorno de Perón como su objetivo de lucha.

5. LAS DIVISIONES EN EL FRENTE ANTIPERONISTA

El Partido Demócrata Nacional dejó de actuar como polo de atracción de los sectores conservadores y desapareció de la escena política nacional aunque conservó cierta presencia en algunas provincias. Los liberales argentinos quedaron sin representación política por el escaso número de votos obtenidos, pese al enorme poder económico y social que detentaban. Esto los obligó a elegir el partido político que menos les disgustara.

Esta situación se repitió en el interior del Partido Socialista: una parte de su dirigencia optó por acentuar los contenidos liberales y antiperonistas; otros optaron por un acercamiento a la clase obrera. Los primeros formaron el Partido Socialista Democrático y los segundos el Partido Socialista Argentino.

La Unión Cívica Radical se dividió en 1954: Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderada por Balbín (llamados reformistas populares) y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), liderada por Frondizi.

En 1957 los militares decidieron encarar el traspaso del gobierno a los civiles.

Fronzizi buscaba los votos que la proscripción del peronismo había dejado libres (los cuales votaban en blanco), hizo un pacto secreto con Perón y consiguió el apoyo para la UCRI, comprometiéndose a devolver la CGT a sindicatos peronistas, aumento salarial de 60% y permitir paulatinamente la participación de peronistas en las elecciones. De esta manera Frondizi gana las elecciones.

El proyecto de Frondizi: “integración” y “desarrollo”. El primero hacía referencia a su estrategia política de integrar al peronismo y el segundo a su proyecto económico.

6. EL GOBIERNO DE FRONDIZI (1958 – 1962)

El eje del modelo económico desarrollista era la industria pesada con aporte de capitales y tecnología extranjeros (norteamericanos) en sectores claves para la nueva etapa de desarrollo: la siderurgia, la petroquímica, la celulosa, la automotriz, la energía y el petróleo.

La propuesta de crecimiento económico que aplicó el desarrollismo se inspiraba en diferentes teorías de la época. Una primera fuente fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo regional de la Organización de Estados Americanos (OEA). La CEPAL decía que cada vez costaba más toneladas de trigo comprar un tractor en el exterior. Éste era el diagnóstico del equipo de Frondizi: no se podía lograr el desarrollo del país con una estrategia basada en el crecimiento del sector agroexportador.

Una segunda fuente fueron los economistas que explicaban la pobreza de los países atrasados como un círculo vicioso difícil de romper sin recurrir a la ayuda externa. Los países pobres producen poco porque el bajo nivel tecnológico limita el crecimiento de su producción. Se dedicaban a abastecer el consumo de bienes básicos: alimentos, salud y educación. Producen poco y no tienen capacidad de ahorro. Sin ahorro no pueden hacerse inversiones que modifiquen la baja productividad.

La llave del éxito para los desarrollistas era que el capital extranjero se radicara en el país con fuertes inversiones que la Argentina no podía realizar dada la escasez de sus recursos de capital. Estos capitales deberían desarrollar la exploración y producción de petróleo, la industria química y petroquímica, la siderurgia y la industria automotriz.

El reparo político más importante consistía en la desconfianza al capital extranjero. El propio Frondizi había contribuido a conformar esta visión nacionalista. El empresariado nucleado en la UIA estaba dividido respecto de este tema: un sector era partidario del ingreso del capital extranjero, mientras otro era partidario de ponerle límites en defensa de la industria nacional. A estos debates se sumó la burguesía agrario – pampeana, representados por la SR.

Desde el punto de vista económico, las objeciones llegaron desde:

- La teoría de las ventajas comparativas del comercio internacional, por la que cada país debe especializarse en producir aquello que mejor puede realizar.
- La concepción según la cuál las inversiones extranjeras se transforman en una fuente de drenaje de divisas hacia el país de origen.
- La visión que considera que el mercado interno argentino es insuficiente para absorber el volumen de producción de la industria pesada.

Los desarrollistas creían que muchas de estas objeciones se corregirían por el proceso de desarrollo que se desencadenaría con la llegada de capitales.

El empuje industrialista e integrador del desarrollismo, reconocía al sector agropecuario su capacidad para generar ingreso de divisas a través de sus excedentes exportables aun cuando no lideraría el proceso de crecimiento. Prueba de ello es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que brindó asistencia gratuita a los productores agropecuarios en todo el país.

El gobierno de Frondizi promulgó una ley de inversiones extranjeras que buscaba atraerlas. Las primeras en llegar fueron empresas petroleras.

Al comienzo de su gestión y cumpliendo con el pacto con Perón, Frondizi reconoció la CGT y decreto un aumento en los salarios básicos de convenio. Pero el aumento de los salarios y las inversiones públicas llevaron a un déficit fiscal, que se resolvió con una emisión monetaria y generó una pérdida de la estabilidad monetaria.

La expansión de la producción y el consumo incremento las importaciones.

En 1959 se recurrió a la unificación y liberación del mercado de cambios que, abandonado a las fuerzas del mercado, generó una inflación que licuó el aumento salarial. También se encaro una política de restricción

monetaria y crediticia a través del aumento de los encajes de los bancos comerciales, dispuesto por el banco central. Se redujo el personal del sector público.

En 1959 cuando el nuevo ministro de Hacienda, Alzogaray, anunció el plan de estabilización, el descontento social fue visible: los peronistas respondieron con más resistencia, huelgas. El gobierno contraatacó con el Plan de Comoción Interna del Estado (CONINTES) que ponía en manos de los militares la represión de todo tipo de manifestación obrera.

En 1960 y 1961 la inversión creció por la llegada de capitales extranjeros en forma de inversiones directas y préstamos, la producción creció a buen ritmo. Pero el conflicto entre el desarrollismo y los liberales se había instalado dentro del Poder Ejecutivo: Alzogaray se oponía a la construcción de centrales eléctricas por el desequilibrio fiscal que provocarían.

6.1 EL GOBIERNO Y LOS ACTORES SOCIALES

La concepción política de Frondizi se basaba en la teoría de los factores de poder que consideraba que en la Argentina los grupos de presión tenían más importancia que los partidos políticos. Su gobierno atendió sus relaciones con los sindicatos obreros, el ejército y la Iglesia y descuidó la relación con su propio partido.

Frondizi comenzó pagando, en los primeros meses del gobierno, sus deudas con los peronistas: el Congreso sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales, que restableció el sindicato único por rama de actividad, aumentó los salarios, congeló los precios, aumentó las pensiones y redujo las tarifas de los transportes.

La recuperación de la CGT por parte de la dirigencia peronista y la consolidación de las 62 Organizaciones iniciaron un período en el que un sindicalismo fortalecido y una clase obrera madura incidirían en la política del país.

Según Torre, existía un mercado de trabajo relativamente equilibrado y homogeneidad ideológica: Se agotó la reserva de mano de obra rural, lo que redujo la proporción de trabajadores rurales, entre los migrantes que llegaban a las ciudades industriales, produciendo una homogeneización sociocultural de la clase obrera. Al ser en su mayoría peronistas, sumada a la fuerte verticalización de las organizaciones sindicales dieron por resultado esta homogeneidad ideológica.

La Iglesia logró su objetivo: se eliminó el monopolio del Estado sobre la enseñanza superior.

Tras la revolución cubana, el presidente Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso. El gobierno de Frondizi decidió no alinearse con la política de EE UU respecto de Cuba. En 1962 se entrevistó con el "Che" Guevara.

En 1962 se realizaron elecciones a diputados nacionales y gobernadores, donde se permite la participación de los peronistas que se presentaron a través del partido Unión Popular suponiendo un desgaste de sus adversarios debido a la ausencia de un líder, pero gana la fórmula por lo que los militares expresan su descontento. Frondizi anula los comicios e interviene las provincias ganadas por el peronismo. Deciden derrocarlo declarando la Ley de Acefalía para evitar que asumiera un presidente militar, asumiendo Guido, presidente del Senado (1962-1963).

7. EL BREVE GOBIERNO DE JOSÉ MARÍA GUIDO (1962 – 1963)

La caída de Frondizi produjo una crisis de sucesión. La presidencia recayó en el Presidente Provisional del Senado, Guido, cuyo gobierno estuvo caracterizado de las peleas en el interior de las fuerzas armadas. Durante este período todas las provincias permanecieron intervenidas y el Congreso Nacional no sesionó.

El gobierno de Guido, que completo el periodo de Frondizi hasta las nuevas elecciones presidenciales giro a la política desarrollista implementada entre 1958 y 1962. Este cambio era atribuible a los responsables del golpe militar.

Los liberales concentraron su atención en la contención del gasto publico, disminuyendo las inversiones estatales y restringiendo el crédito a través de los mecanismos de ajuste del Banco Central.

Para solucionar el déficit el gobierno pago la deuda a proveedores y empleados del Estado con títulos públicos. El resultado fue un alto costo económico y social: fuerte contracción de la producción y el empleo, caída del salario real, cierre de empresas por falta de crédito y consecuente aumento de las tensiones sociales.

Este ensayo de política liberal tuvo éxito en la transferencia de ingresos de los sectores más débiles a los más poderosos, quedaba como asignatura pendiente lograr los consensos entre los distintos actores sociales para asegurar la estabilidad democrática.

8. LOS ENFRENTAMIENTOS MILITARES: AZULES Y COLORADOS

Luego del golpe de 1955, las fuerzas armadas se dividieron en numerosas facciones, que pueden resumirse en 2 bandos: azules y colorados. Los colorados representaban al sector antiperonista a ultranza y llegaban a considerarlo sinónimo de comunismo. Liderados por Montero, asumieron posiciones golpistas. Para ellos, el peronismo era un movimiento de clase sectario y violento que podía dar lugar al comunismo.

Para los azules, el peronismo era una fuerza nacional y cristiana que permitió salvar a la clase obrera del comunismo y se constituía por lo tanto en un bastión contra la subversión. Se oponían a Perón porque éste había tratado de “politizar” al ejército y ponerlo a su servicio. Aceptaban a los peronistas sin Perón. Adoptaron una línea profesionalista: el objetivo era que los militares se capacitaran en su tarea específica alejándose de los debates políticos.

En 1963 se produjo un levantamiento de los colorados para “frenar el intento de los azules de integrar a los peronistas (no a Perón) junto a la UCRI y la Democracia Cristiana” en un frente moderado. Los azules ganaron el enfrentamiento asumiendo Onganía como comandante en jefe del ejército, con objetivos de la reconstrucción de la institución, mantenimiento del orden y la disciplina por lo que luego de la derrota adoptaron una posición antiperonista para evitar las divisiones dentro de los militares y preservar la disciplina interna.

9. EL GOBIERNO DE ARTURO ILLIA (1963 – 1966)

Cuando el gobierno de Guido llamó a elecciones, varios partidos políticos liderados por Frondizi formaron un Frente Electoral Nacional y Popular, que incluía algunos sectores del peronismo. Presiones militares y diferencias internas quebraron el frente. Llegados los comicios, parecía que los peronistas votarían nuevamente en blanco. Pero la creación de la Unión del Pueblo Argentino (UDEPA) que llevaba la candidatura de Aramburu alteró los pronósticos. Muchos peronistas, que lo consideraban responsable del derrocamiento de Perón, de los fusilamientos y de las persecuciones prefirieron dar su voto a Illia, candidato de la UCRP, que llegó al gobierno con una posición muy débil. Sufrió el descontento militar, presión de sindicatos pero hubo respeto de las normas y la decisión de no abusar de los poderes.

9.1 LA ECONOMÍA

Su gobierno debió enfrentar el intento de Perón en 1964 de retornar al país. El gobierno abortó al proyecto deteniendo el avión proveniente de España en Brasil, ganando apoyo en las fuerzas armadas pero oposición del peronismo.

La política económica con perfil keynesiano manifestó la acción del estado, el desarrollo del mercado interno, las políticas de distribución y la protección del capital nacional. Logró el crecimiento del PBI, la recuperación de los salarios reales, y el aumento de las exportaciones a partir de excelentes cosechas

Las crisis de crecimiento estaban vinculadas al estrangulamiento de la balanza comercial, porque en períodos de expansión de la producción las importaciones crecían más rápidamente que las exportaciones. Se producía una balanza comercial crecientemente desfavorable y la tendencia al agotamiento de las reservas de divisas que era resuelta con restricciones a las importaciones y luego mediante la devaluación.

Para salir de la depresión, aumentaron el gasto público y la expansión del crédito a través de la política del Banco Central.

La anulación de los contratos petroleros con empresas extranjeras llevó al país al desabastecimiento del entonces llamado oro negro y a ganar la desconfianza de los organismos internacionales, como el FMI y el Banco Mundial.

9.2 LA POLÍTICA

Ninguno de los grupos de poder estaba conforme. En 1964 la CGT implementó un plan de lucha que incluía la ocupación de establecimientos fabriles.

La estrategia de Vandor era invocar el nombre de Perón para movilizar los sindicatos obreros y controlar los votos peronistas para librarse de la tutela del líder. Su plan de lucha consistía en debilitar al gobierno para demostrar a los empresarios y militares su fuerza para negociar. Esta actitud lo enfrentó al otro sector de la dirigencia sindical, los combativos, que denunciaron su intento de reemplazar a Perón en la conducción del movimiento.

Perón envió a la Argentina a su esposa Isabel que reunió a todos los opositores a Vandor, con lo que propició la

división de la CGT y lo enfrento a Alonso.

La disputa por el poder entre Perón y Vandor se dirimió en 1966 en el plano político en ocasión de las elecciones de Mendoza, Isabel apoyo a un candidato rival al de Vandor y el centro de poder volvió a estar en Perón.

Paralelamente a estos conflictos, el gobierno de Illia debió enfrentar la oposición militante de las fuerzas armadas.

Desde 1962, los azules se asociaron con sociólogos expertos en comunicación social que presentaron al ejército como legalista, obediente al poder civil y no deliberativo.

Según la Doctrina de Seguridad Nacional, las fuerzas armadas debían desplazar su función de defender la soberanía territorial para defender las fronteras ideológicas dentro del propio territorio.

La doctrina suponía que los movimientos subversivos encontraban su caldo de cultivo adecuado en las situaciones de pobreza, por lo tanto debía ser interés de las fuerzas armadas promover el desarrollo económico de los países latinoamericanos.

Onganía renunció en 1965.

10. ALGUNOS ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES

En el plano internacional dos acontecimientos importantes afectaron la vida política de los países latinoamericanos en este período: La Revolución cubana en 1959 y el Concilio Vaticano II. El Concilio significó la puesta al día de la Iglesia católica, al incluir una revalorización de la ciencia y la democracia.

La historia de la Iglesia argentina en los años 60 y 70 fue una época de cambios, de enfrentamientos ideológicos, generacionales y religiosos, que afectaron el funcionamiento de la Iglesia en la Argentina y se difundieron a todas las agrupaciones católicas.

En este contexto, el concilio de Roma fue el escenario donde “tradicionalistas” y “progresistas” expresaron sus diferencias.

Pese al inequívoco espíritu renovador del concilio, la lectura que se hizo de él fue muy diversa. Para los grupos que, en aras de la simplificación hemos llamado “tradicionalistas”, se trató de una reafirmación doctrinaria con pequeños ajustes. Para el clero “progresista” se redefinió de la Iglesia en el mundo.

La lucha en el seno de la Iglesia se tornó violenta. Uno de los puntos principales de lo que el clero reformista criticaba a la jerarquía eclesiástica fue el aislamiento social de la Iglesia.

Los progresistas pretendieron recuperar la pureza espiritual y la sensibilidad social de la Iglesia primitiva, la de los apóstoles pobres y tan cercanos a la gente hasta confundirse con ella. Aparición de los curas obreros.

La cúpula eclesiástica, veía a la Iglesia como viga maestra para el sostenimiento de la cristiandad.

Los progresistas ganaron el debate en el concilio, entre otras cosas, porque contaban con el apoyo del papa Juan XXIII, pero fueron derrotados en la implementación de las reformas.

Esto sucedió por varios motivos. Los reformistas no eran un grupo homogéneo. Había moderados y radicalizados. Estos últimos pretendían una acción directa en lo político y en lo social. En su lucha contra la injusticia incluían los métodos pacíficos o violentos.

Además, debieron enfrentarse con la jerarquía de la Iglesia en la Argentina, mayoritariamente inclinada a una posición conservadora, decidida a dar la lucha en todos los frentes.

En 1966, cuando tras otro golpe militar el general Onganía asumió el poder, se reafirmó la posición tradicional de la Iglesia, basada en la alianza con las fuerzas armadas.

El otro acontecimiento se inició en 1959, cuando un movimiento liderado por Fidel Castro derrotó al presidente cubano Batista, y los revolucionarios entraron en La Habana. Al poco tiempo, y privados de la ayuda de Estados Unidos, Fidel Castro declaró el carácter marxista-leninista de la Revolución, aliándose al bloque soviético.

El impacto de este acontecimiento en América Latina fue muy profundo.

Con la Revolución cubana se impuso, en 1959, el primer gobierno socialista en América Latina. Esto sorprendió y alarmó al gobierno de Estados Unidos que se vio doblemente afectado: era una mancha en su liderazgo americano, que amenazaba con extenderse rápidamente a buena parte del continente, y ponía en peligro su propio territorio. En 1962 durante la presidencia Kennedy, se produjo “la crisis de los misiles”. Finalmente, un arreglo directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética evitó una tercera guerra mundial.

ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO Y PERIODO 1973-1976: (SYEASXX CAP. 4 Y 5):

SYEASXX: CAP. 4: EL ESTADO BUROCRÁTICO – AUTORITARIO:

1. PREPARACIÓN DEL GOLPE DE ESTADO E INSTAURACIÓN DEL ESTADO BUROCRÁTICO – AUTORITARIO

Había una campaña en contra del gobierno por su ineficacia e ineptitud, la prensa destacaba la eficiencia modernista de las fuerzas armadas comparadas con el inmovilismo de Illia, se produce una necesidad de un advenimiento de una nueva legitimidad a la que se adhieren militares industriales, sectores de la clase dominante, y sindicatos peronistas. La sociedad empezó a esperar el cambio por eso se convirtió en un golpe anunciado en el cual no hubo movimientos importantes de tropas, ni enfrentamientos armados ni reacción popular.

Después de 1966 las fuerzas armadas tomaron directamente el gobierno, atribuyéndose cada vez más poderes y mayor violencia en la represión.

O'donnell señaló la existencia de una corriente interna paternalista, liderada por Onganía, que se identificaba con la idea de construir una comunidad a imagen de la organización militar e instaurar un orden político semejante al franquismo. La corriente nacionalista, liderada por Levingston, aspiraba al populismo nacional con la movilización del pueblo y las fuerzas armadas. La orientación liberal representada por Alzogaray y Lanusse mantenía estrechos vínculos con las clases dominantes.

El día del golpe, el ejército cercó Plaza de Mayo, ocupó los radios, la televisión, las centrales telefónicas y el correo y dio 6 hs para que Illia renunciara. Como no lo hizo, fue expulsado de la Casa Rosada.

El 28 de junio los comandantes en jefe de las tres armas formaron una junta revolucionaria que destituyó al presidente y vicepresidente, a los miembros de la Corte Suprema y a los gobernadores e intendentes electos. El Congreso, las legislaturas provinciales y los consejos municipales fueron disueltos; los partidos políticos prohibidos. La junta de comandantes nombró presidente de la República a Onganía. La Constitución Nacional fue reemplazada por el Estatuto de la Revolución Argentina.

Onganía quería combatir el estado de descreimiento de la población, la infiltración comunista, el desequilibrio económico regional y el individualismo, y quería dejar a las fuerzas armadas afuera de las cuestiones políticas.

El nuevo modelo de Estado que O'donnell llama "burocrático – autoritario" surgió cuando las cúpulas de las organizaciones empresariales y del ejército tomaron el poder para asegurar la subordinación de la sociedad a los intereses de la gran burguesía, restablecer el orden en la economía, excluir de la participación a los sectores populares para poder retomar el proceso de transnacionalización, suprimir la ciudadanía y la democracia política, garantizar la acumulación de capital en beneficio de unidades monopólicas u oligopólicas y asegurar la despolitización del conflicto social.

La reestructuración del aparato estatal se realizó a partir de 3 sistemas institucionales:

- * El de Planeamiento (incluía CONADE, CONASE, CONACYT)
- * El de consulta (incluía asesores)
- * El de decisiones (5 ministerios con sus respectivas secretarías de Estado)

2. EL ONGANIATO (1966 – 1970)

Principales medidas del gobierno de Onganía:

Campaña para restablecer la moralidad mediante un estricto control del comportamiento de las personas en el ámbito público y privado. Intervino la universidad desalojando estudiantes y profesores de las facultades de ciencias exactas, y filosofía y letras de la ciudad de Buenos Aires. ("noche de los bastones largos")

En el Estado excepcional de Onganía coexistían dos tendencias: los nacionalistas y los liberales. En las áreas culturales y de manejo político se integró a nacionalistas moderados y católicos sociales.

Vasena lanzó en 1967 su Plan de Estabilización, de inspiración liberal, el cual tenía como objetivos principales bajar los índices de inflación y luchar contra el déficit fiscal.

Los beneficios obtenidos por los exportadores y hacendados como consecuencias de la devaluación fueron gravados con retenciones, impuestos a las exportaciones que se destinarían a la inversión estatal para estimular la economía, hasta tanto se modificaran las expectativas.

El acento puesto en aumentar las exportaciones vía reducción de los costos afectó a los trabajadores de la industria y de los servicios. Se consideraba que para acelerar el crecimiento era necesario privilegiar la acumulación de capitales.

En poco tiempo hubo resultados sorprendentes, disminuyó la inflación, crecieron la industria y las inversiones productivas. El Estado duplicó sus obras públicas en caminos y energía.

La política de Vasena aceleró la transnacionalización de la economía argentina: se produjeron compras de firmas por empresas extranjeras, las estatales las mantenía a cargo el gobierno, pero el gran resto de la actividad económica pasaba a manos extranjeras.

Onganía dividió su plan de gobierno en tres etapas sucesivas: el tiempo económico, en el se produciría la reorganización de la economía, el tiempo social, en ese periodo se pensaba mejorar los salarios y el tiempo político, se transferiría el gobierno a los civiles, total o parcialmente.

3. LA SITUACIÓN SINDICAL

Los dirigentes peronistas estaban dispuestos a colaborar con el gobierno. Una manifestación pública fue su presencia en el acto de asunción de Onganía como presidente de la nación. Los sacrificios que el plan económico exigió de los trabajadores (congelamiento de salarios, reducción de indemnización por despido, la elevación de la edad de jubilación y el deterioro de los salarios reales) mostraron la verdadera cara de la Revolución Argentina.

En las empresas estatales, se puso en marcha la racionalización administrativa, en los ferrocarriles se hicieron numerosos despidos.

Ilegalizado el partido peronista e imposibilitadas de recurrir a la huelga, las entidades gremiales perdieron fuerza, así el vandorismo se dividió. Un sector, llamado "participacionista" estuvo dispuesto a someterse a los dictados del gobierno para ser convocados a realizar la grandeza nacional; se reeditaba la alianza con el poder militar y se deslegitimaba frente a la clase obrera que pretendía representar. El segundo grupo, liderado por Vandor, intentó la tarea de preservar su autonomía sin enfrentar al gobierno.

El movimiento obrero quedó dividido en 2 centrales: la CGT de los Argentinos (respondía a Ongaro) y la CGT Azorpadado (respondía a Vandor)

En las zonas de reciente industrialización, se había desarrollado un sindicalismo nuevo como consecuencia de las negociaciones establecidas por algunas empresas transnacionales, que obtuvieron de los sucesivos gobiernos la autorización para establecer sindicatos de empresas. Esta tendencia se reforzó como consecuencia de la nueva ley de Asociaciones Profesionales dictada por Onganía, que permitía a las empresas depositar las cuotas que retenían como aporte gremial en la cuenta del gremio local.

Estas medidas dieron origen a un sindicalismo clasista, de tendencias marxistas, que era apoyado por las bases obreras peronistas.

4. LAS RESPUESTAS SOCIALES Y LA CAÍDA DE JUAN CARLOS ONGANÍA

El plan de estabilización del gobierno iba dejando moribundos a su paso entre los empleados públicos, los comerciantes, las pequeñas y medianas empresas nacionales, los agricultores.

En 1969, los estudiantes universitarios a la defensiva de la Noche de los Bastones Largos, organizaron marchas de protesta, primero en Corrientes, luego en Rosario. En Corrientes fueron duramente reprimidos y la ciudad ocupada militarmente y en Córdoba se desató un motín masivo incitado por estudiantes universitarios y obreros de la industria automotriz, al cual se fueron agregando sectores a medida que la rebelión crecía.

Estos hechos, conocidos como el "Cordobazo", revistieron la importancia de la "Semana Trágica" de 1919 y demostraron la fragilidad de un Estado basado en la coerción. El levantamiento dividió al ejército: Onganía pedía mano dura y Lanusse prefería renovar el gabinete, así se hizo y todos los ministros fueron reemplazados.

Hacia 1970, el fracaso del régimen en hacer cumplir la principal misión de asegurar la paz social, hizo temer a la burguesía, sobre todo por que las estrategias de los distintos sectores en que se dividían los militares eran diferentes.

La táctica de Onganía era doble: endurecía la represión contra los sindicalistas que se oponían al régimen, condenándolos a través de Consejos de Guerra y ofrecía una serie de concesiones a los dirigentes sindicales peronistas. Anunció el inicio del tiempo social para sostener las obras sociales, incluso los sindicales.

Los liberales, encabezados por Aramburu, proponían la liberación política, lograr un acuerdo con los partidos políticos, los que a cambio de una libertad vigilada, servirían de soporte para la elección de un presidente acorde con los objetivos e intereses de la FFAA. Esta propuesta abortaría a mediados de 1970 por el asesinato de Aramburu por los montoneros.

Otro sector de los liberales, encabezados por Alzogaray, planteaba la destitución de Onganía. Para este grupo, la salida política era un hecho impracticable.

Los nacionalistas que cuestionaban el proceso de desnacionalización de la economía, pensaban en la conformación de una alianza social entre sindicatos y empresarios nacionales para poner en marcha un frente populista que aislaría tanto a los subversivos como a los sectores antinacionales.

En los meses que siguieron al Cordobazo, hubo violencia. En junio fue asesinado Vandor, durante ese mismo mes hubo atentados incendiarios contra supermercados.

O'Donnell afirma que desde el Cordobazo la Argentina se encontraba afectada por una crisis de dominación: es una crisis del fundamento de la sociedad, de las relaciones sociales que constituyen las clases y sus formas de articulación. Rebeldía, desorden, indisciplina laboral son términos que prevalecen en estas situaciones.

En otras palabras, indica un Estado que está fallando en la efectivización de su garantía para la vigencia de relaciones sociales. Esta crisis es la crisis del Estado en la sociedad.

El clima provocó la huida de los capitales extranjeros, el déficit en la balanza de pagos se agravó por la crisis de las exportaciones de carne.

En Córdoba crecían las tensiones sociales: los universitarios controlaban las altas casas de estudios, los sindicatos de izquierda exigían ruptura con el FMI, expropiación de monopolios, suspensión del pago de la deuda externa, el control de las fábricas en manos de los obreros.

En 1970 debutaron los Montoneros, grupo armado y clandestino peronista que secuestró a Aramburu en represalia por los fusilamientos en las universidades. Se comprometieron a luchar contra los militares y la burocracia sindical conciliadora y exigieron la devolución del cuerpo de Eva. A fines de este año las Fuerzas Armadas Peronistas y Fuerzas Armadas Revolucionarias se fusionarían con Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, de orientación trotskista.

Depuesto Onganía en junio de 1970, los militares designaron al General Levingston.

5. ALGUNAS EXPRESIONES DE LA CULTURA ARGENTINA EN LOS 60 Y LOS 70

La Argentina posperonista inició una etapa de modernización cultural compleja que incluyó a los sectores de la nueva izquierda, sectores antiliberales y populistas.

Uno de los centros de este fenómeno fue la Universidad de Buenos Aires con la designación de Romero como interventor por parte de la revolución Libertadora. La renovación científica hizo que se estimulara la investigación en laboratorios de ciencias exactas, se introdujeron las ciencias sociales, se incorporaron nuevas carreras académicas, etc. Germani fue uno de los agentes más importantes de este momento cultural en el país.

En 1958 se fundó Eudeba, bajo la gestión de Frondizi con el propósito de lograr la divulgación de colecciones concebidas de extensión cultural, a bajo costo.

El mismo afán de modernización presidió la creación del Instituto Di Tella, fundado en 1958.

A partir de 1960 el ideal fue la lucha de masas contra los enemigos externos e internos que sólo podía resolverse mediante el establecimiento de regímenes autoritarios. La izquierda aconsejaba no cuestionar todas las dictaduras, no contentarse con la democracia formal, sino profundizar en el contenido social que sostenía a los distintos regímenes.

Onganía destruyó las ilusiones de quienes habían creído en su carácter modernizador y mesiánico. Durante el régimen de Onganía, la industria cinematográfica argentina dependiente de subsidios oficiales, produjo filmes épicos con objetivos moralizantes.

En la Argentina, el optimismo de fines de los 60 y principios de los 70 fue transferido a la política. Estos años conflictivos fueron, para el intelectual de izquierda, de politización de la cultura, compromiso de la actividad intelectual y desconfianza hacia el cientificismo.

6. EL GOBIERNO DE LEVINGSTON (1970 – 1971)

El nuevo presidente pertenecía a la orientación nacionalista del ejército y designó como ministro de Economía a Ferrer.

El nuevo ministro comenzó a implementar una política laboral menos dura, trató de limitar la influencia extranjera de la economía del país apoyando a las empresas públicas y privadas de capital nacional. Consideraba que los niveles de ahorro nacional eran suficientes para financiar una política de desarrollo. Transformó el Banco Industrial en Banco Nacional de Desarrollo para financiar sectores estratégicos de la economía y otorgó aumentos salariales para reconstituir el mercado interno.

Para proteger la producción nacional elevó los aranceles aduaneros y cuando los precios internacionales de la carne aumentaron, desestabilizando los precios internos, impuso 2 días a la semana de veda al consumo de carne vacuna. Esta medida tenía por objetivo adicional liberar saldos para ampliar las exportaciones nacionales.

Esta estrategia enfrentó la resistencia de la burguesía monopólica, quien junto con los capitales extranjeros, retrajeron inversiones, por lo que la economía sufrió inflación y descenso del nivel de empleo

El gobierno debió enfrentar la oposición de los sectores afectados, las contradicciones internas del ejército y una opinión pública fastidiada y descreída. No logró controlar a los sindicatos peronistas y a los partidos políticos que reanudaron su actividad.

En febrero, la protesta estalló otra vez en Córdoba y el ejército se negó a reprimir.

Este nuevo “Cordobazo” provocó la caída del general Levingston. Fue reemplazado en 1971 por Lanusse.

7. EMPRESAS Y EMPRESARIOS (1958 – 1976)

Durante la presidencia de Frondizi la estrategia gubernamental profundizó la política de atracción hacia la inversión directa del capital extranjero en las ramas metal – mecánica, química y petroquímica. El objetivo era expandir estas tres ramas y aumentar la producción de petróleo.

A fines de 1958, se sancionaron dos leyes que moldearon por una década el derrotero de la industria argentina: la nueva ley de inversiones extranjeras regulaba la llegada del capital transnacional, mientras que la ley de promoción industrial buscaba incentivar nuevas inversiones en las empresas nacionales.

El resultado de esta política fue la llegada de capitales orientados hacia la industria automotriz, de tractores, química y petroquímica que desarrollaron actividades como la farmacéutica, metalúrgica y la química fina. Esta política permitió el crecimiento de otras manufacturas como la producción de radios y televisores, maquinaria agrícola y máquinas herramientas.

La productividad aumentó en algunas ramas como la producción de maquinaria y material de transporte. En los frigoríficos, textiles o la producción de cerveza, la productividad seguía baja porque las instalaciones eran viejas.

El término que mejor describe la estructura industrial argentina en ese período es la heterogeneidad: empresas modernas y dinámicas, algunas de capital nacional y otras, filiales de las más grandes multinacionales de la época, junto a empresas familiares chicas o grandes con escasa tecnología y muy ineficientes. Esta situación llevó a las últimas a las crisis, quebraron y desaparecieron o quebraron y pasaron a manos del Estado que las siguió administrando para mantener la fuente de trabajo.

En 1955 la UIA retomó su actividad corporativa y defendió una política conservadora para la industria y mantuvieron una defensa cerrada del sector agropecuario como eje de toda la producción nacional.

Tendían a adjudicar la culpa de la ineficiencia al excesivo poder de los sindicatos y su lucha fue por conseguir un mayor control de los obreros quitándoles una serie de conquistas obtenidas. Esa visión del desarrollo económico era opuesta a la de muchos funcionarios, técnicos, militares y empresarios que veían en las nuevas tecnologías y la modernización de las empresas las únicas vías posibles para el desarrollo futuro.

A los conflictos dentro del empresariado nacional, se sumó la ineficiencia del Estado en la implementación de políticas económicas.

El gobierno de Frondizi rehabilitó la CGE que había sido disuelta por la Revolución Libertadora.

La mayoría de las empresas transnacionales utilizó la estrategia de dividir la inversión en dos partes: la inversión directa que le permitía cumplir con las disposiciones legales y un crédito a muy corto plazo extendido por la casa matriz. El objetivo era aprovechar la posibilidad de penetrar el protegido mercado interno.

Las nuevas inversiones extranjeras no generaron divisas y fueron una fuente de succión a través de la importación de insumos, devolución de créditos y el pago de patentes y royalties a las casas matrices. Estas empresas produjeron cambios positivos: modernización tecnológica y organizacional, generación de nuevos empleos en el sector industrial y de servicios y la aparición de nuevas actividades.

La única manera para solucionar el déficit que las inversiones extranjeras generaban en la balanza de pagos hubiera sido la radicación continua de nuevos capitales y haber obligado a las empresas extranjeras a exportar. Para la primera solución nuestro mercado era demasiado pequeño y para la segunda había que abandonar la

política de protección aduanera.

La nueva política de crecimiento se basaba en tres ejes: imponer mayores controles a las empresas transnacionales instaladas en el país, negociar nuevas inversiones extranjeras con empresas multinacionales europeas y apoyar a empresas nacionales para fortalecerlas y crear nuevas industrias de capital nacional en los sectores que está ausente como aluminio, papel, etc.

8. LAS MODIFICACIONES EN EL ÁMBITO RURAL

Durante los años 60, se introdujeron un conjunto de mejoras técnicas que permitieron avanzar sobre los problemas básicos del estancamiento.

La mecanización de las actividades rurales con la incorporación de tractores incidió en la producción agrícola de diversas maneras. Primero porque se trataba de maquinaria cada vez más potente que permitía un incremento más que lineal de la producción; segundo porque lograba una roturación más profunda que elevaba la productividad y la cosecha se hacía más veloz; tercero, porque liberaba superficie antes destinada a forrajes.

Empezaron a utilizarse insumos como semillas mejoradas, fertilizantes y métodos de cultivo más eficaces. Se difundieron nuevas variedades de trigo y lino, la inseminación artificial y técnicas sanitarias en la cría de ganado y el reemplazo de la alfalfa por praderas rotativas de cultivos.

Se difundió una nueva modalidad: los contratistas. Por una parte, pequeños propietarios, poseedores de maquinaria agrícola adquirida recientemente vendían sus servicios a explotaciones más grandes, cobrando una tarifa. Por otra parte, volvían a tomar tierras en arriendo pero por períodos cortos, de 1 año o 1 cosecha. Este sector fue adquiriendo en la región pampeana una mayor incidencia.

Los grandes frigoríficos exportadores fueron perdiendo posiciones respecto de los medianos y los mataderos dedicados al faenamiento para el consumo interno de la carne.

Se inició también un proceso de sustitución de cultivos, una tendencia más dinámica en la producción de frutas, hortalizas y legumbres que se extendería a algunos cultivos industriales.

Se desarrolló el cultivo de la soja, que comenzó un avance acelerado que la convertiría en la principal fuente de divisas del país.

9. EL GOBIERNO DE ALEJANDRO AGUSTIN LANUSSE (1971 – 1973)

El general Lanusse trató de descomprimir la caldera social controladamente a través de lo que se llamó El Gran Acuerdo Nacional (GAN)

Su primera medida fue la legalización de los partidos políticos y el anuncio de elecciones libres sin proscripciones. Esta reconstitución de la democracia estaba condicionada a la aceptación del GAN por los partidos políticos: se trataba de formar un bloque entre militares, sindicatos y los partidos políticos para neutralizar a la guerrilla y a los grupos radicalizados de la sociedad. Pero se rechazó el acuerdo

Lanusse operó sobre la dirigencia sindical y los políticos neoperonistas para lograr la fractura del peronismo.

Fracasado el GAN, la estrategia de Lanusse fue establecer normas constitucionales provisionales de facto: la elección del presidente por el voto directo y un sistema de doble vuelta o ballottage en caso de que ningún candidato alcanzase el 50 % de los votos, un mandato presidencial de 4 años y los candidatos, debían haber residido en el país, los últimos 5 años. El gobierno tenía esperanzas de que los peronistas no ganaran la primera vuelta.

Desde el punto de vista económico, el gobierno se limitó a evitar la recesión y el desempleo, contener las tensiones inflacionarias y modificar las expectativas de los agentes económicos.

Se creó el Programa de Atención Médica Integral (PAMI) que respondió a la falta de respuesta de muchas obras sociales para atender la salud de jubilados y pensionados.

10. LA VIOLENCIA

Se fortaleció la actividad guerrillera. Cada golpe de la guerrilla era respondido por los grupos clandestinos de derecha. En 1972, en Trelew, un grupo de guerrilleros fue fusilado.

Los motines populares continuaron durante la presidencia de Lanusse con movilizaciones masivas. Se trataba de manifestaciones callejeras de protesta frente a decisiones apresuradas del poder autoritario. La agitación se extendió al ámbito rural.

Las tensiones sociales sin salida y la violencia generalizada aumentaron los temores de la sociedad, y las fuerzas armadas consideraron una retirada anticipada del poder.

En Bs As se hicieron concesiones en los sindicatos y asociaciones moderadas para controlar a los obreros más combativos. Se fortaleció a los gremios peronistas más conservadores. La CGT fue unificada nuevamente.

La apertura a una salida política permitió aislar a los sindicalistas clasistas, disolver sus organizaciones y someter a los trabajadores al control de la burocracia sindical.

SYEASXX: CAP. 5: EL ESTADO EN JAQUE:

1. EL ESCENARIO MUNDIAL DE LOS AÑOS 60 Y 70

La llamada “edad de oro” de la posguerra se asentó sobre los acuerdos de Bretton Woods, la abundancia de petróleo barato y los aumentos de la productividad mundial. La economía alcanzó su momento de mayor expansión a fines de los 60, y ese crecimiento explosivo se transformó en mejoras de la calidad de vida a través de la sociedad de bienestar en Occidente.

Durante el momento culminante del desarrollo económico de posguerra, surgieron los movimientos sociales de la juventud y la afirmación de las mujeres como actores de pleno derecho.

Los jóvenes fueron el motor de acciones que conmovieron a la sociedad de la época, y su rebelión movilizó a otros actores sociales. Esa juventud que participaba de una situación antes desconocida esperaba el nacimiento de un mundo mejor que el de sus padres, tenía una vocación universalista y se sentía atraída por el radicalismo político.

Los acontecimientos de la década del 70 recibieron la influencia del triunfo de la guerrilla rural como forma de lucha política. En distintas regiones del mundo, desde los años 50 esta metodología había logrado sucesivos éxitos.

Estos sucesos produjeron el imaginario que la toma del poder por medio de las armas era posible.

2. EL RETORNO DE PERÓN

El gobierno convocó a elecciones en marzo de 1973, donde la candidatura de Perón quedó proscripita. Para las elecciones impuso como candidato a su delegado personal, Cámpora, quien fue rodeado por la izquierda peronista y grupos armados FAR – FAP y Montoneros.

La campaña tuvo como protagonista a la “juventud peronista” que popularizó la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” como una burla a la cláusula de los militares. Los jóvenes aspiraban a una comunicación fluida entre Perón y el pueblo y se oponían a los sindicatos y a sus dirigentes.

El partido peronista, conformó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que obtuvo la victoria

3. EL PROYECTO DE PERÓN

Perón había retornado al país con una estrategia de reinstitucionalización.

Su proyecto político en la década del 70 mostraba la experiencia acumulada durante el exilio y su voluntad de no caer en viejos errores. La explicación central de la crisis argentina de la época era de carácter político y se propuso guiar a la política a través de las instituciones.

Los radicales cedieron aceptando la integración del peronismo en el sistema político. Tuvo más apoyo en los partidos no peronistas que en los grupos internos del movimiento. Quedaba claro que Perón respetaría el orden jerárquico militar. Prueba de esto fue la designación como comandante en jefe del ejército de Carcagno. Este general era miembro del “grupo azul”.

El nombramiento de Anaya inició una nueva etapa en la relación con las fuerzas armadas, “el profesionalismo integrado”: el gobierno respetaría la disciplina militar, sin buscar en ellas respaldo político. La Iglesia no simpatizaba con el nuevo gobierno.

Con el Pacto Social retomó la propuesta central de la convivencia entre los distintos sectores en la comunidad organizada, un acuerdo sobre la manera de distribuir el ingreso nacional entre trabajadores y empresarios.

4. EL BREVE GOBIERNO DE HECTOR J. CAMPORA

Cámpora asumió el gobierno el 25 de mayo de 1973 y gobernaría 49 días. El periodo se caracterizó por un estilo político (la movilización popular). Estaba centrado en el Pacto Social, entendido como un programa económico y normalización institucional de los conflictos.

El retorno de Perón al país se convirtió en una batalla armada entre grupos peronistas de izquierda y derecha. Los sindicatos peronistas ortodoxos exigieron la renuncia de las autoridades culpadas de permitir una infiltración marxista.

Con la renuncia de Cámpora, asume Lastiri, que llamo a elecciones. La fórmula Perón-Perón, ganó con el 60% de los votos.

El 17 de octubre de 1973, Perón, acompañado por su esposa Isabel, asume un nuevo mandato presidencial.

5. EL PROGRAMA ECONÓMICO DE REFORMAS

El programa económico se basaba en el Acta de Compromiso Nacional firmada por la CGT, CGE y el Ministro de Economía Gelbard. Se podría definir como un programa tíbiamente nacionalista y distribucionista.

Las disposiciones del programa económico anunciado incluían las siguientes medidas:

- Sector Agropecuario: la Ley agraria incluía la expropiación de las tierras improductivas aunque esta propuesta no logró ser aprobada por el Congreso. Si lo fue, el impuesto a la renta potencial de la tierra. Tanto el gobierno de Illia como el de Onganía habían intentado introducir esta medida, lo que probaría que no tenía nada de revolucionaria. Incorporaba el factor distribucionista al proponer un aumento de la tasa fiscal cuanto mayor fuera la propiedad rural.

El gobierno consiguió que 3 de las más importantes entidades rurales – FAA, CONINAGRO Y SRA firmaran en 1973 un acuerdo llamado Acta de Política Concertada con el Agro que reforzaba la concertación del gobierno con todos los sectores económicos.

La intervención del Estado en las exportaciones del agro se concretaba a través de dos juntas nacionales, de granos y carnes. También fijación de precios del agro a través de la implantación del sistema de retenciones y control sobre el tipo de cambio de divisas.

- Sector industrial: se formuló una estrategia de protección a la industria nacional con el propósito de frenar la competencia extranjera.

Se favoreció el crecimiento de la pequeña empresa a través del crédito accesible y se declaró la vocación por estimular el desarrollo de la tecnología local.

Se sancionó la nueva ley de inversiones extranjeras que propuso revertir la tendencia a la penetración extranjera en la economía.

- Apertura comercial con el bloque socialista: el gobierno puso un interés especial en la apertura de estos intercambios como decisión política frente a las presiones norteamericanas y de los sectores nacionalistas locales.

- Reformas financieras y fiscales: una nueva ley otorgaba mayor poder al Banco Central frente a los demás bancos respecto de la cantidad de dinero disponible. La reforma acrecentó los tipos de ganancias afectadas por los impuestos progresivos y se instrumentaron nuevos impuestos regresivos como el IVA

- Controles de precios y ganancias: el Plan de Estabilización fue la acción de intervención estatal más conocida y se constituyó en el instrumento más importante del Pacto Social. El congelamiento de los precios fue acompañado por el congelamiento de salarios. Estas medidas se unieron a la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo por 2 años.

La inflación se detuvo, la bolsa se reanimó, el dólar paralelo bajó y la recaudación impositiva aumentó.

- Legislación del trabajo: los sindicatos recibieron con satisfacción la Ley de Asociaciones Profesionales que mantenía la legislación anterior y agregó el fuero sindical. Éste establecía derechos judiciales para los dirigentes sindicales.

La ley de contratos de trabajo favoreció a los trabajadores al extender los beneficios como vacaciones pagas, licencia por maternidad y aumento la indemnización por despido.

- Seguridad social y salud: aumentó la jubilación básica e intentó introducir un sistema de capitalización en la financiación que no pudo concretar. En cuanto a la salud se trató de unificar el sistema nacional que pasó a ser responsabilidad del Estado.

La política de ingresos fue explicitada a través de un acuerdo tripartito que se conoció como el Pacto Social, que suponía un acuerdo sobre la manera de distribuir el ingreso nacional entre trabajadores, representados por los sindicatos y los sectores del empresariado.

Cámpora anunció el Pacto Social en junio de 1973; para ello necesitaba la representación de cada sector en organizaciones verticales y unificadas: la CGE y la CGT. Los empresarios avalaron la política de concertación: no les impedía hacer sentir su capacidad de presión cuando fuera necesario.

Para obtener el apoyo de la burocracia sindical, Perón recurrió a la lealtad incondicional con Rucci, ya que los sindicalistas estaban preocupados por la suspensión de las negociaciones colectivas.

Las organizaciones empresariales como la SRA, la UIA, avalaron en un primer momento el Pacto Social, a los efectos de ganar tiempo. La UIA se autodisolvió e, integrada como Confederación Industrial Argentina (CINA), se integró a la CGE.

5.1 LAS ETAPAS DEL PLAN

La política económica del tercer período peronista podría dividirse en dos etapas: una desde la firma del Pacto Social hasta 1974, cuando falleció Perón, y la segunda, desde esa fecha hasta el golpe militar de marzo de 1976 que derrocó a Isabel Perón. Si la primera etapa estuvo marcada por la estabilidad e precios, el superávit en el sector externo y el crecimiento económico; la segunda se caracterizó porque colapsaron los acuerdos de la etapa previa, se instaló la inestabilidad y se descontroló la inflación.

En 1973, en el sector externo se produjo un aumento en las exportaciones y un incremento de las reservas incentivados por el aumento de los precios de la carne y cereales.

La situación favorable en el sector externo tenía su explicación en un factor transitorio: en 1973 los términos de intercambio tocaron su valor máximo desde los años 50, fue llamado el boom de las materias primas.

Las críticas hacia la política económica del gobierno durante la gestión Gelbard destacaban la desatención del frente fiscal y de la expansión monetaria.

Las principales fuentes de gasto eran los aumentos salariales del sector público, el incremento de la dotación de personal y los subsidios al sector empresarial.

La situación inicial favorable se complicó a principios de 1974 cuando los precios de las importaciones comenzaron a aumentar por efecto de la crisis del petróleo y los empresarios presionaron para lograr una flexibilización respecto del congelamiento de precios.

6. UNA SÓRDIDA LUCHA

El sindicalismo ortodoxo, estableció reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales, concebidas para incrementar el grado de centralización de las estructuras gremiales: ilegalizaban los sindicatos por empresa, facultaban a las entidades de nivel superior intervenir sumariamente las filiales y otorgaban a los sindicatos capacidad para poner fin al mandato de los delegados de fábrica. Así se estaba en mejores para controlar la movilización de las bases, cuyas demandas desbordaban el pacto social. Lo que se necesitaba era un movimiento obrero unificado, centralizado y articulado, que garantizase el respeto a la negociación.

La violencia política no había desaparecido: en 1973 los Montoneros asesinaron al secretario general de la CGT, Rucci. A principios de 1974 coparon el regimiento del ejército azul con una demostración de su poder que resultó una ofensa para los militares.

Perón decidió la reforma drástica del Código Penal para incluir los delitos de terrorismo, esto produjo la renuncia de 8 diputados de la Juventud Peronista que enfrentaron la medida. Se discutía sobre proscribir a los Montoneros, el ERP había sido declarado ilegal en septiembre de 1973.

En 1974 la Triple A conducida por López Rega produjo secuestros y asesinatos a militantes peronistas e izquierdistas.

Muere Perón en 1974, desaparece el equilibrio político, se desencadena una guerra entre los sectores internos peronistas por el poder.

7. EL GOBIERNO DE ISABEL PERÓN (1974 – 1976)

A la muerte de Perón, asumió la viuda, María Estela Martínez de Perón (Isabel) por ausencia de alternativas para la sucesión del poder. Se impuso la lucha por la distribución de ingresos logrando mantener la independencia de la acción sindical frente al poder político.

El gobierno de Isabel y López Rega llevo adelante un programa inicial de derecha: de línea autoritaria, rompió el equilibrio de las fuerzas que apoyaban al gobierno, se aparto de sindicatos, empresarios medianos y pequeños y de partidos chicos. Se acerco a los militares y a las grandes empresas.

López Rega anuncio a los jefes militares la decisión de acabar con la subversión: con la eliminación de la infiltración marxista en la educación general y la universidad; la imposición de prácticas políticas tendientes a fortalecer la economía del mercado, las inversiones y el desarrollo y el sometimiento de los dirigentes sindicales

Los militares a partir de 1973 pasan a manifestar su apoyo y papel activo en la política, los Montoneros intentaron recuperar su lugar pero fueron rechazados. Después del asesinato del jefe de la policía Villar se decretó el estado de sitio y se autorizo a la policía y ejercito a reprimir.

La represión se hizo cada vez mas dura, el programa antisubversivo genero oposición, porque la población temía de una guerra de facciones. Los militares establecieron redes de espionaje que limitaban la acción terrorista impusieron represión con violencia indiscriminada.

8. EL PLAN ECONÓMICO Y POLÍTICO SE DESBARRANCA

En el orden interno el crecimiento de la demanda debido a causas como el incremento en la oferta monetaria, el aumento de los salarios reales y la baja del desempleo resultaba un factor desequilibrante dado el régimen de control de precios y salarios dispuesto por el gobierno.

La situación externa complicó el panorama con la prohibición de importar carne argentina dispuesta por el Mercado Común Europeo en 1974 como consecuencia de la epidemia de aftosa.

La escasez de dólares produjo el crecimiento del mercado negro y empujó los precios hacia arriba.

Para contener la inflación se hacía necesario salir del congelamiento, “flexibilizar” la economía y terminar con la expansión.

En 1974 asume el nuevo ministro de Economía, Morales, el cuál estableció una flexibilización parcial que desequilibró los precios relativos de los bienes y los servicios y autorizó una devaluación gradual.

Cuando el ministro Morales renunció, en 1975 asumió en su reemplazo Celestino Rodrigo quién realizó una devaluación de la moneda que dejó a la opinión pública en estado de shock, este episodio es conocido como el “Rodrigazo”: los precios aumentaron más del 100 % y para reducir el déficit aumentaron las tarifas de los servicios públicos.

También paralizó las negociaciones entre los sindicatos y los empresarios, esto desato una movilización y un paro de 48 hs de la CGT, que produjo el desplazamiento de Celestino Rodrigo y López Rega.

En agosto, Cafiero, economista cercano a los sindicatos, se hizo cargo de la cartera de economía y tuvo que enfrentar la inflación creciente, la grave recesión con caída de la producción, la escasez de divisas y la inequidad social. Cuando la situación se torno insostenible, pidió un préstamo al FMI.

El triunfo sindical sobre todos sus rivales colmó sus aspiraciones de controlar el sistema político y reveló su incapacidad para adoptar un programa positivo; en el ejercicio del poder continuaron desempeñándose como un grupo de presión.

En 1975 se formó un nuevo frente empresario compuesto por la Cámara Argentina de Comercio, la Cámara Argentina de la Construcción, la Sociedad Rural, entidades nucleadas en Confederaciones Rurales, etc.

La CGE pagó los costos políticos de su presencia en el gobierno y comenzó a debilitarse. Desde 1975 se desafiliaron de ella varias organizaciones del interior del país.

Cuando se iniciaba la crisis política y económica que llevaría al golpe de Estado, la FAA se desafilió de la CGE.

Los militares retomaron la iniciativa política desde fines de 1975, recuperando su espacio considerable.

A principios de 1976 se produjo el último cambio de ministro de Economía. Cafiero fue desplazado y se hizo cargo Mondelli en medio de un caos económico. El déficit fiscal estaba fuera de control, los precios estaban muy altos y las reservas exhaustas.

9. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Frente al gobierno peronista, la UCR mantuvo una actitud de “oposición constructiva”, apoyando el entramado institucional formulado por Perón y a su muerte respaldó a Isabel.

El sector interno liderado por Alfonsín criticó esta posición de la conducción del partido porque impedía que éste apareciera ante la sociedad como una alternativa democrática.

El Partido Intransigente, integrante de la Alianza Popular Revolucionaria junto con otras agrupaciones de izquierda, actuó como una oposición leal al gobierno, criticando el programa económico y planteando la necesidad de una revolución nacional.

Los pequeños partidos que formaron el Frejuli, una vez roto éste, adoptaron una posición más crítica. Fue sobre todo el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) el que inició un cuestionamiento centrado en la política económica de ajuste.

Las fuerzas de la derecha liberal conservadora constituyeron la oposición más firme al justicialismo. Se agrupaban en dos alianzas a nivel nacional. La Alianza Popular Federalista, integrada por el Partido Demócrata Progresista y sectores de la Federación Nacional de Partidos de Centro; la Alianza Republicana Federal y la Nueva Fuerza. Estos partidos centraron su oposición en el caos y el desgobierno.

10. ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA (1958 – 1974)

Como consecuencia de la disminución del empleo rural, se intensificaron las corrientes migratorias internas y descendió el número de pobladores del campo. La mayoría provenía de las regiones pampeanas y el grueso siguió dirigiéndose hacia el Gran Buenos Aires. En cuanto a los inmigrantes de países limítrofes, se radicaron primero en provincias fronterizas y luego se sumaron a los migrantes internos hacia el Gran Buenos Aires.

1. La estructura social agraria de la pampa húmeda fue afectada por los cambios introducidos por la mecanización y el crecimiento de la producción que comenzó en 1960. Desde el sector público se estimuló la adopción de nuevas tecnologías que facilitaron el aumento de la productividad de granos y carnes. Apareció un nuevo estrato social: contratistas agrícolas que venden sus servicios a los estancieros.

2. La estructura social urbana se diferencia de la primera etapa justicialista. Se aceleró el crecimiento de la clase media y se modificó la composición interna con un incremento del sector asalariado que se puede relacionar con la modernización de la organización empresarial.

Por el contrario, en la clase obrera predominó el sector autónomo por efecto de la rápida expansión de los trabajadores de los servicios, el transporte, etc. El sector asalariado creció menos debido a la disminución del número de obreros industriales, los del transporte y del comercio. Se verificó un proceso de asalarización de la clase media y de desalarización de la clase obrera.

El desarrollismo alentó el cuentapropismo entre la clase obrera; sus integrantes experimentaron un retroceso en cuanto al nivel de vida expresado por la estabilidad laboral, el nivel de ingresos y el bienestar. Apareció el empleo precario, vinculado con el cambio en la posición de poder de las organizaciones sindicales respecto de la etapa peronista. La estrategia desarrollista produjo un aumento del salario real. El consumo familiar disminuyó en el gasto básico.

Se extendió la seguridad social en cuanto a la previsión y las obras sociales bajo administración sindical. Se redujo el gasto social, lo que produjo un deterioro de los servicios públicos sociales, además se produjo un deterioro en las condiciones de salud, situación habitacional y educación.

NEOLIBERALISMO Y TERRORISMO DE ESTADO: (FOC CAP. 3 – SELECCIÓN (3RA REV. INDUSTRIAL – SYEASXX CAP. 6)

FOC: CAP. 3: EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO:

1. EL NEOLIBERALISMO:

En 1979 la economía capitalista occidental en su conjunto sufrió los efectos de una nueva crisis. Una vez más, los países de la OPEP decidieron un aumento del precio del barril del petróleo, contrayendo la oferta, ante el inicio de la guerra entre Irak e Irán.

El conjunto de economistas neoliberales tuvo así un nuevo argumento para promover su modelo. Había llegado la hora, como querían los neoliberales, de declarar la superioridad de los mecanismos del mercado por sobre la intervención estatal en la economía.

Mientras el Estado de bienestar pasaba a ser el objeto central de los ataques del neoliberalismo. Gran Bretaña y Estados Unidos impulsaron un fuerte retorno a las prácticas del conservadurismo más ortodoxo. También promovieron una amplia política de represión de los grupos disconformes y para ello utilizaron el aparato estatal.

Si en Estados Unidos y Gran Bretaña este auge neoconservador devino en mayor coerción sobre los aparatos sindicales y en una pérdida creciente de los derechos adquiridos por los trabajadores, en lo que atañe a Latinoamérica se tradujo en una serie de golpes de Estado impulsados por las elites locales que derribaron uno a uno los gobiernos constitucionales vigentes (considerados de “izquierda”) en Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina.

Mientras tanto, en Gran Bretaña, Thatcher debió enfrentar la dura realidad económica inglesa de fin de los 70. En este contexto, las políticas neoliberales apuntaron al desmantelamiento del Estado de bienestar. Privatizó las principales ramas de la economía, redujo el poder de los sindicatos y contrajo el gasto público.

En Estados Unidos, el gobierno de Reagan también adoptó el neoliberalismo a partir de 1981. El objetivo básico de su programa fue lograr el equilibrio fiscal en el plazo de cinco años. Introdujo medidas fiscales y tributarias acompañadas por un recorte del gasto social del Estado, optó por financiar el déficit público, abandonó la política de incrementar la emisión monetaria y de ese modo fortaleció al dólar.

A partir de 1982, Brasil, Argentina y México entraron en crecientes dificultades para pagar su deuda externa. También la gran mayoría de los países periféricos se vieron perjudicados por la revalorización del dólar, pues dependían de la divisa para la importación de bienes industriales.

En ese contexto, el FMI ofreció préstamos a los países deudores para que pudieran cumplir con sus obligaciones. Pero estos créditos (llamados stand by) estaban sujetos al cumplimiento de ciertas condiciones.

De esta forma, el neoliberalismo se imponía en toda América Latina y se expandía por el mundo subdesarrollado, proceso que se plasmó ideológicamente en lo que se llama Consenso de Washington.

Según la teoría neoliberal, una política de control de la emisión monetaria, alza de las tasas de interés, achicamiento del gasto público y disciplina fiscal era la herramienta indispensable para ordenar la economía y detener la inflación. Esas eran las bases para alcanzar un desarrollo económico sustentable.

Este conjunto de medidas neoliberales favoreció a los capitales especulativos más que a los interesados en la inversión productiva.

El resultado del neoliberalismo en muchos países era, a principios de los 90, exitoso en términos de acumulación de capital e incremento del producto bruto pero, paradójicamente, catastrófico en términos sociales.

Esta paradoja puede explicarse porque básicamente sucedía que, aunque las políticas económicas neoliberales incrementaban la riqueza de los países, la retirada del estado del ámbito de las relaciones económicas contribuía a que la redistribución del ingreso entre los diferentes sectores de la población fuera crecientemente regresiva, es decir, inequitativa.

2. EL NUEVO PARADIGMA TECNOLÓGICO: EL TOYOTISMO:

En el contexto de la expansión neoliberal, a principios de la década del 80 se generalizaba otro fenómeno muy importante en el capitalismo occidental contemporáneo. Se impuso un nuevo paradigma tecnológico y de organización del trabajo, el toyotismo, que terminó con las décadas de hegemonía del taylorismo y del fordismo.

El origen del sistema toyotista se encuentra en el Japón de la inmediata posguerra. En 1945, el país se encontraba ocupado por Estados Unidos y había sufrido grandes pérdidas humanas y destrucción infraestructural, incluyendo el bombardeo atómico de dos de sus ciudades.

El Estado japonés creó, en este marco, agencias para impulsar el desarrollo económico y organizar conglomerados industriales y financieros. Alentó la fusión de empresas privadas para competir contra la apertura comercial y la llegada de productos y capitales extranjeros.

Surgieron industrias siderúrgicas, petroquímicas, eléctricas, navales, máquinas-herramienta y automotrices. Con esta industria pesada, en Japón creció la de bienes de consumo. Para abastecer de la energía necesaria, el Estado comenzó a importar petróleo, carbón, hierro y derivados en forma creciente.

El resultado económico de estas medidas en los siguientes cuarenta años fue espectacular.

Entre 1957 y 1983, Japón pasó a los primeros puestos de los países exportadores.

Este auge industrial exportador tuvo otro efecto en Japón: incentivó la migración desde el campo a la ciudad. Además, el mercado interno creció no solo por el índice de natalidad sino también por el aumento constante de la calidad de vida y el proceso de urbanización. Esta gran transferencia de mano de obra barata desde el sector agrícola al sector industrial y de servicios fue uno de los factores del “milagro japonés”.

Otro factor, además de la activa participación del Estado de bienestar en la economía y la expansión del mercado interno, fue el rol jugado por los empresarios y la inversión privada en la promoción del desarrollo económico.

El sistema Toyota comenzó a desarrollarse en los 50 y se extendió durante la década de 1960-1970.

Las empresas, buscando conformar una red interactiva e integrada, se agruparon de dos maneras: o bien formaron grandes corporaciones asociadas a una cantidad de pequeñas empresas subsidiarias (combinación vertical) o se asociaron en grupos con participaciones accionarias cruzadas relacionadas con un banco que las financiaba (combinación horizontal). Las empresas abandonaban así el sistema tradicional de “autopartes”, para garantizar la vinculación íntima de las unidades de producción tanto con el mercado como con los proveedores.

En el sistema laboral se impuso el empleo de por vida, el salario por la antigüedad y los sindicatos por empresa. El producto elaborado bajo el modelo toyotista fue de altísima calidad, diferenciándose así del fordismo, que elaboraba productos estandarizados en series masivas.

Se buscó reducir lo más posible los costos, para lo cual se evitó el traslado y almacenamiento de materias primas y unidades producidas. La producción debía estar siempre presta just in time para responder a la demanda. Solo se producían las unidades requeridas por el mercado sin acumular stocks. El modelo Toyota vendía primero, luego lo producía y lo entregaba al consumidor.

Cada nivel de la empresa toyotista indicaba a su superior los recursos necesarios para cumplir con la tarea. En este modelo, los obreros eran trabajadores polivalentes y polifuncionales, altamente flexibles, pues acompañaban la fluctuación permanente de la producción según la demanda.

El resultado del toyotismo fue el incremento notable de la productividad. El método japonés abandonó la tradicional y poco flexible línea de montaje fondista para crear una red de minilíneas por donde circulaba el producto siguiendo trayectorias complejas. Se eliminó así una estricta división del trabajo, típica en las empresas fondistas. El toyotismo reorganizó y reorientó las tareas laborales mismas en función de las necesidades cambiantes de la demanda, vinculó el empleo de por vida con la capacitación del personal en pos de la búsqueda de la calidad total del producto.

3. GLOBALIZACIÓN: LA HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS:

El neoliberalismo y el toyotismo caracterizan la coyuntura económica actual. Desde la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética en 1991, el neoliberalismo se expandió por todo el mundo.

No hay duda de que el mundo se ha transformado notablemente en los últimos treinta años. Se ha globalizado la producción, el consumo y la circulación de bienes. También la información, la tecnología y los mercados se encuentran organizados a escala global. El carácter central de esta transformación mundial radica en la actualidad en la tercera revolución industrial. Con los avances en el campo de la microelectrónica, la informática y la robótica aplicados a los transportes, las comunicaciones, la producción industrial y la agrícola, se incrementó la productividad.

Ello ha permitido que las empresas se relocalicen en países con bajo costo de mano de obra y escaso poder sindical, con el fin de incrementar su rentabilidad. En el sector servicios, las redes de transporte aéreo y marítimo se han internacionalizado y modernizado. Ayuda a este proceso la visible revolución tecnológica en el sector de comunicaciones y tecnología de la información.

El consumo de los bienes y servicios, la inversión y hasta la especulación financiera se concentran en los sectores de clase alta y media de los países, con ingresos suficientes para quedar incluidos dentro del sistema de oferta y demanda del capitalismo contemporáneo. Paralelamente, los cada vez mayores grupos de bajos ingresos, por el contrario, quedan excluidos crecientemente del mercado mundial, pues entre otros factores las nuevas tecnologías desarrolladas consumen menos fuerza de trabajo por unidad de producto, incentivando la desocupación o la tendencia decreciente de los salarios.

Asimismo, los flujos financieros han adquirido una escala global, con independencia de las naciones y los bancos. Pero este capital financiero se desplaza rápidamente por el mundo en busca de rápidos beneficios de corto plazo y la más alta rentabilidad.

Otro problema es el retroceso y hasta la destrucción del Estado de bienestar que genera un evidente ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres en todos los países a escala mundial. El Estado neoliberal ha quedado relegado a la casi única función de garantizar las condiciones necesarias para el funcionamiento del libre mercado. Su función central pasó a ser la de atraer la inversión privada por medio de estímulos financieros, fiscales, arancelarios o monetarios que garanticen la rentabilidad privada. De esta manera, los intereses sociales y políticos de las poblaciones de cada país pasan a segundo plano y crece la desocupación, la exclusión social y la marginalidad. Dado que el estado ha dejado de cumplir su rol tradicional como articulador social, en numerosos países han emergido fuertes crisis de representación política de sus clases dirigentes y la pérdida de legitimidad de las instituciones burocráticas y gubernamentales.

Para los más subdesarrollados, el equilibrio de las cuentas se torna indispensable para afrontar el pago de la deuda externa. Aun así, existen regiones que se encuentran absolutamente marginadas del mercado global de financiamiento e inversión, especialmente algunos países más pobres.

En este mercado mundial también emerge un visible ensanchamiento de la desigualdad de la riqueza entre los países desarrollados y los subdesarrollados, ubicados al sur. Esta disparidad creciente genera numerosas tensiones y problemas sociales a uno y otro grupo. Estallan guerras civiles y conflictos en los países más pobres y las poblaciones emigran hacia los países ricos en busca de oportunidades. Se profundizan entonces, por un lado, en los países desarrollados problemas sociales de carácter étnicos y se extiende la xenofobia que rechaza a los recién llegados. Por otro lado, en los países subdesarrollados se extienden la pobreza y la corrupción, el hambre, el analfabetismo, la desnutrición infantil, la droga y la criminalidad.

Otro problema es que surgieron nuevas tensiones económicas. Mientras las empresas organizan sus políticas de salarios, de ganancia e inversión a escala global, los ajustes de la demanda y producción se siguen realizando en un marco nacional a partir de las decisiones gubernamentales de cada país.

Los flujos financieros y las paridades monetarias se miden a escala internacional, mientras que los vaivenes de las balanzas de pagos inciden en todo el país.

Otro inconveniente es el fuerte proteccionismo con altas barreras arancelarias y las grandes políticas de subsidios (sobre todo agrícolas) que siguen imperando en la actualidad en muchos de los países desarrollados. Ellos obstaculiza y/o impide las exportaciones de los países más pobres, los que siguen sufriendo fuertes presiones para abrir sus economías a los países ricos.

La puja comercial internacional se generaliza todavía más con el desarrollo de gigantescas áreas del libre comercio. Los países tienden a unirse en asociaciones regionales. La Unión Europea, el MERCOSUR, el NAFTA forman mercados fuertemente protegidos. La función de estas asociaciones internacionales de países es ingresar al mercado mundial desde una posición de mayor fortaleza.

A la generalizada crisis del Estado de bienestar ya mencionada, con su consiguiente incremento de la seguridad social, la marginalidad y la exclusión de vastos sectores de la salud, la educación, la seguridad y la justicia, se suma un último problema: la íntima vinculación que ha adquirido el desarrollo económico actual con la explotación irresponsable de los recursos naturales del planeta.

La extensión de la industrialización ha deteriorado el medio ambiente a escala global.

4. LA ARGENTINA: TERRORISMO DE ESTADO Y NEOLIBERALISMO. PROBLEMAS Y DESAFÍOS SOCIOECONÓMICOS ACTUALES:

A comienzos de 1976 la Argentina había ingresado en una etapa de creciente crisis económica. El contexto era cada vez más peligroso y de desenfreno de la violencia política.

Es que en el ámbito de la economía doméstica numerosos problemas se habían entrelazado. A la recurrente

inflación (hacia 1975, galopante) se sumaba un aparato industrial poco dinamizado y con fuertes dificultades para competir a escala internacional. El Estado sobrevivía con sus cuentas públicas crónicamente deficitarias recurriendo al préstamo externo e interno. Un empate político entre diversos grupos económico-sociales que pugnaban por el ingreso nacional había hecho inviable un plan económico de largo plazo.

Tras el golpe de 1976, en la Argentina se instaló un nuevo gobierno dictatorial, comandado por la junta militar a cargo del presidente de facto Videla y cuyo ministro de Economía fue Martínez de Hoz. Para finalizar con la violencia política, el gobierno militar dispuso la aniquilación física de los opositores al gobierno. A partir de entonces el terrorismo de Estado creció y alcanzó su fase de auge entre 1976 y 1979. Para el gobierno, el orden político interno debía alcanzarse a cualquier costo.

Desde el punto de vista económico, el gobierno militar comenzó a impulsar las primeras medidas que instalaron el neoliberalismo en nuestro país.

El gobierno enfatizó que debía ser el mercado el que asignara los recursos económicos y que el Estado debía estarle supeditado. Los objetivos centrales declamados del plan de 1976 eran promover una reforma estructural de la economía, bajar la inflación de precios, modernizar la industria nacional, promover la exportación y alcanzar una redistribución del ingreso “razonable”, que en los hechos implicaba una creciente desigualdad social.

Martínez de Hoz, ministro de Economía hasta 1981, tomó diversas medidas tendientes a alcanzar los objetivos previstos. Devaluó la moneda nacional y eliminó las retenciones al comercio exterior para incrementar las exportaciones y mejorar el saldo de la balanza de pagos. Aumentó el precio de los combustibles y dispuso el congelamiento de los salarios.

Estas medidas afectaron el poder adquisitivo de los asalariados y de los sectores medios, contrayéndose el mercado interno en forma brusca. La imposibilidad de articular una oposición política y/o sindical efectiva ante estas medidas en el contexto del terrorismo de Estado generó las condiciones propicias para imponer el modelo neoliberal.

Paralelamente, se estableció un programa de liberalización de la economía, sobre todo de los mercados de bienes y financieros. Había dos objetivos centrales: que la competencia extranjera obligara a la modernización de la industria local y que bajaran los precios internos. Se eliminaron el conjunto de privilegios, aranceles y subsidios que alimentaban y protegían a la industria argentina desde décadas y se autorizó a que se incrementaran las importaciones.

Entre 1979 y 1981 comenzaron a vivirse los primeros efectos nocivos del plan neoliberal. Los asalariados y los sectores medios aprovecharon la baja de los aranceles para comprar productos importados., esta llegada masiva de artículos y productos manufacturados desde el exterior promovió la quiebra de numerosas fábricas y empresas privadas nacionales. Gran cantidad de industrias decretaron la quiebra porque no pudieron hacer frente a la competencia extranjera o porque sus dueños decidieron vaciarlas para especular con el capital en la bolsa, con las tasas o el dólar.

Este fue el comienzo de la precarización del trabajo en la Argentina. Aunque algunos pocos obreros encontraron empleo. La gran mayoría de ellos se deslizó hacia una nueva forma de trabajo: el llamado “cuentapropismo”, cuyo denominador común era que no estaban sometidos a ningún empleador.

Para 1981, el sistema financiero y cambiario había entrado en crisis. El proceso de endeudamiento de las empresas estatales fomentado por el gobierno a partir de la apertura financiera dejó como saldo el crecimiento impresionante de la deuda externa.

Durante 1981-1983 la dictadura entró en un período de creciente crisis y tres presidentes de facto se sucedieron: Viola, Galtieri y Bignone. La política exterior entre 1979 y 1982 fue sumamente conflictiva. El conflicto bélico con Gran Bretaña por las islas Malvinas terminó en una derrota militar de la Argentina, tras una corta guerra. El terrorismo de Estado, el conflicto con Chile, la Guerra de Malvinas y el fracaso económico habían propiciado las condiciones políticas necesarias para el regreso de la democracia y la convocatoria a elecciones abiertas.

La caída de la dictadura no terminó con el neoliberalismo en la Argentina. Los presidentes Alfonsín y Menem ambos profundizaron la adopción de medidas que posibilitaron el desarrollo del modelo económico neoliberal en nuestro país.

El gobierno de Alfonsín debió lidiar con un contexto político difícil, el juicio a los comandantes del Proceso, los alzamientos carapintadas de 1987 y 1988, el copamiento de cuartel militar por un grupo de izquierda en 1989, la fuerte oposición sindical, el control por parte del partido peronista del Congreso Nacional y las propias divisiones internas de la UCR.

Entre 1983 y 1989 se pueden distinguir 3 momentos: El primero, hasta 1985, es el de la improvisación. Se buscó

incentivar la demanda del mercado interno para favorecer la industria de capital nacional. Se promovieron políticas de incremento del gasto público y control de precios. Las políticas heterodoxas se abandonaron entre 1985 y 1986, cuando Alfonsín y su nuevo ministro de Economía Sorrouille, implementaron el llamado “Plan Austral”.

El segundo periodo del gobierno de Alfonsín se inicia con este Plan Austral. Se dispuso la paridad cambiaria de la moneda nacional con el dólar, el desagio del antiguo peso y la creación del “austral” como dinero circulante, el congelamiento de precios y salarios y el control del gasto público para promover el superávit fiscal. Una estabilidad relativa se consiguió con estas medidas hasta comienzos de 1987 y se recuperó parcialmente el poder adquisitivo del salario y la demanda interna. Pero como la puja redistributiva entre el capital y el trabajo no cesó, el Plan Austral comenzó a derrumbarse a fines de 1987, al ser el gobierno cada vez más importante para detener el conflicto político y social.

La tercera etapa comienza entonces hacia comienzos de 1988. el gobierno buscó retomar la iniciativa con el nuevo Plan Primavera de ese año, cuando una vez más se dispuso el congelamiento de precios, la regulación del tipo de cambio y los primeros tímidos intentos de privatizar compañías estatales. Pero chocó con la oposición sindical y empresarial y con el partido peronista que se negó a apoyar las privatizaciones.

El deterioro final del gobierno comenzó a fines de 1988 y se acentuó a comienzos de 1989. En esta nueva etapa se dispararon la hiperinflación y las corridas cambiarias motorizadas por los especuladores. Los precios se duplicaban mes a mes. Con un presidente jaqueado política y económicamente, se realizaron las elecciones presidenciales que ganó el candidato del partido peronista, Menem.

A partir de 1989, Menem buscó generar las condiciones políticas propicias para la profundización de las políticas económicas neoliberales y la reestructuración total de la economía.

Tuvo como ministro de Economía a Cavallo, quien lanzó el llamado “Plan de Convertibilidad”.

La oposición radical se comprometió con Menem a votar en el Congreso dos leyes que serían las que profundizaran el neoliberalismo en la Argentina y desmantelarían el Estado de bienestar en forma definitiva: la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica. Con ellas el gobierno de Menem obtuvo la vía libre que necesitaba legalmente para privatizar las empresas públicas, suspender o terminar con los subsidios a las empresas privadas de capital nacional y prohibir nuevas contrataciones de empleos en la planta estatal.

A partir de 1991 el Plan de Convertibilidad del nuevo ministro Cavallo cambió notablemente el escenario económico.

La reacción de la demanda, ante la estabilidad reinante y el amplio crédito, fue notable y generó un fuerte incremento de la producción.

Las medidas de Cavallo, al fijar la paridad del peso con el dólar en 1 a 1 y liberalizar los precios y las importaciones bajando fuertemente los aranceles, provocaron la llegada de una verdadera avalancha de productos importados.

Durante los 90 se generalizaron tiendas que vendían masivamente productos importados a bajo precio. Paralelamente, la quiebra masiva de buena parte de la pequeña y mediana industria nacional fue otra consecuencia de la apertura económica.

El gobierno de Menem adoptó otras medidas económicas netamente neoliberales. Abrió el camino para la desregularización financiera al promover el desarrollo de la banca privada.

En materia laboral y provisional, se legislo la flexibilización de las relaciones laborales y se derogaron numerosos derechos que habían sido adquiridos por las clases trabajadoras en las décadas precedentes. También por ley se modificó el deficitario régimen de jubilación estatal y se autorizó la creación de las AFJP, entidades privadas que estaban autorizadas a retener parte de los ingresos de los trabajadores para destinarlos a una cuenta individual.

La reforma de la administración del Estado consistió en la expulsión de gran parte de los empleados públicos. Con el argumento de terminar con el déficit presupuestario y reducir la deuda externa, luego estas empresas se privatizaron, permitiendo que los oferentes privados pagasen parte en efectivo y parte con bonos de la deuda. Los trámites legislativos desordenados y apresurados caracterizaron las privatizaciones.

La mayoría de las redes ferroviarias del país fueron abandonadas. Los trenes dejaron de circular. Se generó una crisis de las economías regionales y el aislamiento de numerosos pueblos y ciudades del interior.

El achicamiento del Estado supuso fuertes recortes presupuestarios en las áreas más sensibles: las de la salud, la educación, la seguridad y la justicia nacional, transfiriendo buena parte de ellas a jurisdicción de las provincias. Se produjo una generalizada caída en la calidad de vida de la población, con excepción del sector más

rico que podía proveerse de medicina prepaga, seguridad y educación privada.

Los efectos del Plan de Convertibilidad fueron contradictorios durante los 90.

Por un lado, la inflación se controló y la estabilidad de precios alcanzada promovió la llegada de fuertes inversiones extranjeras. Notables inversiones en tecnología industrial y agrícola importada incrementaron también la productividad industrial y agrícola. Las privatizaciones no desregularon el mercado sino que promovieron la formación de monopolios y oligopolios.

El Plan de Convertibilidad también motorizó el crecimiento de la demanda, al restablecerse el crédito a plazo. Paralelamente las cuentas públicas mejoraron por la recuperación de los ingresos del Tesoro a partir del incremento de la recaudación fiscal y sobre todo las sumas percibidas en conceptos de privatizaciones.

La avalancha importadora de bienes, servicios y productos tornó crecientemente deficitaria la balanza comercial mientras que la reforma previsional redujo en el corto plazo los ingresos del Estado que debía hacer frente a los pagos crecientes de los intereses de la deuda externa.

Aunque las exportaciones crecieron, la Argentina comenzó a sufrir un crónico y creciente déficit en su balanza de pagos, que solo fue compensado en parte por un mayor incremento de su deuda externa en los 90 solo se solucionaba mediante la contratación de nuevos créditos.

La expulsión de empleados estatales devino en el incremento de desocupados. La creciente caída del poder de compra de los asalariados y los sectores medios contrajo fuertemente la demanda del mercado interno a partir de 1995, hecho que generó el empobrecimiento de buena parte de la población de clase media y la entrada en la marginalidad de los que ya estaban empobrecidos antes de la convertibilidad.

La masividad de los nuevos pobres en la sociedad actual se explica por las políticas neoliberales que acentuaron la distribución regresiva del ingreso nacional.

En síntesis, veinticinco años de vigencia del modelo económico neoliberal habían agravado notablemente la calidad y las condiciones de vida de la mayor parte de la población argentina.

SYEASXX: CAP. 6: EL TERRORISMO DE ESTADO:

1. LA CRISIS INTERNACIONAL EN LOS AÑOS 70 Y 80

En 1973 y 1978 los aumentos de los precios del petróleo produjeron un bloqueo del crecimiento de los sectores industriales intensivos en energía y la inflación se generalizó a escala internacional. Este hecho desequilibró las relaciones de intercambio entre los países: los productores de petróleo fueron receptores de grandes cantidades de divisas, mientras que los importadores de petróleo comenzaron a tener déficit en sus balanzas comerciales. Los saldos que dejaba el aumento de precio (petrodólares) se acumularon en manos de inversores mayoritariamente árabes, fueron depositadas en el sistema financiero internacional aumentando la liquidez.

Un nuevo fenómeno nació: la estanflación. Se llamó de esta manera a un proceso combinado de estancamiento con inflación desconocido hasta entonces. Este fenómeno era consecuencia del aumento del precio del petróleo y de problemas derivados de las políticas de bienestar, además intervenían otros desajustes del contexto internacional y un cambio estructural en el sistema productivo conocido como desindustrialización, que produjo un mayor dinamismo del empleo y de las inversiones.

Hacia 1970 el único modelo de Estado, era el Estado – nación. A partir de entonces comenzó a ser cuestionado y en el lapso de 20 años aproximadamente los Estados se debilitaron y perdieron parte de su soberanía.

También debilitó al Estado – nación la aparición de nuevas autopistas informáticas. Los parlamentos, sindicatos, sistemas nacionales de radiodifusión, perdieron terreno en beneficio de empresas transnacionales y el mercado financiero internacional

En la década del 70 se produjeron en América Latina dos fenómenos económicos: un endeudamiento externo y unas altísimas altas de inflación. La liquidez del sistema financiero presionó a las débiles economías latinoamericanas hacia la toma de préstamos baratos, se endeudó el estado y el sector privado deslizando una importante parte de los recursos desde el sector productivo hacia la especulación financiera.

2. EL TERRORISMO DE ESTADO (1976 – 1982)

El 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas realizaron un nuevo golpe de Estado que llamaron Proceso de Reorganización Nacional, que impuso el gobierno de una Junta Militar compuesta por Massera, y Agosti. El Poder Ejecutivo sería ejercido por un oficial superior de las fuerzas armadas (Videla, presidente)

Los objetivos que se proponían eran:

- Restituir los valores que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado
- Reconstruir la imagen de Nación
- Erradicar la subversión
- Promover el desarrollo económico de la vida nacional.

La primera medida tomada en el acta consistió en decretar la caducidad de los mandatos constitucionales de todas las autoridades nacionales, provinciales y municipales. Además, cesaban en sus funciones todos los diputados, senadores y los concejos deliberantes comunales, y desaparecía la Corte Suprema. Se suspendieron por tiempo indeterminado las actividades políticas y gremiales; para ello se intervino la CGT, la CGE y todos los partidos políticos dejaron de funcionar. Las tres fuerzas militares se repartieron los espacios de poder.

Con este golpe de Estado, los militares iniciaban en la Argentina un nuevo tipo de Estado autoritario: el terrorismo de Estado. Éste se diferenció del Estado burocrático – autoritario porque en esta ocasión las fuerzas armadas ocuparon todos los puestos del poder y no buscaron la colaboración de los sectores empresariales para el diseño de las políticas.

O'Donnell planteaba que, cuanto mayor fuera la amenaza al orden establecido, más brutal sería la respuesta represiva y esto fue lo que sucedió en esta etapa.

El orden se impuso por medio de una represión brutal como nunca antes había sucedido, utilizando la metodología represiva ilegal iniciada en el momento final del gobierno de Isabel Perón.

La acción clandestina de las fuerzas armadas generaba parálisis en la población y confusión en las organizaciones guerrilleras y de izquierda, que dificultó su posibilidad de defenderse. Los militares actuaban sin pruebas ni elementos jurídicos para condenar o reprimir a sus enemigos, esto facilitó la lucha “antisubversiva”

Otra característica del último régimen militar fue la sistemática destrucción de la política “plebeya, populista e inmigrante” que había impulsado el desarrollo de la industria nacional por medio de la sustitución de importaciones y el desarrollo del mercado interno.

El primer objetivo del gobierno era el restablecimiento del orden social suprimiendo con el miedo y la represión toda actitud subversiva en la población.

La tortura y la desaparición de personas fueron mucho más generalizadas entre guerrilleros, jóvenes militantes universitarios, dirigentes sindicales y dirigentes políticos que entre los empresarios.

Desde el mismo día del golpe, fuerzas de seguridad ocuparon las principales plantas industriales del país, las empresas despidieron a activistas sindicales y obreros involucrados en actividades huelguísticas, numerosos trabajadores fueron detenidos.

Entre los partidos políticos, el más perjudicado resultó el peronismo, que no logró una conducción capaz de liderarlo y transformar al partido en una fuerza política viable. Uno de los problemas que arrastraba era el respeto formal al verticalismo, que lo mantuvo inactivo entre el golpe de Estado de 1976 y la Guerra de Malvinas.

La situación del radicalismo fue diferente; la dictadura no pudo impedir que los sectores aliados a Alfonsín reconstruyeran la organización de la línea partidaria.

3. LA ECONOMÍA

El golpe del 76 cambió el rumbo de la economía y la perspectiva de la industria nacional. Se estableció una política liberal, ya que se culpaba a las regulaciones keynesianas y al Estado benefactor de la ineficiencia de los factores de producción capital y trabajo.

El 2 de abril de 1975, Martínez de Hoz presentó un plan económico que proponía disciplinar las fuerzas productivas del país por medio de la competencia externa, o sea, abrir la economía al mercado internacional y reducir el tamaño del Estado para lograr mayor eficiencia. Se suprimirían los aranceles aduaneros, se desarrollaría un mercado de capitales y se disciplinaría a la fuerza de trabajo y a los empresarios. El Estado debía

privatizar las empresas públicas, eliminar los subsidios y regulaciones y reducir el número de empleados públicos.

Las medidas implementadas incluyeron el congelamiento de los salarios durante 3 meses, la eliminación de los controles de precios y la liberación del tipo de cambio. Las inversiones extranjeras se desregularon y a fines de año se unificó el tipo de cambio, se eliminaron subsidios a las exportaciones y se redujeron los aranceles a las importaciones.

En 1978 el aumento del precio del petróleo generó la gran liquidez de dólares que produjo una caída de las tasas de interés internacionales lo que favoreció la llegada de inversiones extranjeras y préstamos externos en dólares a nuestro país.

Poco antes, se puso en práctica una reforma financiera que permitió la instalación de nuevas instituciones financieras pero otorgando la garantía del Estado para los depósitos diversificando la oferta de títulos y valores ofrecidos por el Estado. La intención era aumentar la oferta de préstamos y servicios financieros para expandir el mercado de capitales.

En diciembre de 1978, Martínez de Hoz implementó la llamada “tablita”: tabla que indicaba el valor futuro de la moneda nacional respecto del dólar para asegurar las transacciones a término de los agentes económicos, la inflación interna no bajo rápido y quedó sobrevaluado el peso argentino respecto del dólar.

Estas reformas desataron una práctica especulativa que se conoció como “bicicleta financiera”. Consistía en la toma de préstamos baratos en el mercado internacional y su colocación en moneda nacional en mesas de dinero a plazo fijo y con interés a tasas positivas respecto de la inflación. La especulación financiera ocupó el centro de la escena cotidiana.

Consecuencias: el país se endeudó, subió la inflación, aumentó la inseguridad, muchos capitales huyeron al exterior.

La sobrevaluación de la moneda encarecía los productos nacionales en el exterior y perjudicaba las exportaciones.

Muchas empresas nacionales y las Pymes por las altas tasas de interés no pudieron competir en calidad y precios con productos extranjeros y quebraron, fueron absorbidas por empresas más grandes, o se vendieron a empresas extranjeras.

Varias se retiraron del país (siderurgia, automotriz, producción de tractores).

Algunas ramas de actividades que habían sido fortalecidas por las políticas industriales a mediados de los 60 y 70 lograron crecer y desarrollarse. Esas empresas siguieron exportando y aumentaron sus ventas al exterior. Se trataba de commodities (aluminio, productos petroquímicos y siderúrgicos) que compensaron la caída de las otras exportaciones.

Creció y se desarrolló hacia la exportación la industria aceitera, que utilizaba tecnología simple y aprovechaba las ventajas comparativas.

Surgieron nuevos negocios alrededor del Estado al privatizarse ciertas actividades periféricas que éste realizaba.

Algunas entidades gremiales empresarias fueron objeto de persecución durante el período, la CGE fue disuelta; la UIA fue reorganizada por el gobierno con un nuevo sistema de representación que mantuvo a los viejos dirigentes.

3.1 EL FRACASO ECONÓMICO

Entre 1979 y 1981 no sólo había aumentado la deuda externa, sino también sus intereses.

El fracaso de la política económica precipitaría la renuncia del ministro de economía Martínez de Hoz.

Cuando asumió Viola (marzo – diciembre de 1981), su ministro de Economía Sigaut, abandonó “la tablita” cambiaria y durante ese año la devaluación alcanzó el 400 %. Se impuso un tipo de cambio fijo y se restablecieron temporalmente las retenciones para las exportaciones agropecuarias para frenar el déficit e impulsar exportaciones. Quebraron muchas empresas, creció el desempleo y las presiones internas dentro del ejército llevaron al reemplazo de Viola por Galtieri (1981 – 1982). Éste nombró ministro de Economía a Alemann, quien retomó los lineamientos de la política económica de Martínez de Hoz. Se propuso privatizar empresas y servicios públicos para disminuir el déficit fiscal, impulsar inversiones extranjeras, e intentar una nueva asociación con EE.UU. que no se concretó por la guerra de las Malvinas. El gobierno congeló los salarios de los empleados públicos, devaluó la moneda un 600%, el producto bruto interno disminuyó y la producción industrial cayó, también cayeron los salarios reales.

La recesión produjo protestas sindicales e incluso empresariales; a fines de Marzo, la CGT llamo a un paro y movilización. En este contexto, Galtieri decide agitar problemas limítrofes con Chile, y en abril de 1982 el desembarco de tropas Argentinas en Malvinas, desencadenó la guerra con Gran Bretaña. Esto produjo la inmediata renuncia de Galtieri pero también selló la salida definitiva de los militares. El 1 de Julio de 1982, el Gral. Bignone (1982-1983) sucedió a Galtieri, éste tenía como objetivo lograr una retirada honorable para las fuerzas armadas.

Una de las medidas económicas tomadas por el gobierno de Bignone fue la nacionalización de la deuda externa privada realizada por Cavallo, presidente del Banco Central. La deuda dejaba de ser un problema personal de los deudores para transformarse en una deuda del Estado y de toda la sociedad, porque para devolver los préstamos se necesitaban dólares que solo se podían adquirir en el Banco Central que no disponía de reservas necesarias. Para solucionar tal dilema, el Estado asumió como propia la deuda privada.

4. LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LA ETAPA DE LA APERTURA (1976 – 1983)

Según el censo de 1980, la Argentina tenía alrededor de 28 millones de habitantes. Durante ese período, bajó el índice de crecimiento demográfico iniciado en 1930.

Se intensificaron los movimientos entre ciudades del interior e incluso muchos migrantes que se habían instalado en Bs As retornaron a sus provincias.

A partir de 1976, como consecuencia de las medidas restrictivas a la inmigración disminuyó el número de inmigrantes de países limítrofes.

Se intensificó la emigración de técnicos y profesionales argentinos.

La producción agrícola creció a través de la especialización productiva, la modernización en la gestión y la incorporación de nuevas tecnologías. Se mantuvo la división entre estancias y chacras. Otro cambio fue la casi desaparición de los arrendamientos a largo plazo, reemplazados por arrendamientos por cosecha.

Debe destacarse la aparición de explotaciones modernas de gran tamaño. Todos estos cambios marcaron una nueva visión del negocio rural y significaron una profundización del capitalismo en el agro pampeano.

Se aceleró el proceso de concentración del capital que favoreció la formación de grupos económicos diversificados en perjuicio de los sectores especializados. El hecho más significativo fue el aumento de la oligopolización favorecido por el modelo aperturista que permitió el crecimiento y predominio de 2 tipos de empresas: los grupos económicos diversificados nacionales y las empresas transnacionales diversificadas que lideraron el proceso de acumulación.

El sector de trabajadores autónomos creció más que el empleo urbano.

Entre los trabajadores autónomos los sectores más importantes eran la construcción, los servicios personales, los pequeños propietarios terciarios y el empleo marginal o precario. Una novedad de esta época era la precarización del cuentapropismo de clase obrera.

Las empresas con menor productividad se convirtieron en lugar de excelencia por el empleo precario con largas jornadas baja remuneración y carencia de calificación

La precarización laboral afectó a los trabajadores de industria, a los empleados domésticos y a la capa más modesta de la clase media. También disminuyó el bienestar social para los sectores más bajos en la escala social.

El nivel de vida de la población se deterioró: la salud pública no alcanzó a satisfacer los niveles de demanda, el déficit habitacional se mantuvo estable debido a la disminución de las migraciones hacia la ciudad.

La apertura económica tuvo un fuerte signo concentrador combinado con una estrategia violenta de disciplinamiento social. No hubo modernización ni crecimiento y fue perjudicial para amplios sectores de la población que sufrieron los efectos de una movilidad social descendente.

5. LOS SINDICATOS OBREROS

La ley sólo permitía sindicatos de base y federaciones regionales que debían solicitar zonas de actuación, querían debilitar el poder de los dirigentes nacionales.

El gobierno se proponía lograr la despolitización del movimiento obrero subordinándolo al poder del Estado. Eliminó parte de los dirigentes peligrosos con la desaparición de sus representantes más combativos, independizó la acción de las comisiones internas de las decisiones de la CGT, redujo la actuación gremial y eliminó la autonomía y los recursos de los sindicatos regionales.

Durante el Proceso, el movimiento obrero se debilitó. Varias son las razones que explican este fracaso: por un lado, como consecuencia de la desindustrialización disminuyó la afiliación gremial y la dirigencia obrera se había desprestigiado por su actuación durante el gobierno peronista cuando no se puso al frente de los conflictos sociales. A partir de ahí, la figura del dirigente gremial quedó totalmente deslegitimada ante la sociedad.

A fines de 1980, un grupo de dirigentes reorganizó la CGT y designó como secretario general a Ubaldini. A mediados de 1981 la CGT declaró una huelga nacional con movilización a Plaza de Mayo.

6. LOS MILITARES

Tres facciones se perfilaban en las fuerzas armadas. La más fuerte obedecía a los generales Videla y Viola y respaldaban al ministro Martínez de Hoz.

El segundo grupo estaba formado por los generales Menéndez, Suárez Mason y J. Camp. Este grupo pensaba que los militares debían permanecer en el poder indefinidamente, sin ningún tipo de acuerdo con los partidos políticos. Proponían profundizar las reformas estructurales iniciadas por Martínez de Hoz y tenían un odio hacia los peronistas.

La tercera facción estaba encabezada por el almirante Massera que defendía un populismo militar, un nuevo peronismo sin Perón. Éste desarrolló una acción represiva en los primeros años de la junta militar en la famosa Escuela de Mecánica de la Armada. Incentivó un nacionalismo agresivo que justificaba la guerra y por último tuvo la ocurrencia de embarcar a la Argentina en la “aventura de la Guerra de Malvinas”. Sus ambiciones de poder parecían no tener límites, hacia fines de 1982 constituyó un partido único que se llamó Democracia Social que buscaba captar al peronismo.

7. LA IGLESIA

La Iglesia tuvo una actitud complaciente con el golpe militar, aceptando la metodología para evitar subversión, no denunció violaciones ni desapariciones.

La iglesia se preserva como institución, mantiene su cohesión interna, el respeto al Vaticano dejando en segundo lugar el padecimiento de sus fieles.

En 1981, en el documento “Iglesia y comunidad nacional” se defendieron principios republicanos y la Iglesia toma distancia del régimen militar pero no recibieron a las Madres de Plaza de Mayo.

8. LOS EMPRESARIOS

El empresariado se distanció del gobierno militar cuando se planteó la sucesión de Videla y el reemplazo de Martínez de Hoz. En ese momento, comenzaron a presionar para ampliar su participación en las decisiones estatales. Surgió así la Comisión Interempresaria, que nucleaba a la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, la UIA y ADEBA (Asociación de Bancos de Bs As) que se habían identificado ideológica y políticamente con la dictadura.

La evolución económica del Proceso afectó de manera dispar a los industriales y esto los fragmentó de tal manera que ensayaron soluciones individuales antes que estrategias colectivas. Algunos de ellos modernizaron sus plantas, otros se adaptaron reduciendo sus costos fijos y también su actividad y otros, en cambio, abandonaron la producción y se transformaron en importadores y comerciantes.

La consecuencia de este proceso fue la desaparición de algunas ramas de la industria y el fortalecimiento de ciertos grupos económicos caracterizados por la diversificación de sus actividades y su carácter oligopólico.

Los beneficiados fueron aquellos ligados a empresas de gran tamaño que a partir de una relación estrecha con el Estado y por medio de fusiones, adquisiciones y desplazamiento de sus competidores, fueron conformando importantes grupos, profundizando el proceso de concentración económica.

La intervención de la UIA y la disolución de la CGE llevaron a la casi paralización de las actividades gremiales hasta fines de 1980. A partir de entonces, 3 fueron los momentos de relevancia en la relación con el Estado:

El primero, ocurrió cuando la dictadura nombró a Oxenford como nuevo interventor de la UIA. Este proceso culminó con la elección interna de 1981

El segundo, durante el breve gobierno de Viola, cuando éste, con el objeto de reconstituir la base de sustentación del régimen intentó disminuir las tensiones que habían empezado a surgir entre el gobierno y los sectores industriales, tomó distancia de la estrategia de Martínez de Hoz e integró su ministerio con reconocidos miembros de las asociaciones empresariales.

El tercero, en la etapa post Malvinas y como una forma de administrar la crisis, el gobierno realizó varios intentos de concertación. La continuidad de la crisis y la creciente movilización de las fuerzas políticas y sociales profundizaron el conflicto entre el gobierno y los empresarios.

Durante todo el Proceso, la Sociedad Rural no fue intervenida, es más, el gobierno recogió todas las reivindicaciones de los grandes propietarios del campo.

La adhesión de los grandes productores agropecuarios al régimen fue muy sólida; en 1980, cuando eran notorias las diferencias entre los militares sobre la continuidad del régimen, la entidad defendió la permanencia de la dictadura.

Más críticas fueron las restantes entidades rurales, como la CARBAP y las Confederaciones Rurales, mientras la FAA desaprobaba la política económica.

9. LA CAIDA DEL REGIMEN: LA GUERRA DE MALVINAS

El gobierno tomó en consideración el plan de la armada de invadir las islas Malvinas como un acto de reparación histórica que sería visto como una reafirmación de la soberanía nacional que terminaría con el colonialismo inglés, uniría al pueblo argentino y daría nueva legitimidad a la gestión militar. Al mismo tiempo, los militares abandonarían sus divisiones internas.

El 2 de abril de 1982, las islas quedaron bajo control de los efectivos argentinos que generó una movilización de una multitud apoyando al gobierno en su decisión, había adhesión de todos los partidos políticos, organizaciones sindicales y instituciones de comunidades extranjeras. Predominaba un profundo sentimiento nacionalista y antiimperialista de los argentinos.

El 15 de junio de 1982 se anunció la derrota final ante una multitud en la Plaza de Mayo.

La derrota militar precipitó la caída del régimen, la sociedad no perdonó el fracaso en la defensa nacional, área para la que las fuerzas armadas se habían formado profesionalmente.

Galtieri renunció presionado por los militares que nombraron sucesor al general Bignone (1982 – 1983)

10. LA OPOSICIÓN: LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO Y LAS ORGANIZACIONES POR LOS DERECHOS HUMANOS

El más destacado grupo opositor que tuvo el gobierno militar fueron las Madres de Plaza de Mayo. Estas mujeres, madres de desaparecidos por la represión militar se conformaron como organización en 1977 en una manifestación pacífica en Plaza de Mayo. Todos los jueves se reunieron alrededor de la columna de Mayo para dar vueltas todo el día reclamando la aparición con vida de sus hijos. Se reconocían por su único distintivo: los pañuelos blancos en la cabeza y a veces mostraban una foto de su hijo/a buscado. Poco a poco, diversos sectores se fueron solidarizando con ellas y se fueron sumando a las marchas.

Habían organizado una cadena de solidaridad en comunicación con las organizaciones de defensa de los derechos humanos que les dieron información, apoyo y recursos. En 1979 llegó una comisión en defensa de los derechos que visitaron centros de detención para hablar con detenidos lo cual dio una presión fuerte sobre el gobierno militar. Poco a poco se perdió el discurso autoritario desapareciendo la autocensura y el miedo, los sindicatos se sumaron a la actitud opositora.

En mayo de 1982 en plena guerra, la CGT se dividió, los opositores a Ubaldo formaron la CGT Azopardo, mientras que los otros se identificaron con la CGT Brasil.

Estos en septiembre de ese año, realizaron una movilización que adhirieron a las madres de Plaza de Mayo.

El gobierno de Bignone procuró que las fuerzas armadas tuvieran una vuelta ordenada a los cuarteles. Para ello se debía impedir una revisión de lo actuado durante la guerra sucia; dictó una autoamnistía que los exculpaba en el tema de las violaciones de los derechos humanos.

Creció el radicalismo gracias a las propuestas de una línea interna liderada por Alfonsín que se llamaba Renovación y Cambio, logro reconstruir una red de caudillos locales, reforzó actividades de la juventud y logro acabar con la condición minoritaria de su línea política en el interior del partido y luego triunfar en elecciones presidenciales.

LA RECUPERACION DEMOCRATICA: (SYEASXX CAP. 7 – SYEAL CAP.8):

SYEASXX: CAP. 7: LA DEMOCRACIA RECUPERADA:

1. CRISIS Y COLPADO DEL ESTADO

La derrota argentina en Malvinas y poco después la declaración de moratoria de la deuda externa de la mayor parte de los países latinoamericanos fueron eventos de tal importancia que signaron el futuro desarrollo de toda América Latina.

Ante el fracaso económico y político generalizado de la mayoría de los gobiernos militares de la región, la democracia aparecía como una solución posible. El rumbo que tomaría nuestro país en la década de 1980 se enmarcó en ese contexto, dando origen a un proceso caracterizado por la ruptura con los cien años anteriores de creciente integración social, que estuvo asociada con la construcción del estado y la expansión de sus funciones.

El Consenso de Washington explicitó la opinión de los países centrales respecto de las causas del estancamiento de las economías en vías de desarrollo.

Para reducir el déficit fiscal se aconsejó a los gobiernos privatizar las empresas del sector público, realizar reformas fiscales, reducir el gasto social y eliminar los subsidios al consumo y a los productores ineficientes.

Para las nuevas democracias latinoamericanas el pago de las obligaciones generadas por la deuda externa se transformó en uno de los problemas económicos más serios que tuvieron a partir de ese momento.

Por otra parte, el fin de la Guerra Fría a comienzos de la década de 1990 y la generalización del uso de nuevas tecnologías de la comunicación e informática permitió una expansión de los negocios que impulsó la desregulación y apertura de los mercados en el ámbito mundial. Este fenómeno, llamado globalización es el nuevo contexto en el que América Latina retornó a la democracia después de una década de gobiernos ilegítimos.

Surgió una nueva situación. Esta se caracteriza por sociedades desintegradas con la mitad o más de la población bajo la línea de la pobreza, sindicatos débiles, justicia corrupta y desbordada con un brutal descrédito de las instituciones, la dirigencia y la política.

2. EL GOBIERNO DE ALFONSÍN (1983 – 1989)

Alfonsín pretendió subordinar las corporaciones a los intereses más amplios del país, situación que lo llevó al enfrentamiento con los sindicatos y las fuerzas armadas. Las primeras medidas tomadas fueron enjuiciar a las juntas militares de la dictadura y limitar el poder del sindicalismo.

El gobierno anuló la amnistía que había promulgado Bignone e impulsó una reforma del Código de Justicia Militar, con el objetivo de que fueran los tribunales militares los que asumieran el proceso de autodepuración.

También promovió la persecución legal de las conducciones guerrilleras. La negativa de los militares a condenar las violaciones a los derechos humanos, llevó al gobierno a someter a juicio ante la Cámara Federal de la capital a quienes habían sido las máximas autoridades del gobierno militar.

3. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

Para hacer frente a los problemas sociales de la desocupación y la marginación, el gobierno implementó el Plan Alimentario Nacional (PAN), que consistía en distribuir gratuitamente entre los necesitados, cajas con alimentos imprescindibles (leche, arroz, grasa). El déficit fiscal se financiaba por los altos encajes bancarios, los depósitos disponibles controlados por el Banco Central y la emisión monetaria.

Alfonsín nombró a Sourrouille en la cartera económica. El Plan Austral, suponía que la inercia inflacionaria, era la principal causa del incremento de los precios. Reemplazó la moneda por el Austral, fijando un tipo de cambio bajo; congeló los precios, sueldos y tarifas; planificó una reducción del déficit público incrementando las retenciones a las exportaciones, los aranceles a las importaciones y estableciendo nuevos impuestos transitorios.

La idea era bajar rápidamente la inflación sin recurrir en altos costos para el empleo y la producción. Coincidió con algunas demandas del sector empresarial: apertura económica, fomento de las exportaciones, reducción del déficit fiscal y emisión monetaria.

La incapacidad para controlar no solo las tendencias inflacionarias sino también al propio aparato estatal evidenció una debilidad en los intentos de establecer un equilibrio entre el Estado y el mercado. A mediados de 1986, al intentar que los precios, los salarios y las tarifas públicas se manejaran libremente, reapareció la inflación

El gobierno avanzó sobre la propuesta de realizar reformas estructurales e intentó una política de privatizaciones, desregularización del sector transportes y comunicaciones, reestructuración de YPF y la banca oficial y apertura de la economía a las inversiones extranjeras.

4. EL GOBIERNO, LOS ACTORES SOCIALES Y LA OPOSICIÓN POLÍTICA

El debilitamiento del gobierno era el producto de su fracaso en todos los frentes.

Durante 1985 el gobierno puso en marcha lo que pensó que sería la solución al problema militar: el juicio a las juntas, paralelamente sancionó la llamada Ley de Punto Final, que puso plazo para encausar a los oficiales de las fuerzas armadas.

La situación llevó a la rebelión de Semana Santa en 1987 y la emergencia del movimiento “carapintada”, que demandaban una solución política al problema y una reconsideración de lo actuado por las fuerzas armadas. La acción de los carapintados logró trasladar la resolución del problema a través de una negociación con el gobierno y la jefatura militar, a fin de dar una solución más favorable para los involucrados y el gobierno debió negociar con los carapintados porque no contaba con ningún sector militar para reprimir el alzamiento, Alfonsín se vio obligado a negociar la Ley de Obediencia Debida. Esta ley fue vista por la sociedad como una claudicación ante la presión de la corporación militar.

La relación entre Alfonsín y los dirigentes sindicales no mejoró después del primer fracaso oficial para lograr la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales.

Los dirigentes sindicales se habían visto afectados como consecuencia de la derrota electoral peronista y la disminución del número de afiliados a los sindicatos. Al poco tiempo estuvieron en condiciones de elaborar una estrategia de 2 frentes: por un lado, desarrollaron un discurso muy crítico a cargo del secretario general de la CGT Ubaldo, éste protagonizó trece paros generales contra el ajuste que impulsaba el gobierno. El otro frente estuvo a cargo de los dirigentes más conciliadores que comenzaron negociaciones con los empresarios para mejorar los salarios.

En diciembre de 1988 se promulgó la Ley de Obras Sociales que reglamentaba un nuevo sistema. Éste incluía a las obras sociales sindicales, a las de ejecutivos, a las de empresas y sociedades del Estado, a las del personal civil y militar, así como toda otra entidad que tuviera por finalidad la prestación médico – asistencial para sus beneficiarios. La ley devolvía el control financiero y administrativo de las obras sociales sindicales a los gremios.

A partir de 1985 apareció un movimiento interno, la Renovación Peronista que significó una novedad para el sistema político que frustró la intención de crear lo que llamaban “el tercer movimiento histórico”

5. EL FINAL

En abril de 1988, frente a la combinación de una cosecha escasa en el marco de bajos precios internacionales, el gobierno decidió suspender el pago de los intereses de la deuda externa.

Lanzó el Plan Primavera, que consistió en una serie de acuerdos de precios con las principales empresas, el desdoblamiento del mercado cambiario y salarios no regulados.

La falta de control atrajo a capitales extranjeros, principalmente especulativos, que huyeron cuando el gobierno no pudo sostener el valor del dólar.

Como el valor de la moneda estaba retrasado, los exportadores se negaron a liquidar sus divisas a la tasa oficial. El Banco Central se retiró del mercado cambiario el 6 de febrero de 1989, cuando se agotaron sus reservas y comenzó un ascenso constante del valor del dólar, que reactivó la inflación, cayó la recaudación impositiva, se rompió el acuerdo del gobierno con las asociaciones empresarias, aumentaron los precios y el Banco Mundial suspendió los préstamos. En este contexto, Menem ganó las elecciones.

6. EL GOBIERNO DE MENEM (1989 – 1999)

El éxito menemista consistió en la demostración de su efectividad para recuperar la estabilidad económica a partir de la reconstrucción de la autoridad política. Una de las primeras tareas que encaró el presidente electo fue generar una nueva alianza social que le permitiera consolidar su liderazgo sobre la sociedad argentina.

El sobresaliente político del liberalismo argentino, Alzogaray, fue designado asesor para temas referidos a la deuda externa, y su hija María Julia Alzogaray tuvo a su cargo la privatización de la empresa telefónica estatal y

de SOMISA.

Si bien el liderazgo de Menem incidió en la recuperación de la gobernabilidad, un papel importante lo cumplió su alianza con el sector más concentrado de la economía y el capital extranjero, que le permitió recuperar cierta autoridad para fijar reglas dentro de las pujas internas del poder económico, y puso en marcha un programa radical de reformas neoliberales.

Construyó un nuevo tipo de liderazgo político a través de un contacto virtual, construido a través de su permanente presencia en los medios televisivos.

Durante su gestión de gobierno, su capacidad de concentrar el poder político funcionó como un sistema de autolegitimación. Esta concentración de poder se logró con la subordinación de los militares, el control sobre el Partido Justicialista, el manejo del sindicalismo conciliador y la construcción de un presidencialismo fuerte por encima de los poderes legislativos y judicial.

Su estilo modificó la identidad peronista tradicional al aliarse con antiguos enemigos del movimiento, como fue el caso de la familia Alzogaray y el encuentro con el almirante Rojas. Al mismo tiempo, en sus discursos y actos políticos se abandonaron los símbolos y rituales propios

7. MILITARES, SINDICATOS Y POLÍTICA

La estrategia de Menem hacia los militares consistió en cambiar indultos por subordinación. Menem decidió amnistiar a los miembros de las juntas del Proceso y a los líderes guerrilleros.

A partir de entonces Menem pudo realizar una amplia reforma de las fuerzas armadas que incluyó la reducción de cuarteles, la sustitución del servicio militar por un sistema de voluntarios profesionalizados y su inclusión en el marco de la reforma del Estado, con la privatización de las empresas que estaban bajo su órbita.

Con respecto al sindicalismo, Menem no le brindó cabida en los círculos de poder, aunque pudieron ejercer cierta capacidad de veto sobre las reformas que limitaron sus posibilidades de acción.

A fines de 1989 los gremios menemistas fracturaron la CGT. Una política posterior de premios y castigos permitió debilitar a los más críticos, de manera que, cuando se reintegraron en la organización sindical, lo hicieron en forma subordinada, conformando el Movimiento de Trabajadores Argentinos, al que pertenecían la UTA, los camioneros y los aeronavegantes.

Una serie de instituciones destinadas a controlar y fiscalizar al Poder Ejecutivo Nacional fueron cooptadas. La Corte Suprema de Justicia fue ampliada de cinco a nueve miembros, lo que permitió al presidente designar cuatro nuevos integrantes que fueran afines al poder, y constituyeron lo que se llamó la “mayoría automática”. De la misma manera, la Justicia Federal resultó controlada por los intereses políticos.

Los partidos políticos se redujeron a maquinarias electorales que no ofrecían alternativa para cambiar la realidad. A esta situación contribuyó su faccionalismo y la consiguiente pérdida de prestigio de la política y sus representantes ante la opinión pública.

8. LA POLÍTICA ECONÓMICA

La hiperinflación en 1989 provocó que el último instrumento a disposición del Estado para financiar su déficit, la emisión monetaria, se agotara por la velocidad de la fuga de capitales. Las primeras medidas tomadas por el gobierno llevaron a la sanción de dos leyes: la de reforma del estado y la de emergencia económica que concentraron poder en el Ejecutivo.

El Plan BB se basaba en un esquema exportador y regresivo que priorizaba bajar la inflación, reduciendo los desequilibrios externos y fiscales. Implicó una serie de acuerdos de precios con las principales empresas, logró una abrupta caída de la inflación y de las tasas de interés, una remonetización de la economía y la estabilización del tipo de cambio. Sin embargo, al carecer de medidas para romper la inercia inflacionaria, y debido a disputas entre los distintos agentes económicos, a fines de 1989 se produjo un rebrote hiperinflacionario.

El colapso del Plan BB trajo aparejada la pérdida de posibilidad de financiar el gasto público con endeudamiento interno. Ello implicó que el Estado debía mantener un superávit operativo que hiciera posible atender a las obligaciones externas.

El intento de restablecer el equilibrio fiscal se centró sobre la reducción de los gastos, para lo cual se estableció un severo control sobre compras y contrataciones del Estado, se redujo el personal a través del congelamiento de vacantes, jubilaciones anticipadas y reducción de secretarías, aunque también se incrementó la presión

tributaria. El plan apuntaba a favorecer a los acreedores externos y a los exportadores nacionales.

El progresivo deterioro de unos y otros había hecho caer significativamente los niveles de vida de la población, la cual recibía ahora como mensaje que la privatización sustituiría los beneficios mediocres y crecientemente deteriorados que obtenían, por bienes y servicios mejores y más barato

A fin de recuperar la deteriorada capacidad recaudadora del Estado, se realizó una reforma tributaria que concentro la estructura impositiva en unos pocos impuestos al consumo de fácil recaudación. Se eliminaron parcial o totalmente las políticas de promoción industrial; se fortalecieron y centralizaron los entes de recaudación y se sancionó una Ley Penal Tributaria.

9. EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD

El objetivo del Plan de Convertibilidad era frenar la inflación, para ello se apoyó en 2 instrumentos: un tipo de cambio fijado por la ley y la renuncia al impuesto inflacionario como medio de financiar los gastos públicos.

El plan redujo bruscamente la inflación y la situó en valores internacionales.

El sector agropecuario pampeano, a pesar de un dólar bajo que lo perjudicaba, manifestó una expansión importante, basada en los altos precios internacionales, la eliminación de los impuestos a la exportación y la amplia utilización de insumos importados.

Las excepcionales condiciones financieras internacionales, con abundantes capitales que se dirigían a los llamados “países emergentes” como la Argentina, financiaron los déficits e incrementaron las reservas en el Banco Central.

El crecimiento de la actividad mantuvo durante un tiempo creciente la demanda de empleo. La reforma tributaria y el eficaz combate a la evasión, tanto como el dinero obtenido por las privatizaciones, mejoraron el desempeño del sector público.

Este mejoramiento del sector público tuvo consecuencias en dos sentidos: primero consolidó perspectivas optimistas sobre el desempeño de la economía argentina; segundo, permitió expandir el gasto público sobre bases genuinas.

En 1944 comenzaron a manifestarse los efectos de los menores ingresos externos de capital, el inicio de una fase declinante en la demanda interna y una caída de la producción. A ello se agregó la corrida bancaria mexicana que sometió a Argentina a un ataque especulativo.

La conjunción de estos factores contrajo la demanda interna y redujo el nivel de actividad. La crisis afectó sobre todo al sistema bancario. El Banco Central actuó reduciendo los encajes y relajando las normas de control.

Tras un año de dificultades, las instituciones creadas por la convertibilidad fueron capaces de sortear la crisis. La economía logró acomodarse dolorosamente a las nuevas condiciones financieras. El nivel de actividad y el empleo cayeron, pero el ajuste de la balanza comercial se debió más al aumento de las exportaciones que a una reducción de las importaciones.

10. REFORMA CONSTITUCIONAL Y REELECCIÓN

El Presidente pactó con Alfonsín la realización de una reforma constitucional consensuada (Pacto de Olivos, noviembre de 1993).

La nueva Constitución agregó nuevos derechos y garantías a los ciudadanos e incorporó los pactos internacionales sobre derechos humanos, medio ambiente, tortura y pena de muerte, y discriminación racial y sexual firmados por el país.

Desde el punto de vista institucional, estableció la elección directa de presidente y senadores, la segunda vuelta electoral (ballotage). Redujo a 6 años los mandatos de los senadores y a 4 los del presidente, habilitándolo para una reelección consecutiva. Dio carácter constitucional a los partidos políticos al aumentar a 3 el número de senadores por distrito, 2 para el partido más votado y el restante para el que ocupe el segundo lugar, y entregó a la oposición las instituciones de control y fiscalización sobre los actos del Ejecutivo.

A partir de la elección de convencionales constituyentes se fortaleció el Frente Grande, formado por los disidentes peronistas, ex radicales, intransigentes, demócratas cristianos y sectores de izquierda. En alianza con el senador peronista Bordón, conformaron el Frente para un País Solidario (Frepasso) que obtuvo el segundo lugar, detrás de Menem, en las elecciones presidenciales de 1995.

Pocos meses antes de las elecciones, la crisis de la economía mexicana, que se pensaba que perjudicaría las

posibilidades electorales del presidente, las mejoró. El miedo a la inestabilidad del dólar impulsó a aquellos que habían tomado créditos en dólares a votar por el candidato que les aseguraba la estabilidad cambiaria, fue el llamado “voto cuota”. Las luchas sociales contra las consecuencias del modelo neoliberal se volvieron puntuales y defensivas, y en algunos casos adquirieron formas más violentas. Estas modificaciones en el estilo de manifestación popular eran el resultado de los altos índices de desempleo.

Es importante reflexionar sobre esto para rescatar la función de los sindicatos en el sistema democrático, ellos deberían ser los ejes de articulación necesarios para canalizar las diferentes demandas de los ciudadanos.

A partir de 1994 comenzó a crecer el desempleo. Cuatro factores lo explican:

- El aumento de la participación de las mujeres adultas en el mercado de trabajo.
- La destrucción de puestos de trabajo por la salida del mercado de ciertas actividades y la incorporación de nuevas tecnologías.
- El crecimiento demográfico.
- El aumento del subempleo que contribuyó al incremento de la desocupación.

El aumento de la desocupación y de la pobreza son dos fenómenos nuevos en la Argentina y en el mundo entero. Los “nuevos pobres” en nuestro país son el producto de la aparición de un sector de familias de clase media empobrecidas.

Un elemento que caracterizó al gobierno menemista fue la corrupción e impunidad de sus funcionarios, muchas personas vinculadas al tráfico, coimas, lavado de dinero, etc. El control político de la justicia federal impidió que fueran juzgados.

Para capitalizar el mal humor de la sociedad durante la segunda presidencia de Menem, y como una forma de ocupar una oposición en condiciones de triunfar contra el menemismo, en 1997 el Frepaso y la UCR constituyeron una alianza.

En el interior del Justicialismo, las maniobras del presidente para reinterpretar la Constitución y poder presentarse a una segunda reelección faccionalizó las disputas internas entre Menem y Duhalde.

11. LA ECONOMÍA EN EL SEGUNDO GOBIERNO DE MENEM.

A partir de 1996, asociada con un flujo de capitales externos y la recuperación de los depósitos y los créditos, se inició una nueva fase expansiva que duró hasta fines de 1998.

El equilibrio fiscal empezó a peligrar y las autoridades recurrieron a una serie de recortes de sueldos, gastos operativos e inversiones públicas. El gasto continuó en ascenso debido a tres factores:

Primero, como consecuencia del surgimiento del sistema de jubilaciones privadas empezó a desfinanciarse la seguridad social, porque una parte importante de los ingresos se orientaba a las AFJP, mientras que debía seguir pagándose las jubilaciones ya acordadas.

Segundo, la mala asignación de recursos con la generalización de los gastos reservados del poder ejecutivo y partidas que premiaban a los funcionarios, gobernadores y otros hombres del poder político que apoyaban la reelección.

Tercero, porque la única forma posible de cubrir el déficit público y atender el pago de los intereses de la deuda externa fue contraer nuevas deudas.

Otro aspecto importante del déficit lo constituyen los desequilibrios provinciales, ya que el fuerte ajuste de los gastos nacionales no fue acompañado por las provincias, favorecidas por el incremento del monto de los impuestos.

Desde mediados de 1998 las circunstancias internacionales agravaron los problemas de la economía nacional. A partir de ese momento, se produjo un pesimismo generalizado, por la situación de los llamados “mercados emergentes” que comenzaban a aparecer inseguros para las inversiones; esto desató la huida de grandes sumas de capitales internacionales de esos mercados, provocando una crisis económica que culminó en 2002. En esos cuatro años las dificultades internas y externas se multiplicaron: la devaluación de la moneda brasileña y la reevaluación del dólar afectaron la economía nacional; bajaron las exportaciones; la fuga de capitales debilitó al sistema bancario y reprodujo las condiciones de la deflación de 1995 con altas tasas de interés y caída de la actividad a niveles solo comparables con los de la crisis de 1929.

Dos son las respuestas que se pueden dar con respecto a lo que produjo la crisis argentina: una apunta a la situación cambiaria, puesto que la sobrevaluación del peso hizo no competitiva la producción nacional; la otra

causa de la crisis estuvo vinculada con la situación fiscal ya que la debilidad de las cuentas públicas impactaba aumentando la tasa de interés bancaria. Una tercera alternativa combinaría ambas explicaciones. Esto es, la sobrevaluación del peso y la situación fiscal habrían desencadenado desconfianza internacional en las posibilidades de la economía argentina.

En cuanto a los mecanismos de propagación, se explica por la inversión del círculo virtuoso inicial: la tasa de interés aumento a medida que se producía la recesión debido a la desconfianza de los acreedores externos; el gasto publico se transformo en procíclico ya que la crisis fiscal obligaba a reducir gastos, aumentar el endeudamiento del Estado y aumentar impuestos. La recesión colaboro al mismo tiempo para que se acentuara la caída de los precios porque reducía los ingresos públicos, encarecía las deudas y, como los salarios no bajaron al mismo ritmo que los precios, los costos laborales crecieron. Esto alentó la expulsión de trabajadores del aparato productivo; y por último, actuó la incertidumbre cambiaria.

12. LA ARGENTINA DESPUÉS DE LAS REFORMAS DE LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

La participación creciente de la industria en la economía argentina se extendió hasta mediados de la década del 70, momento en el cual se inicio un retroceso permanente de su importancia.

Ciertas empresas realizaron fuertes inversiones en maquinarias y equipos y protagonizaron cambios importantes, alcanzaron incrementos de productividad. Se identifican 4 grandes áreas en las que se realizaron estos cambios: la rama de insumos básicos, el procesamiento de productos naturales y la industria automotriz.

Se fue gestando un nuevo patrón caracterizado por ser intensivo en recursos naturales y capital, con un escaso peso del factor trabajo, en el cual los agentes de mayor tamaño tienen un papel central. Por el contrario, las empresas intensivas en el uso de conocimientos y mano de obra y la pymes tuvieron un peso relativo menor.

Se produjo una serie de cambios que modificaron la dinámica del sector agrario argentino debido a la incorporación de la soja, favorecida por inversiones realizadas en las etapas de elaboración de aceites destinados a la exportación.

La liberación de los precios, la eliminación de las retenciones y la desaparición de los mecanismos regulatorios, como los precios sostén, expuso a la producción local a los cambios de los precios internacionales.

Esto provoco cambios relevantes en el uso de la tierra que se oriento hacia una agricultura de mayor intensidad. Estos cambios introdujeron también nuevas formas de producción que impulsaron el fortalecimiento de la terciarización (empresas dedicadas a la siembra como servicios a terceros).

El complejo oleaginoso argentino tuvo una posición de preeminencia en los mercados internacionales como primer exportador mundial de aceites vegetales de grano y harinas proteicas.

La ganadería sufrió un retroceso, con una disminución del número de cabezas de las principales especies, ya que el consumo interno de carne se redujo a la exportación no llego a compensar esta caída. Las transformaciones tecnológicas fueron menos importantes. Un aspecto favorable para la ganadería fue la eliminación de la fiebre aftosa en 1997.

En cuanto al tamaño de las explotaciones, se produjo una disminución de las medias y pequeñas, y una expansión de las grandes. Se produjo el ingreso de grandes inversores extranjeros.

La “desaparición” del Estado polarizo la sociedad argentina. Mientras la mayoría vio deteriorarse su nivel de vida, un grupo prospero y exhibió sin complejos su riqueza, de modo que las diferencias no se disimularon, sino que se ostentaron. Entre los trabajadores, la precarización laboral, el deterioro salarial y los elevados niveles de desempleo y subempleo agudizaron las diferencias sociales.

Las transformaciones repercutieron negativamente en el nivel de vida de grandes sectores de la población, lo que quedo reflejado en la evolución de la pobreza global. La clase media disminuyo su peso relativo, al padecer la desocupación y sufrir un sensible deterioro en la calidad del empleo.

Ante la situación de pobreza generalizada, la acción del Estado se ha limitado al asistencialismo.

SYEAL: CAP. 8:

...